



Acercamiento a las características contemporáneas del amor romántico en estudiantes universitarios. Insumo para intervenciones en procesos de psicoterapia psicodinámica breve

David Mosquera Marulanda

Mateo Posada Cardona

Trabajo de grado presentado para optar al título de psicólogos

Asesor

John Jairo García Peña, Magíster (MSc) en Desarrollo

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Psicología
Medellín, Antioquia, Colombia
2024

Cita	(Mosquera Marulanda & Posada Cardona, 2024)
Referencia	Mosquera Marulanda, D., & Posada Cardona, M. (2024). <i>Acercamiento a las características contemporáneas del amor romántico en estudiantes universitarios. Insumo para intervenciones en procesos de psicoterapia psicodinámica breve</i> . [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Tabla de contenido

Resumen	5
Abstract	6
Introducción	7
1 Delimitación temática	9
2 Planteamiento del problema	10
3 Pregunta de investigación.....	14
4 Objetivos	15
4.1 Objetivo general	15
4.2 Objetivos específicos.....	15
5 Justificación.....	16
6 Antecedentes	17
6.1 Internacionales	17
6.2 Nacionales	20
6.3 Locales	21
7 Referente conceptual	24
7.1 Enfoque: Teoría Relacional.....	24
7.2 Categorías teóricas	28
7.2.1 Juventud	28
7.2.2 Redes sociales	30
7.2.3 Amor romántico	33
7.2.4 Condiciones psicológicas del amor.....	34
7.2.4.1 Apego	39
7.2.4.2 Separación-Individuación	41
7.2.5 Relaciones de Pareja	42

7.2.6 Psicoterapia psicodinámica breve	46
8 Diseño metodológico.....	49
8.1 Enfoque	49
8.2 Categorías de análisis	49
8.3 Criterios de inclusión y exclusión	49
8.4 Análisis de la información.....	50
8.4.1 Categorización	50
8.4.2 Codificación	50
8.4.3 Contrastación	50
8.4.4 Teorización	50
9 Consideraciones éticas	51
10 Análisis de resultados.....	52
10.1 Representaciones socioculturales contemporáneas del amor	52
10.2 Amor romántico en los universitarios del siglo XXI	63
10.3 Efectos subjetivos del amor en redes sociales.....	71
10.4 Lineamientos de intervención del amor romántico en psicoterapia breve	78
10.4.1 Presupuestos iniciales	78
10.4.2 Fundamentos conceptuales	79
10.4.3 Lineamientos de intervención	81
11 Conclusiones	84
Referencias	88

Resumen

El presente trabajo se propone reconocer las características contemporáneas que adquiere el amor romántico para los jóvenes universitarios. También, se plantea como un insumo para su abordaje a partir de la psicoterapia psicodinámica breve. Para el logro de tal empresa, se realizó un trabajo investigativo teórico-documental con enfoque hermenéutico que permitiese explorar y analizar críticamente los cuerpos conceptuales. En este sentido, se encontró que, para comprender la vida relacional de la juventud universitaria actual, se deben tener en cuenta tanto la ruptura generacional de pensamiento que produce un vacío de referentes simbólicos para el amor, los cambios sociopolíticos sobrevenidos en la contemporaneidad, como el desarrollo de prácticas subjetivas que dan cuenta nuevas formas de interacción amorosa. En suma, la interrelación entre estos elementos produce en la dinámica vincular del joven universitario un deslizamiento entre los discursos tradicionales del amor tales como los mitos románticos y los discursos inéditos, los cuales tienden privilegiar al yo por encima de las relaciones. Tal o cual discurso propenderá, en últimas, por sortear las dificultades y complejidades que producen el encuentro con el otro.

Palabras clave: amor romántico, juventud, psicoterapia breve, redes sociales

Abstract

This work aims to recognize the contemporary characteristics that romantic love acquires for young university students. Also, it is proposed as an input for its approach based on brief psychodynamic psychotherapy. To achieve such purpose, a theoretical-documentary investigative work was carried out with a hermeneutic approach that allowed the conceptual bodies to be explored and critically analyzed. In this sense, it was found that, to understand the relational life of current university youth, one must take into account both the generational rupture of thought that produces a void of symbolic references for love, the sociopolitical changes that have occurred in contemporary times, and the development of subjective practices that give rise to new forms of loving interaction. In short, the interrelation between these elements produces in the bonding dynamics of the young university student a slip between traditional discourses of love such as romantic myths and unpublished discourses, which tend to privilege the self over relationships. This or that discourse will ultimately tend to overcome the difficulties and complexities that the encounter with the other produces.

Keywords: romantic love, youth, brief psychotherapy, social media

Introducción

El Amor Romántico es toda una institución social que propende por configurar aspectos importantes de las relaciones humanas, pues produce todo un entramado que define ciertos roles relacionales y de género, así como prácticas particularmente anquilosadas en lo que a la vinculación amorosa se refiere. De esta manera, se ha erigido como la forma predilecta y caracterizada del amor a partir de mitos que reflejan su base pasional e idealizada. Encontrar el amor de la vida, ser el complemento perfecto del otro, tal como esperar recibir amor y fidelidad incondicional del ser amado son algunos móviles básicos de esta concepción cultural que por años ha prevalecido en el imaginario social.

En efecto, estas representaciones socioculturales del Amor Romántico, pueden permear la vida relacional de los jóvenes en un contexto universitario, incluso más por cuanto este entorno significa para estos una profunda interacción con los otros, sus pares y sus objetos de amor. Asimismo, ser universitario significa estar en un constante vaivén de cuestionamientos sobre la propia vida, el futuro, los otros, el amor, etc. Por lo tanto, el discurso romántico les ofrece un comodín de referentes sociales para disponerse al encuentro con el otro, así como para vivir el amor.

No obstante, este conjunto de representaciones sobre el amor puede generar grandes montos de angustia por su carácter idealizado, poco realista a nivel relacional y por los achaques patriarcales que normativizan la vida amorosa y sexual de cada uno, mientras que posibilita la germinación de futuras violencias hacia la pareja.

Por otro lado, cabe señalar que las profundas interacciones cotidianas de los jóvenes universitarios están atravesadas por el uso constante que adquieren las redes sociales en la época actual. El encuentro con el otro, en estas circunstancias, adquiere cierta particularidad por efecto de la interacción virtual, pues relacionarse se torna más fácil y efectivo, lo que puede vaciar las relaciones de toda complejidad y compromiso. Mientras tanto, pueden desplegarse con fuerza las conductas de control propias del ideal romántico que se dirigen, sobre todo, a vigilar a la pareja a través de los aplicativos digitales. De todas formas, a partir de las redes sociales surgen nociones que llevan a calificar los vínculos como tóxicos, sugiriendo una alta carga moral a los lazos contemporáneos, a su vez que intenta limpiarlos de toda dificultad y enrevesamiento.

De igual manera, con ayuda del quebrantamiento que las redes sociales producen en el Amor Romántico, se intensifican los discursos que apuestan por la no-monogamia, caracterizados por cierta ética que resiste a los ideales románticos. Sin embargo, son pocos los que se adentran en estas dinámicas no-monógamas y, por tal, la oferta de posibilidades alternas se vuelve más reducida. Inclusive, la interacción virtual puede llevar a que estas nuevas formas se traduzcan prácticamente en relaciones frágiles de fácil acceso y salida.

Hasta este punto parece que el Amor Romántico ha reducido su influencia, pues han aparecido otro tipo de discursos con ayuda de las redes sociales. También puede pensarse que poco se haría interrogando los mitos románticos en una época de relaciones frágiles y vaciadas de compromiso. No obstante, lo que sí se puede aventurar es que todos estos discursos, lejos de aminorar la angustia que produce el encuentro amoroso, engendran más preguntas, malestares y vacíos, los cuales llevan a los jóvenes universitarios a consultar en los servicios de escucha que las universidades disponen para los estudiantes.

En este sentido, cabría preguntarse ¿Qué características adquiere el amor romántico en la contemporaneidad de jóvenes universitarios, las cuales brinden herramientas teórico-prácticas para la intervención psicológica institucionalizada de psicoterapia psicodinámica breve? De modo que, para intentar satisfacer esta cuestión, en las líneas siguientes se indagarán teóricamente los rasgos contemporáneos del Amor Romántico, también se rastrearán las características de este en relación con las redes sociales, trabajos los cuales nos pueden llevar a proponer unos lineamientos teórico-prácticos para asumir la intervención en psicoterapia psicodinámica breve.

El logro de esta tarea nos permitirá: aportar un saber actualizado para el abordaje de los malestares amorosos de la juventud universitaria, estimular a la ampliación del margen conceptual y de acción de la psicoterapia psicodinámica breve, aumentar la eficacia de las intervenciones con bases psicoanalíticas en psicoorientación, de la misma forma en que se abre el derrotero para la construcción de herramientas teóricas para que las direcciones de bienestar universitario puedan intervenir individualmente los padecimientos amorosos. Por ende, se despliegan las posibilidades de que los jóvenes universitarios puedan ser auxiliados con procedimientos actualizados, abarcativos y efectivos.

1 Delimitación temática

Acercamiento a las características contemporáneas del amor romántico en estudiantes universitarios. Insumo para intervenciones en procesos de psicoterapia psicodinámica breve.

2 Planteamiento del problema

El ejercicio de la psicología es un territorio sumamente rico en el aprendizaje de lo que nos distingue de las otras ciencias sociales y humanas, esto es, el abordaje clínico del malestar humano en contextos. Nos resulta interesante y llamativo poder profundizar un tema tan cotidiano como complejo para cada sujeto como el que se refiere al amor. La pregunta por amar, ser amado y el malestar consiguiente nos parece transversal en la experiencia humana hasta nuestros días. Nos parece pertinente enmarcar esta problemática en el contexto de las prácticas profesionales, puntualmente en los procesos de psicoorientación que ofrece Bienestar universitario de la Universidad de Antioquia, UdeA.

El amor romántico constituye una construcción social del amor y la familia que surge en Europa a principios del siglo XIX, definiendo roles en la dinámica familiar y generando una serie de formas estáticas de pensar y comportarse con respecto al amor (Marroquí & Cervera, 2014). De esta manera, en nuestra cultura, socialmente se han consolidado una serie de formas para habitar el amor y, por consiguiente, las relaciones de pareja, a través de ciertos mitos como que “el amor lo puede todo”, “el amor es suficiente” o “lo justifica todo”, “las dos personas se complementan”, o también apelando a la incondicionalidad del amor, etc. (Caro & Monreal, 2017). Todas estas supuestas verdades resultan ser irrealizables, absurdas, ilógicas, imposibles, imprecisas, incorrectas y problemáticas (Yela et al., 2022). Parece ser, incluso, que el amor romántico refleja una tendencia a amar la ausencia, el obstáculo y lo imposible (Ruiz, 2014).

Precisamente, según Ariza et al. (2022) en países como España el nivel de acuerdo con respecto a los ideales del amor romántico significa todavía un 80%. Del mismo modo, para los jóvenes universitarios colombianos la tendencia apunta a un 40% de disposición a un amor celoso, dependiente y posesivo, como plantean Rocha et al. (2017). Afirma Lemos et al. (2012), que en la ciudad de Medellín la dependencia patológica en mujeres universitarias ha significado un 75%. Como también en zona rural colombiana, según Suárez Cristancho (2022), se evidencia que los mitos de omnipotencia y la pasión eterna del amor resultan ser significativos. Por eso, aun cuando los ideales románticos se hayan consolidado socialmente hace aproximadamente dos siglos, se sigue evidenciando hoy día una propensión marcada a actuar y pensar conforme a estos.

Además, en cada sociedad se enseña cómo amarnos y en esta los hombres y las mujeres nos socializamos en el amor romántico como en el amor ideal (García & Gimeno, 2017). En este existe

un componente significativo de idealización en el que se busca el paraíso, donde no haya sufrimiento ni dolor ni nada más importante, incluso, hasta perderse en el otro, cuando en realidad, según Centauri (2023) en su video presentado en el periódico El Espectador afirma que, no se dimensiona algo como tal, pues lo que en el amor es bienestar para uno puede que sea dañino para otro. En realidad, esto implica un modelo amoroso idealizado que ha demostrado ser nada saludable, pues llevaría a justificar ciertos comportamientos y situaciones que en condiciones normales no serían aceptables, pero que serían consideradas como “amor”.

De hecho, cuando los mitos que genera el amor romántico escalan es cuando se producen consecuencias sumamente graves. Una de las más visibles por lo amargo y repulsivo que resulta es la violencia de género y de pareja que muchas veces terminan en feminicidios. En esto tiene mucho que ver el vínculo existente entre la forma en que nos constituimos como hombres y como mujeres en esta sociedad y la manera como a consecuencia se instituye el amor romántico. Incluso así lo han tenido que asimilar asociaciones distritales colombianas como la Asociación Distrital de Trabajadores y Trabajadoras de la Educación a través de su Secretaría de la Mujer, Género, Igualdad e Inclusión (2021).

Pero no solo se limita a la violencia de género o al control sobre la mujer, sino que también se extiende como violencia intragénero, que termina, inclusive, por tener prevalencia similar a la primera según Otero y Negroni (2018, citando a la OMS, 2002). La violencia entre personas del mismo sexo se manifiesta de la misma forma en que se controla y coacciona al otro para ratificar un poder sobre este.

De todas formas, aun cuando podamos ver claramente la punta del iceberg, el amor romántico de por sí genera, en realidad, formas de comportamiento no tan visibles, pero todavía abusivas dentro de las relaciones de pareja. Los celos, el control, la dependencia, la agresividad, entre otras formas características se ha identificado que se presenta en doble vía en una relación cotidiana de pareja. No obstante, todo parece igual de complejo y desconocido cuando el amor romántico se funde en las redes sociales, las cuales constituyen una de las maneras contemporáneas en que comienza a predominar el contacto humano. Celar, depender, controlar y vigilar al otro al que supuestamente se ama de forma *on line* puede erigirse en nuevos campos productores de malestar.

Sobre todo, según Rodríguez y Rodríguez (2016), hay dos tendencias a la hora de querer vivir el amor en las redes sociales, en tanto que por un lado aumentan las posibilidades, opciones

y facilidades en la búsqueda y consecución de pareja, mientras que por otro se agudiza la supervisión, la sospecha y el control hacia ese que se ama.

También se puede hablar de que comienza a predominar el lígúe casual por encima del cortejo romántico tradicional. En una época sin compromiso, como lo asume Bauman (2005), los jóvenes se encuentran online para generar relaciones frágiles y cortas, una especie de relación de bolsillo (Prodel, 2018). Parece ser entonces que hay un germen de cuestionamiento en las redes sociales frente a las dinámicas clásicas del amor romántico, sin embargo, también refuerza algunos aspectos que tienen que ver con cómo se mantiene el control sobre la pareja.

Incluso, por las conexiones online aparecen otras formas de hablar sobre las relaciones abusivas que dan la apariencia de amor, de modo que se ha nombrado como relaciones tóxicas a todas aquellas dinámicas de pareja en la que se pueden reflejar claramente la degradación de los mitos del amor romántico. Toda acción por parte de una persona dentro de un vínculo amoroso que parezca reflejar estos mitos se convierte en una persona “tóxica”, dado la influencia del predominio de las redes sociales. No obstante, para Centauri (2023, citada en El Espectador) estas denominaciones lo que hacen es cubrir con un velo moral que indica cuando una relación amorosa es “buena” y cuando “mala” no teniendo en cuenta la gran carga subjetiva que el amor tiene para cada persona.

Todo esto es aún más importante cuando hablamos de población juvenil universitaria que pasa gran parte de su vida interactuando digitalmente, pues son incluso, quienes, por lo característico de su condición, tienden a preguntarse por su propia vida, por el futuro, por el otro, por el amor. Lo que no significa que no se enreden en estas preguntas, de hecho, generalmente, sucede que producen grandes montos de angustia. Creemos que, en realidad, también el discurso del amor romántico se convierte en un mecanismo para calmar los miedos a la vida y a la soledad (Blanco, 2014) que se intensifican en nuestra sociedad capitalista contemporánea.

Por su parte, el poliamor, como fenómeno relacional contemporáneo, surge como respuesta a las formas amorosas hegemónicas que se soportan en la lógica de la exclusividad y la posesividad, por eso son varias las opciones relacionales que están surgiendo en resistencia al amor romántico idealizado (Aldana, 2018). Según Nistal (2019), el concepto poliamor va unido a comunicación, honestidad, consentimiento y ética, lo que implica otras formas de relacionarse entre hombres y mujeres que no restringe tampoco ningún tipo de relaciones de género. No obstante, solo un pequeño porcentaje de la sociedad lo lleva a la práctica (Centauri, 2023, citada en El Espectador),

lo que hace más complicado para una persona acceder a formas alternativas de amor. De la misma manera, este tipo de ofertas pueden degenerar en relaciones frágiles, cortas y vaciadas de compromiso, de la forma como concibe el amor líquido, Bauman (2005).

En este sentido, dentro de los espacios de psicoorientación que ofrece la Coordinación de Bienestar de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia encontramos que la demanda en consulta no siempre tiene que ver con sintomatología que se pueda clasificar a partir de categorías o cuadros diagnósticos, sino que frecuentemente nos encontramos con pacientes que llegan con preguntas del orden de lo amoroso. En la práctica, entre los motivos de consulta más frecuentes han consistido en preguntas o problemas relacionados con la relación entre esposos o de pareja.

De la misma manera, como hemos enfocado teóricamente nuestra práctica en psicoorientación a partir de la psicoterapia psicodinámica breve de Fiorini (1995) y de Bellak (1993), vemos que su origen es propiamente hospitalario, centrado en la sistematización de cuadros diagnósticos, por lo que nos parece adecuado ampliar el marco conceptual para los malestares que produce amar y ser amado dentro de esta perspectiva.

Por eso, nos interesa saber ¿qué características adquiere actualmente el amor romántico en jóvenes universitarios, las cuales brinden herramientas teórico-prácticas para la intervención psicológica institucionalizada de psicoterapia psicodinámica breve?; en tanto, se constituyan como una serie de ideas, comportamientos, prácticas o formas de amar y querer ser amado que pueden generar formas idealizadas, abusivas y malsanas de relacionarse amorosamente con otros. De este modo, poder caracterizarlo para el abordaje dentro de un espacio clínico psicológico enfocado desde la psicoterapia psicodinámica breve.

3 Pregunta de investigación

¿Qué características adquiere el amor romántico en la contemporaneidad de jóvenes universitarios, las cuales brinden herramientas teórico-prácticas para la intervención psicológica institucionalizada de psicoterapia psicodinámica breve?

4 Objetivos

4.1 Objetivo general

Reconocer las particularidades actuales del amor romántico en estudiantes universitarios para su abordaje desde la psicoterapia psicodinámica breve.

4.2 Objetivos específicos

- Indagar teóricamente los rasgos contemporáneos del amor romántico.
- Rastrear las características contemporáneas del amor romántico en relación con las redes sociales.
- Proponer unos lineamientos teórico-prácticos para asumir la intervención en psicoterapia psicodinámica breve.

5 Justificación

Impulsar el desarrollo de este tema podría ser beneficioso para la disciplina dentro de los espacios clínicos, en tanto que aporta un saber actualizado para intervenir los malestares por temas amorosos, muy frecuentes hoy día. Como también para estimular a que se amplíe el margen conceptual y de acción de la psicoterapia psicodinámica breve, que significa igualmente aumentar la eficacia de las intervenciones con bases psicoanalíticas en psicoorientación. Asimismo, se generaría un precedente y una herramienta teórica para la dirección de Bienestar de la Universidad de Antioquia poder abordar individualmente en los espacios de psicoorientación los padecimientos por amor romántico que regularmente se presentan en los jóvenes universitarios, de manera que estos puedan ser auxiliados con procedimientos actualizados, abarcativos y efectivos.

6 Antecedentes

6.1 Internacionales

En el contexto internacional encontramos investigaciones como la de Carmen Caro García y Maria Carmen Monreal Gimeno (2017), autoras del trabajo “Creencias del amor romántico y violencia de género” de España, cuyo objetivo fue conocer los “estilos de amor” que asumen los chicos y las chicas e indagar su aceptación de las creencias sobre el “amor verdadero”, así como analizar la influencia de la formación en género. Utilizaron una metodología cualitativa demostrando que el alumnado universitario refleja las mismas creencias que el resto de los jóvenes y se observa que tras la formación en género aparecen mayores cambios en las creencias y actitudes de las chicas que de los chicos. Por eso, es importante que comencemos a hablar de buen amor, amor maduro, y transmitirlo en todos los contextos, pero muy especialmente en los espacios educativos, y aprendamos desde niños y niñas que el amor no puede estar basado en la propiedad privada y la violencia no puede ser una herramienta para solucionar problemas. Y de este modo ayudar en el camino hacia la igualdad.

También, Juan Carlos Peña, y Arias Lagos y Valeria Boll Henríquez (2019), realizaron el estudio *Los celos como norma emocional en las dinámicas de violencia de género en redes sociales en las relaciones de pareja de estudiantes de Temuco, Chile*, buscando comprender la dinámica de los celos como una norma social en los estudiantes de educación secundaria de esta misma ciudad. Partieron desde un estudio exploratorio cualitativo, en el cual evidenciaron que la presencia de los celos en las relaciones afectivas se debe principalmente a que existe una normalización social que se relaciona con una necesidad para demostrar cariño.

Por su parte, Ana Carolina Rivas Dawn y María Rosado y Rosado (2022), desarrollaron la investigación *Ruptura y desmitificación del amor romántico: estudio de caso con intervención psicodinámica* en México, pretendiendo evidenciar el proceso de desmitificación y ruptura del amor romántico en el caso de una mujer joven en duelo que concluyó su relación de pareja. Se basaron en una metodología cualitativa, con la que mostraron este transcurso de rompimiento del amor romántico, el cual es mal entendido como un amor idealizado proponiéndose una intervención eficaz para transitar hacia el amor maduro que también permita abordar futuros casos en donde se pueda cuestionar qué es el amor, en especial el amor romántico y mostrar diferentes perspectivas

de cómo amar sin perderlo todo ya que en la psicología y especialmente en el área clínica el amor romántico y las rupturas son temas fundamentales en la terapia de adultos y de pareja.

Asimismo, Luciana Argüello Caro, Gustavo Banchio y Leandro Dionisio (2022), llevaron a cabo el trabajo *Estudio del perfil psicodinámico de agresores contra la pareja en presidiarios de un complejo carcelario en Córdoba, Argentina*, con el que aspiraron identificar un perfil psicodinámico (características de personalidad y diagnósticos psicopatológicos) y relacionarlo con la valoración de riesgo de violencia grave contra la pareja, en agresores presidiarios del servicio penitenciario de esta misma región. Emplearon una metodología cuantitativa, con la cual se aclara que, en el estudio de la presencia de diagnósticos psicopatológicos en los sujetos investigados, se determinó que la mayoría no los presentó y en el grupo que sí los registró, se asoció con consumo abusivo de alcohol/drogas en la mayoría de los casos. De la evaluación de las dimensiones de la personalidad, se observó que el nivel de Neuroticismo de los evaluados fue predominantemente medio (seguido de un nivel alto), bajo nivel de Extraversión y medio de Apertura a la Experiencia en la mayoría de los casos. Respecto de la dimensión Amabilidad, la mayoría puntuó un nivel medio, seguido de nivel alto. En la mitad de la muestra, se detectó un nivel medio en la dimensión Responsabilidad. Por lo tanto, se evidencia que continúa siendo difícil determinar un perfil psicodinámico homogéneo y su asociación a un riesgo de violencia predecible de los agresores graves de pareja. Sobresalen dentro de los factores psicodinámicos, la inestabilidad emocional, tendencia a la introversión además de una paradójica moderada a alta empatía. Son impulsivos y rígidos en sus creencias y en su manera de actuar, lo que señala una alta vulnerabilidad en su salud mental.

Pamela Páez Trujillo (2022), trabajó *La agencia y sus variaciones en una mujer violentada por su pareja: una mirada desde las configuraciones relacionales en el contexto de un proceso psicoterapéutico breve*, procurando estudiar la agencia y sus variaciones en una mujer violentada por su pareja a partir de sus configuraciones relacionales en el contexto de una psicoterapia focal breve desde la región peruana. Abriéndose paso con un diseño cualitativo, se probó que hay múltiples modalidades de agencia en la consultante desde el inicio del proceso psicoterapéutico, además de un desarrollo de su agencia hacia el final del proceso. Por tanto, se propone a la psicoterapia psicoanalítica breve de corte relacional como un espacio de elaboración de experiencias traumáticas en mujeres violentadas por sus parejas. Este espacio llegaría a promover

el desarrollo de la agencia en las consultantes a partir de una “devolución” de su lugar como sujetos y como agentes en base al reconocimiento mutuo.

Micaela Giesecke (2018), autora del trabajo *Entre el amor romántico y el confluyente: representaciones sociales del amor en jóvenes lesbianas de la clase alta limeña* de Perú, cuyo objetivo fue aproximarse a las representaciones sociales en torno al amor de lesbianas de clase alta, así como de los elementos que las configuran y de la incidencia de las trayectorias personales en su configuración. La aproximación metodológica fue cualitativa, pues se buscó interpretar los relatos biográficos en torno a la problemática estudiada. Encontrando que el amor encarnado por las jóvenes dista de ser líquido o poliamoroso y se ubica, más bien, entre el amor romántico y el confluyente. Las participantes habían reflexionado entorno a practicar el amor líquido o el poliamor, pero no les ofrece la estabilidad que necesitan emocionalmente ni para desenvolverse en el sector alto limeño, donde ser lesbiana implica la transgresión de valores y normas. El deseo de mantener una relación a largo plazo, monógama, que calce dentro de la matriz de amor romántico o confluyente puede ser una estrategia para no transgredir las pautas sociales y preservar su integridad. El amor de las jóvenes se orienta hacia dos tipos: del amor romántico al confluyente y en el amor confluyente. De ahí que las representaciones del amor como sentimiento, trabajo, objeto, prácticas, intimidad y justicia estén presentes entre todas las jóvenes, aunque no de manera homogénea. Esto se debe a que están mediadas por sus subjetividades, trayectorias familiares, redes sociales y autoidentificación.

Ana Queiroz, Rangel Tura., et al (2019), autores del trabajo *Análisis estructural de las representaciones sociales del noviazgo entre adolescentes* de Brasil, cuyo objetivo fue identificar la estructura y organización de las representaciones sociales sobre el noviazgo construidas por las adolescentes que se reconocen en este contexto (Rio de Janeiro). Utilizaron una metodología cualitativa. El núcleo central fue integrado por los elementos: amor, beso y sexo. El sistema periférico se constituye en mayor frecuencia por: amistad, felicidad, traición, matrimonio, comprensión y lealtad. Conclusión: Los sentimientos de amor y confianza en la pareja fomentan una percepción de salud sexual libre de riesgos, lo que significa que el noviazgo tiene una representación predominantemente afectiva y, por lo tanto, el uso de métodos de barrera para las infecciones de transmisión sexual está infravalorado.

Por último, Edith Calderón Rivera (2023), autora del trabajo *Amor. Representaciones de jóvenes urbanos en la Ciudad de México* de México, su objetivo fue determinar cómo definen

algunos jóvenes el amor en la Ciudad de México. Utilizaron una metodología cualitativa encontrando que la visión del amor líquido no se sostiene en las representaciones sociales del amor. Las representaciones sociales identifican que el amor no puede entenderse sólo con los universos emocionales positivos que en primera instancia domina un imaginario social y que encontramos en los diccionarios.

6.2 Nacionales

En el ámbito nacional también se hallan trabajos como los de Alejandra Ariza Ruiz, Carmen Viejo Almanzor y Rosario Ortega Ruiz (2022), las cuales desplegaron la investigación *El Amor romántico y sus mitos en Colombia: una revisión sistemática*, con el objetivo de sintetizar los estudios empíricos sobre el amor romántico en este país. A través de un chequeo cualitativo, resultaron en que los mitos románticos se encuentran relacionados con la violencia de pareja. En particular, los celos y la infidelidad constituyen los detonantes prioritarios de la agresión. Por lo que se concluye que el marco de creencias sociales sobre el amor en la cultura colombiana es fuertemente patriarcal, marco que se sustenta en un relacionamiento desigual, dominador y controlador entre los sexos, conducente a la violencia en la pareja.

De hecho, Enrique Bonilla Algovia y Esther Rivas Rivero (2019), estudiaron las *Creencias distorsionadas sobre la violencia contra las mujeres en docentes en formación de Colombia*, con el fin analizarlas sobre los roles de género y la violencia contra las mujeres en la pareja en estos mismos sujetos pertenecientes a diferentes universidades de la ciudad de Bogotá. Desde un enfoque cuantitativo, mostraron que hay diferencias estadísticas entre hombres y mujeres en la aceptación de las creencias distorsionadas, siendo estos quienes presentan un mayor acuerdo al respecto. Los resultados muestran que muchas de estas distorsiones están ampliamente aceptadas por los participantes; sin embargo, la aceptación se ve afectada en función del género. Los hombres muestran mayores puntuaciones que las mujeres en prácticamente la totalidad de las creencias, tanto en las relativas al rol femenino tradicional como en las relativas a la violencia (culpabilización de las mujeres, minimización de la violencia, la exculpación del agresor, etc.). Se resume que, con el objetivo de prevenir la violencia contra las mujeres y fomentar la igualdad, es esencial la formación del profesorado en materia de género

Además, María Mercedes Lafaurie (2015), expuso la obra *Violencia de la pareja íntima en relatos de gestantes atendidas en el Hospital de Usaquén - Bogotá, Colombia*, en la que asumió realizar un acercamiento a la violencia de la pareja íntima que se da en este territorio. Con una visión cualitativa, pudo concluir que, de 38 mujeres, catorce narraron historias de VPI (violencia por parte de la pareja íntima) y, de estas, nueve refirieron este tipo de situaciones durante el embarazo actual. En el grupo de participantes con historias de VPI es frecuente el inicio temprano de relaciones afectivas y de convivencia; en varias de esas narraciones está presente una construcción romántica del amor, en que las mujeres todo lo dan y todo lo aceptan. Uno de los hallazgos de este trabajo es que se presentan relatos de violencia física que atenta contra el embarazo y de violencia emocional, incluso en el parto.

Por su lado, Mónica Echeverría (2021), con el estudio sobre *El Mito del Amor Romántico en el relato periodístico sobre los feminicidios de mujeres mayores de edad en Colombia*, buscó evidenciar el papel que ha desempeñado la prensa escrita colombiana en la construcción del relato social sobre el feminicidio de mujeres mayores de edad en el país. Así, con una metodología mixta, encontró que la macroestructura dominante no es el entendimiento del feminicidio como fenómeno social, ni la divulgación de la ley antifeminicidio en Colombia; es el Mito del Amor Romántico como elemento discursivo presente en la mayoría de los casos publicados en la prensa nacional.

Aún más, Diana Marcela Suárez Cristancho (2022), preguntando por *Los mitos del amor romántico y su relación con la violencia de pareja en población rural y urbana colombiana*, se hizo cargo de analizar la relación entre las creencias del amor romántico y las actitudes hacia la violencia de pareja en población de Zipacón y Fosca, ambos municipios del departamento de Cundinamarca. Desde una posición cuantitativa, reporta que los datos analizados en su versión no paramétrica permiten identificar que no existe correlación significativa entre los mitos del amor romántico y las actitudes violentas en la relación de pareja.

6.3 Locales

Así, como parte de un contexto local, se encuentran investigaciones como la de Daniela Castro Peláez y María Camila Ortiz Londoño (2022), quienes indagaron por la *Percepción que tienen los jóvenes de la ciudad de Medellín respecto al uso de las redes sociales dentro de las relaciones amorosas*, con el propósito de comprender las percepciones que tienen los jóvenes de

esta ciudad con respecto a los medios digitales y el amor de pareja. En este sentido, desde una perspectiva cualitativa, Se concluye que las percepciones que se tienen de las redes sociales no son únicamente positivas o negativas. Estas se centran en que las redes sociales pueden ser útiles para conocer pareja, para compartir el contenido de su relación de pareja, para compartir contenido entre la pareja, para emprender y apoyar su pareja; pero de ello también derivan otra serie de comportamientos como los celos y las conductas de control que son generados del mismo uso y manejo de las redes sociales, sobre todo con las interacciones que se dan a través de ella; como consecuencia de ello se derivan los problemas de pareja, las conductas control como solución y la ruptura amorosa.

Estas se centran en que las redes sociales pueden ser útiles para conocer pareja, para compartir el contenido de su relación de pareja, para compartir contenido entre la pareja, para emprender y apoyar su pareja; pero de ello también derivan otra serie de comportamientos como los celos y las conductas de control que son generados del mismo uso y manejo de las redes sociales, sobre todo con las interacciones que se dan a través de ella; como consecuencia de ello se derivan los problemas de pareja, las conductas control como solución y la ruptura amorosa.

Igualmente, Mónica Amado Chinchilla, Eileen Tobón Jiménez y Laura Ruíz Sánchez (2018), con su investigación llamada *“Qué difícil es amar en tiempos de Internet”: influencia del uso de las redes sociales virtuales Facebook, WhatsApp e Instagram en la construcción de la intimidad de las parejas, Medellín, 2018-1*, pretendieron explorar experiencias en torno a la influencia de las RSV/O en la construcción de intimidad de las parejas de esta localidad. Cualitativamente se mostró que el uso de las RSV/O en la pareja ha generado dificultades en su interacción, pero a su vez ha movilizado la potenciación de habilidades para la resolución de los conflictos generados. Por tanto, la influencia de las RSV/O en la construcción de intimidad es un elemento en la configuración de su relación.

Por otra parte, Laura Vanesa González Vergara y Valeria Narváez Patiño (2022), se interesaron por “La amenaza de ser mujer: el papel de las redes sociales en la prevención y difusión de feminicidios y violencia de género”, tarea en la cual propendieron por describir cuál ha sido el impacto de redes sociales como Facebook e Instagram en la difusión de contenidos para la prevención de la violencia de género y los feminicidios ocurridos durante el primer año de la pandemia causada por el COVID - 19 en la ciudad de Medellín. Desde lo cualitativo encontraron que hay una brecha digital que impide a muchas mujeres acceder a las redes sociales y, en

consecuencia, no saber qué hacer ni donde pedir ayuda en caso de violencia de pareja. Asimismo, se logra entrever la desigualdad económica y la falta de oportunidades laborales que llevan a las mujeres a depender de la pareja. Por último, se insiste en la necesidad de que no solo se trate a la víctima, sino también al victimario.

Clara Isabel Cortes Urrego, Gloria Elena Garcés Cruz e Ían Torrez Cardona (2021), plantearon la “Influencia que ejercen los medios de comunicación virtual en las prácticas sexuales y en los vínculos afectivos de los jóvenes en la ciudad de Medellín”, donde quisieron determinar esta influencia en las prácticas sexo-afectivas en la juventud de tal ciudad. Enfocándose de forma cualitativa, presenciaron que la forma de vinculación más común entre los jóvenes es de tipo sexual, puesto que muchos de ellos niegan la existencia de una relación cibernética. Adicionalmente, se encontró que la práctica del sexting genera en los usuarios sentimientos de vacío emocional, puesto que en estas plataformas no se encuentra una satisfacción sexual real. La intención de establecer una relación seria es muy mínima.

Por último, César Augusto Jaramillo Jaramillo, Henry Holguín Osorio y Liliana Patricia Ramírez Ramírez (2016), estudiaron la *Representaciones sociales sobre la violencia recibida y ejercida en los noviazgos juveniles heterosexuales en el Valle de Aburrá – Colombia*, con el objetivo de comprender cómo los jóvenes se representan socialmente las violencias en sus noviazgos. Con una metodología mixta, el componente cuantitativo se desarrolló a partir de un estudio exploratorio-descriptivo y el cualitativo se realizó desde el método etnográfico. Reconocieron que nivel de intensidad de la violencia en el noviazgo juvenil la cifra se inclina más hacia medio, entre dos y tres participantes de cada cinco, reconoce un nivel medio de violencia en el noviazgo juvenil, seguido de dos de cada cinco participantes que considera que es alto. De acuerdo a este ejercicio investigativo, se puede afirmar que sí se visibiliza el problema de la violencia por nueve de cada diez jóvenes participantes en el estudio, los cuales consideran que su intensidad está entre media y alta, para estas y estos la violencia de mayor impacto es la psicológica seguida de la física, esta última con una baja incidencia en la población indagada.

7 Referente conceptual

7.1 Enfoque: Teoría Relacional

El enfoque relacional permite comprender elementos importantes para el problema de investigación planteado, relacionados con las construcciones psicológicas que juegan un papel fundamental en el amor romántico y como la instauración de estas en el sujeto dan cuenta de las lógicas relacionales en las cuales desarrolla sus vínculos. El Desarrollo del enfoque relacional se produjo a partir de la década de 1960, cuando se introdujeron diversas corrientes en el campo psicoanalítico estadounidense. Estas incluyeron la Teoría de las Relaciones Objetales del grupo inglés independiente, que incluía figuras como Winnicott y Fairbairn, así como la Psicología del Self de Heinz Kohut. Además, la Psicología del Yo experimentó cambios significativos a través de las contribuciones de autores contemporáneos como Loewald y Roy Schafer, quienes plantearon críticas y variaciones importantes a la teoría (Marín, 2014).

Marín (2014) establece que Fairbairn es considerado por muchos autores como el iniciador y creador de la teoría de las relaciones objetales. Su enfoque se centró en analizar el desarrollo de la personalidad, la psicopatología y el comportamiento desde la perspectiva de las interacciones y vivencias del individuo con sus objetos de relación, tanto externos como aquellos que se internalizan en su psicología. Divergiendo en ciertos aspectos de las ideas fundamentales de Sigmund Freud, Fairbairn cuestionó la noción de pulsiones y agresión. En su visión, la agresión y otros comportamientos complejos emergen como respuestas a frustraciones en estas relaciones con los objetos. El concepto central en su teoría radica en el término "objeto", que puede referirse tanto a una figura real en la vida del individuo (como un cuidador o una figura de apego) como a una representación mental de dicha persona en la mente del sujeto. Fairbairn argumentó que las experiencias tempranas con estos objetos moldean la formación del yo y la construcción de patrones de relación y comportamiento en el futuro (Anguera, 1995, p. 32). En relación con la evolución de la personalidad, describió un proceso en el cual el individuo progresa desde una dependencia infantil inicial (fundamentada en una identificación primordial con el objeto) hacia una forma más madura de dependencia que implica una diferenciación entre el yo y el objeto.

Por otra parte, Anguera (1995) identifica que Klein logró una síntesis entre las teorías objetales y pulsionales, para ella, la conexión entre un niño y sus objetos estaba fuertemente

influida por los impulsos que surgen de sus fuentes libidinales: oral, anal y genital. En este sentido, el objeto en la experiencia del niño se impregna con las características impulsivas específicas del momento libidinal en curso. Esto permitió fusionar las facetas pulsionales de base biológica propuestas por Freud con los aspectos psicológicos más directamente relacionados con las teorías de las relaciones objétales. De acuerdo con Klein, desde el principio, en la mente del niño existe una conexión intensa con los objetos, los cuales han sido asimilados o internalizados y se han convertido en parte integral de su mundo emocional, incluso en ausencia física. Estos objetos persisten con una vida propia y adquieren tonalidades emocionales dentro del psiquismo del niño. Su presencia se manifiesta ante el observador a través de la dramatización en el juego o en las relaciones transferenciales. Sin embargo, “lo que el analista presencia no es una réplica precisa de la relación y el objeto real que representa, sino una versión alterada y deformada, influenciada por la percepción y la experiencia individual de cada persona” (p. 35).

Por su parte, Winnicott, citado por Anguera (1995), enriqueció la investigación sobre la evolución de las relaciones objétales con su concepto de "objeto transicional", describe un momento crucial en el desarrollo de las relaciones, que ocurre en una etapa que él denomina "transicional". Esta etapa se considera como un paso esencial desde la dependencia total y la simbiosis en los primeros momentos de la vida hacia la diferenciación e independencia. El objeto transicional (tradicionalmente encarnado en un peluche, una manta u otro objeto del que al niño le resulta difícil separarse) es una representación, no es la madre, pero actúa como su representación.

La denominación "transicional" se deriva de su posición en el camino entre la representación concreta y la adquisición de un verdadero símbolo. El objeto transicional es un elemento externo al cual el niño ha atribuido aspectos y características de otro objeto. Anguera (1995) menciona que el padre de la teoría de la transicionalidad, esto es, Donald Winnicott sostiene que el proceso previo para desarrollar intereses y habilidades culturales implica la necesidad de crear sustitutos simbólicos que satisfagan las necesidades iniciales de seguridad y cuidado. Estos sustitutos simbólicos, es decir, las representaciones mentales del objeto servirían como los cimientos para actividades simbólicas complejas, como la música o la poesía. Este proceso permitiría a los seres humanos alcanzar la capacidad de estar en soledad al establecer e internalizar relaciones objétales y habilidades para simbolizar. Estas capacidades brindarían apoyo al yo y le permitirían tolerar la soledad sin experimentar ansiedad.

Mitchell (1993) identificó que los avances y desarrollos dentro del campo psicoanalítico, junto con los nuevos desarrollos epistemológicos, estaban convergiendo hacia un paradigma relacional, el cual buscó ampliar el objeto de estudio del psicoanálisis al integrar las dimensiones externas e internas de la relación con los otros (lo interpersonal y lo intrapsíquico), las cuales tradicionalmente se habían tratado de manera dicotómica. Esto implica considerar no solo las influencias externas en la formación de la psique, sino también las interacciones y relaciones internas entre diferentes aspectos del yo y su relación con los demás.

Para definir el objeto de estudio del psicoanálisis relacional, Mitchell (1993) introduce el concepto de *matriz relacional* que permitió integrar todas aquellas teorías psicoanalíticas que consideran que el origen del psiquismo se da a partir de las relaciones que se mantienen con los otros, para así generar un marco de *modelo* relacional (Marín, 2014). La matriz, entonces, consta de tres dimensiones como el *self*, el *espacio interactivo* y el *objeto*. El primero se trata de las representaciones que tiene un sujeto sobre sí mismo; el segundo consta de las representaciones del mismo sobre otro significativo para él; y el campo interactivo refiere a los patrones que se mantienen entre sujeto y otro valioso. Por eso, para Mitchell (1993), esta matriz considera la autoorganización de las experiencias personales, el apego a los otros significativos, los esquemas interpersonales y el rol activo de las relaciones sociales en la recreación continua de la propia subjetividad. En últimas, “el sujeto psicológico emerge de una fusión con otro que lo sostiene. De esta forma, es producto de un universo relacional” (Bedoya, 2012, p.692). Se comprende que el enfoque relacional, como teoría social de la mente, no se limita exclusivamente al ámbito psicoanalítico. Tanto la teoría interpersonal como la teoría de las relaciones objetales forman parte de un movimiento más amplio que abarca disciplinas estrechamente relacionadas y vinculadas a las teorías sociales de la mente (Mitchell, 1993). Esta perspectiva redefine la concepción de la mente humana, la cual estaba orientada a que la mente era una serie de estructuras y disposiciones que surgían del individuo, ahora se entiende que la mente se construye a través de modelos de transacciones y estructuras internas que se desarrollan en un campo interactivo e interpersonal. (Marín, 2014)

En adición, en contraposición del modelo pulsional clásico de Freud y el de la detención del desarrollo (Marín, 2014), plantea un modelo relacional propio, concebido como inherentemente conflictivo. Para ello, toma el elemento de conflicto entre defensas e impulsos de las teorías pulsionales, como también el elemento relacional de las segundas teorías y asume que en el modelo

relacional del conflicto los contenidos mentales de naturaleza relacional se encuentran en tensión y, por tanto, lo psíquico es producto de esta. Así, las pasiones inevitables que surgen en cualquier relación entran en conflicto, mientras “nos movemos entre los límites de la integración y la individuación” (Marín, 2014, p.136).

Al momento de hablar de amor romántico desde esta perspectiva, se considera importante introducir, además, el modelo del circumplex de la conducta relacional, pues este es tenido en cuenta como fundamento de evaluación, diagnóstico e intervención en el contexto clínico e institucional como el OPD-2. La conducta relacional se refiere a la expresión de la compleja dinámica entre los deseos que tenemos en relación con otros, que pueden ser conscientes o no, las ansiedades que surgen como resultado en nuestro mundo interno y los miedos acerca de cómo podrían reaccionar los demás ante estos deseos. Estas ansiedades y miedos pueden estar arraigados en conflictos internos o ser determinados por la estructura de nuestras relaciones. Las conductas relacionales que adoptamos con frecuencia representan una especie de acuerdo psicosocial más permanente entre lo que deseamos y nuestros temores en estas relaciones. Estas conductas se convierten en actitudes habituales que tienden a ser más dominantes y operativas en nuestra interacción con el entorno (Grupo de trabajo OPD, 2008). Benjamín (1996) busca comprender y analizar las interacciones humanas al combinar dos niveles, el interpersonal (entre personas) y el intrapsíquico (dentro de la mente individual), utilizando tres dimensiones: Enfoque, afiliación e interdependencia. Esta teoría distingue entre cómo nos enfocamos y nos conectamos activamente con los demás, en contraposición a cómo reaccionamos a esas interacciones. Además, redefine conceptos clave en el ámbito clínico, como la oposición, similitud, complementariedad y antítesis (citado por Felipe, 2005). Para el Manual OPD-2 (2008) los patrones relacionales pueden considerarse como patrones específicos de interacción entre personas, donde las conductas de uno de los participantes se limitan a una configuración inflexible. Estas constelaciones se pueden describir desde la perspectiva experiencial tanto de la persona como de sus interlocutores. Desde cada una de estas perspectivas, se observan las conductas de la persona y de los demás participantes. A través de estas distinciones, se identifican cuatro unidades analíticas, denominadas posiciones interpersonales 1) Cómo cada persona se percibe a sí misma. Aquí se enfoca en la conducta relacional de cada individuo. Se describe la manera en que cada uno se comporta en las interacciones de manera habitual. 2) Cómo cada persona percibe a los demás. Se trata de la forma en que cada individuo experimenta la interacción con su interlocutor, a menudo una conducta de

la que se queja. 3) Cómo los demás perciben de manera repetida a cada individuo. Esta perspectiva a menudo abarca más aspectos, incluyendo aquellos que el individuo puede no ser consciente, como los aspectos inconscientes de sus interacciones. 4) Cómo los demás se perciben a sí mismos en relación con cada individuo. Esto trata las reacciones que cada individuo provoca en otros en la interacción, cómo influye en el rol que se ofrece en el contexto de esa relación.

7.2 Categorías teóricas

A continuación, exponemos los conceptos que nos servirán como soporte teórico de nuestra investigación.

7.2.1 Juventud

La juventud es concebida desde un punto de vista psicosocial y del ciclo vital como un proceso de transición a la adultez, en el que el sujeto se va adaptando a las instituciones sociales. Según González (2013), se trata de un periodo comprendido entre la infancia y la adultez, seccionado en adolescencia y juventud propiamente dicha, lo que justamente caracteriza a este momento vital es: 1) La valoración de los propios derechos en contraposición a la manipulación o la censura; 2) La búsqueda de lo espontáneo y auténtico, en tanto que se inclina por valores idealizados en oposición a la realidad; 3) Exaltar lo novedoso o progresista por encima de lo tradicional; 4) Protestar por valores nuevos que se suponen dan más sentido a la existencia y, 5) Reformar la sociedad hacia una más humana según el concepto de los jóvenes, dando primacía a las relaciones o a nuevas formas de convivencia.

Por su parte, para este autor, la juventud es concebida desde esta perspectiva en cuatro fases de desarrollo. En una primera, se da un proceso de transición entre la infancia y la juventud como tal, fisiológicamente se la conoce como la pubertad, pues aparecen los desarrollos físicos y de maduración sexual del proceso de niño a adulto. No es como tal una fase de juventud, pero ya comienzan a aparecer las dificultades típicas de esta; una segunda y tercera fase se caracterizan por la apertura a una nueva vida social, jurídica y laboral donde se presentan los mayores desequilibrios juveniles. Concluyen cuando se vuelve posible la emancipación definitiva de la familia de origen. Una cuarta fase nos habla de la transición propiamente dicha de la juventud a la adultez, donde el

joven comienza a establecerse en un papel de agente social concreto. En conclusión, prácticamente el proceso de juventud se caracteriza por el desequilibrio, mientras se alcanza la fase final de transición hacia la adultez.

De la misma manera, Erikson (1968), de la mano de una perspectiva psicodinámica, asume que en el periodo juvenil se presenta una crisis de identidad, la cual, si no se supera, dificulta el camino hacia la vida adulta. Asimismo, considera que en este período el sujeto se encuentra en un momento transitorio o de *moratoria psicosocial* que culmina en un momento final, esto es, desde el momento que inicia su vida escolar hasta que consigue finalmente un trabajo. El riesgo de la confusión de identidad puede implicar una moratoria prolongada (Feixa, 2020).

Desde la Antropología de la juventud, afirma Feixa (1999) que la juventud surgió en las sociedades industriales y postindustriales a partir de la transición del feudalismo al capitalismo y sus consecuentes modificaciones en la familia, la educación, el ejército y el trabajo. De manera que a principios del siglo XX comienzan a surgir toda una serie de instituciones y a establecer una cierta consciencia social sobre lo que es ser adolescente, por lo que se universaliza esta condición, mientras se expulsa a los jóvenes del mercado laboral, al respecto, se crean teorías psicológicas y sociológicas sobre la vulnerabilidad del adolescente, acompañadas de la correspondiente legislación. Se reconoce entonces un nuevo estatus social de aquellos que no son niños, pero tampoco han llegado a ser adultos. Asimismo, a partir de la segunda mitad del mismo siglo, la juventud toma un papel protagónico y permea toda la sociedad volviéndose la edad de moda. Se crean de esta manera diferentes subculturas juveniles con base en la imagen del joven como “rebelde sin causa”, gracias también a los diferentes Estados de bienestar instituidos en esa época y su sostenimiento social. En adición, los años 90 introdujeron la particularidad de la unión de la juventud con las grandes tecnologías generando un nuevo individualismo. En consecuencia, las instituciones tradicionales como la familia, la escuela o el trabajo entran a competir con los medios masivos en el proceso de socialización juvenil o se convierten en mediadores para estas (Feixa, 1999).

En palabras de Collignon (2003) los jóvenes mismos han expresado que su valor y sentido de vida se localiza en el presente, a diferencia de lo que el mundo adulto les ha impuesto con objetivo de situarlos como sujetos irresponsables en proceso de asumir una mayor responsabilidad y constituirse como adultos. La juventud contemporánea no confía en las tradicionales instituciones y creencias sociales, de manera que ha intentado articular ciertos elementos institucionales de

forma creativa para dotar de sentido y enfrentar las diferentes situaciones del mundo actual. En la sexualidad, por ejemplo, los jóvenes consideran que, a diferencia, de la familia, la iglesia o el Estado, los medios tecnológicos de comunicación juegan un papel crucial para dotar de referentes este fundamental aspecto de la vida humana. De hecho, la juventud está ávida por recibir información, aprender, ser escuchados y desarrollar sus prácticas sexuales, necesidades que vienen a suplir los medios masivos.

Igualmente, la antropóloga Margaret Mead (citada por Feixa, 2020), en sus teorizaciones sobre la juventud, afirma que desde finales de siglo XX se está asistiendo a la formación de una cultura prefigurativa protagonizada por la juventud. Esto dado que en culturas primitivas la cultura se constituía postfigurativamente en tanto los adultos enseñaban a los jóvenes o, incluso, configurativamente en otras civilizaciones por formas de transmisión de conocimientos con los coetáneos. Sin embargo, la nueva cultura prefigurativa implica que la experiencia de los adultos ya no sirve para resolver los problemas que tienen que afrontar los jóvenes, así como también se incrementa la rapidez de los cambios, ayudada por el surgimiento de nuevas redes de comunicación electrónica. De todos modos, el desarrollo de esta nueva forma cultural depende de un proceso en el cual los jóvenes pueden actuar bajo su iniciativa y generar nuevas direcciones sociales.

Por su parte, desde la sociología, afirma Bourdieu (citado en Charlot, 2009) que la juventud no es más que una palabra, en tanto que es una noción que se construye socialmente y no algo dado biológicamente. En ese sentido, según Taguenca (2009), emerge una crítica al carácter moratorio que le da la sociedad actual, porque la juventud se convierte solo en potencia de lo que será en el futuro, negando su presente de joven. En contraposición, se propone que los jóvenes generan su propia construcción, por tanto, la posibilidad de que cada uno forme su propia identidad, lo que conflictúa con el mundo adulto en vigente, es decir, con el orden social, cultural y económico establecido (Taguenca, 2009).

7.2.2 Redes sociales

Las redes sociales como se vivencian en la contemporaneidad paradigmáticamente surgen a mediados de la década del 2000 como fenómeno tecnológico y social, caracterizado por la aparición de aplicativos en internet, que permiten interconexiones entre usuarios, creando nuevos escenarios sociales y sirviendo de agente para nuevas configuraciones del vínculo entre individuos.

Así pues, las redes sociales nacen como una reunión de personas, en un entorno virtual, que interactúan entre sí, redefiniendo la noción de grupo. Caldevilla (2010, p.54) propone cuatro categorías necesarias para comprender las redes sociales: 1) Interactividad. Los usuarios alimentan el medio por medio de su participación y los datos son compartidos instantáneamente a otros usuarios, los cuales a su vez pueden responder a los mismos; 2) Personalización. Las redes sociales permiten a los usuarios crear portadas y presentaciones según sus preferencias, que expresan individualidad, intimidad y experiencia cercana; 3) Multimedialidad. La interacción se desarrolla desde distintos formatos digitales, generando un ambiente descentralizado y no jerárquico; 4) Retroalimentación. La creación del contenido es colectiva, pues los usuarios son emisores, transmisores y receptores de información.

Asimismo, desde una perspectiva institucional el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España (2012), asegura que las relaciones que se crean y mantienen a través de las redes sociales se desarrollan mediante las posibilidades que cada red social establece, por lo que no son iguales las que instaure una red social como Facebook a comparación de Instagram o WhatsApp, aunque cada vez se desarrollen de forma más similar. Según Ponce (2012), de todas maneras, estas plataformas permiten a sus usuarios exponer sus preferencias, fotografías, videos o estados, pero supeditados a las condiciones de funcionamiento de cada red. Así, cada internauta se registra, crea una cuenta y personaliza un perfil, acto seguido invita a otros usuarios de la red a establecer conexión a través de ella, construyendo una lista de contactos que terminan por conformar su red social como tal. Por último, solo queda relacionarse compartiendo contenidos e información.

En este sentido, según dicho Ministerio, las redes sociales han producido, así como otros cambios tecnológicos en la historia, una transformación en los estilos de vida. Entre las problemáticas generadas por la digitalidad, se encuentra que nuestros datos se comparten y navegan en la red, de la misma forma en que nos llega información de todo tipo que muchas veces se vuelve difícil de discriminar. Incluso, las redes sociales, frecuentemente, crean modelos alejados de la realidad produciendo comportamientos y actitudes que generan problemas de autoestima, estrés, ansiedad, vigilancia de la autoimagen, así como ciertos ideales de éxito alejados, en gran parte, de la realidad objetiva.

En el contexto de las redes sociales, se establece un entorno tecnológico para nuevos modos de relación. Bauman (2005), plantea un desplazamiento en los afectos del nuevo entorno desde las relaciones hasta las conexiones, pues, “las relaciones virtuales son de fácil acceso y salida. Parecen

sensatas e higiénicas, fáciles de usar y amistosas con el usuario, cuando se las compara con la ‘cosa real’, pesada, inerte, lenta y complicada” (p.13). Este nuevo modo de relación se alinea con las lógicas del resultado económico de las redes sociales, pues, estas detectan nuestros deseos, encuentran regularidades en lo que prefieren visualizar los usuarios con el fin de que dichas conexiones sean aún más fácil de establecer, aumentando el tiempo de uso, el consumo de publicidad y la sensación de satisfacción que estas generan.

Los medios digitales apelan mucho más a los afectos que provocan que a los contenidos. Cuando se habla del algoritmo de búsqueda en internet como una operación que pone en juego el sesgo de confirmación, más allá de nuestro propio conocimiento, estamos constatando que la red trabaja con nuestras emociones, nuestros gustos y nuestras necesidades, mucho más que con un aspecto temático (Ramé, 2021).

Por su parte, Botero (2014), afirma que los encuentros amorosos on-line representan ciertas ventajas. En primer lugar, la comunicación virtual puede servir como puente para un encuentro real, de hecho, funciona como herramienta para generar conexiones y lazos sociales en ciudades extensas, donde hay ciertas limitaciones físicas. También, la red puede facilitar el establecimiento de compatibilidades amorosas, por lo que las relaciones que de allí devienen pueden ser más duraderas. De manera que internet permite la comunicación y el establecimiento de relaciones que sean más afines a los propios intereses.

En su perspectiva, Levis (2002) asume que, sea cual sea la naturaleza de las relaciones que un individuo establezca en las redes sociales, todas comparten una característica en común: la interposición de una pantalla que actúa como filtro entre nosotros y la realidad. Para este autor, hay a quienes las pantallas les sirven como refugio ante una vida que resulta poco atractiva e incluso amenazante. En ese sentido, las pantallas acercan tanto como separan, pues permiten crear una ficción/ilusión de mundos simulados que pueden terminar afectando las relaciones con el mundo real. Por otro lado, las redes sociales representan, incluso, lo prescindible que se vuelve el cuerpo para vivenciar el amor, pues fácilmente se pueden llevar a cabo relaciones virtuales en tanto se crea ilusión de vida a través de la afectividad y la conexión emocional de las conversaciones. La dificultad surge cuando llega el momento de enfrentar la presencia del cuerpo del otro con sus

atractivos y limitaciones, ya que aquí la factibilidad de la relación desarrollada en el ambiente ilusorio, protegido y controlado de las pantallas empieza a ser cuestionada.

No obstante, la antropología nos dice que no necesariamente las relaciones sociales que surgen a partir de internet son específicamente propias de las comunidades virtuales o de comportamientos on-line externos a la realidad. Según Ardévol (2002), es cierto que la comunicación por internet puede comprenderse a partir de estudios culturales, en tanto los grupos y los chats virtuales se asientan bajo una forma de vida que incluye sistemas compartidos de creencias y valores, así como léxicos propios, estilos iconográficos y convenciones, además, intercambios emocionales que tienen que ver con el sentimiento de pertenencia al grupo. Pero la realidad es que en la red se siguen reproduciendo comportamientos culturales de fuera, marcados por relaciones de género, clase social o grupo étnico, incluso, de manera aún más estereotipada (Ardévol, 2002). Por tanto, la comunicación por internet reconfigura todo el espacio social, estructurando comportamientos tanto en la red como fuera de ella.

7.2.3 Amor romántico

El Amor, es caracterizado en el lenguaje común, como un afecto, transferido de forma personal y vivido con determinadas personas, entidades o tareas. Durante toda la historia del conocimiento humano, el amor ha sido tema de estudio, sea filosófico, antropológico, cultural, social o psicológico, a partir de diferentes vertientes del pensamiento occidental. Por ejemplo, ya fue problematizado en *El Banquete de platón* (2014), donde se sugiere que el amor trasciende lo físico y apunta hacia una unión de almas gemelas, acepción que aún es vigente en gran medida culturalmente, pasando también, por las concepciones que aparecen en la modernidad, con Rousseau (2013), donde se encarnan discursos que apelan a las conexiones emocionales genuinas, separadas de las demandas sociales de la época o la búsqueda vivencia pasional de los afectos por otra persona, como a posteriori lo enmarca Goethe (1997) en su novela *Las desventuras del joven Werther*. Hasta llegar al existencialismo contemporáneo y en el nacimiento de los estudios de género, dónde se exalta el amor como un reclamo consciente de libertad y autonomía (De Beauvoir, 2017; Sartre, 2004).

Desde una perspectiva psicoanalítica, Erich Fromm (2012), en su libro *El Arte de Amar* propone el amor como una habilidad desarrollada socialmente por los humanos, para superar el

problema de la separabilidad y la unión absoluta. Fromm, menciona que el amor es una actividad, en el sentido contemporáneo, se refiere a una acción que, al requerir un gasto de energía, provoca un cambio en la situación presente. A modo de ejemplo, se considera activo a aquel que administra su negocio, estudia medicina, trabaja en una línea de producción, construye muebles o se dedica al deporte. Estas actividades comparten el hecho de estar orientadas hacia una meta externa. Sin embargo, lo que no se toma en cuenta es la motivación que impulsa dicha actividad. Así pues, si el amor entre sujetos es una actividad ejercida por estos, implica que se encuentra enmarcadas en determinados contextos históricos, culturales y modos de producción.

Desde una perspectiva psicosocial, Ferrer & Bosch. (2013), así como Yela (2003) consideran que el amor romántico se construye a partir de ciertas creencias socialmente compartidas sobre una verdadera naturaleza del amor, de modo que se consolidan ciertos mitos como el de que la pareja es la media naranja, de solo tener ojos para una persona, de que el amor todo lo puede o que si no se tiene pareja no se puede ser feliz y demás. De todos modos, esta construcción del amor tiende a generar sufrimiento y malestar a las personas y parejas.

Por su parte, desde la sociología, el amor romántico se considera como un fenómeno ideológico, social y cultural que introduce unas interpretaciones cotidianas sobre lo que se considera amor a partir de acuerdos y consensos sociales. Según Martínez (2004), el amor romántico se encuentra enlazado con la actual sociedad capitalista a partir de dos aspectos centrales: la soberanía del individuo y sus derechos, así como la primacía de los sentimientos sobre los intereses sociales y económicos. Según Illouz (2009), en el capitalismo se considera que el amor romántico escapa a cualquier falsa conciencia o ideología, por lo que adquiere una dimensión utópica y espiritual que tiene que ver, asimismo, con la libertad del individuo y sus derechos inalienables. Se cree entonces que este amor escapa o subvierte al capital, pero en realidad se convierte en objeto ideal de intercambio mercantil y de consumo.

7.2.4 Condiciones psicológicas del amor

En sus textos que contribuyen a una psicología del amor, Freud (1991) nos informa de qué manera el sujeto se dispone a elegir un determinado objeto de amor. Asegura que, por lo general, son los artistas y literarios quienes ilustran las condiciones por las cuales los seres humanos eligen su objeto de amor. No obstante, también cree que el arte se queda corto ante la necesidad científica

de explicar la génesis y el desarrollo de estas condiciones. En este sentido, para la teoría Freudiana no se ama a cualquier objeto, pues en este proceso participan varios aspectos, principalmente la significación de la madre, pues es quien se constituye como primer objeto erótico y amoroso del sujeto. De hecho, la madre es quien proporciona los cuidados y la satisfacción de necesidades, de la misma manera como, a través de estas satisfacciones, se producen sensaciones placenteras en el niño, disponiéndolo al erotismo (Jaramillo, 2004).

No obstante, para Miller (1991), la concepción del amor como repetición de la satisfacción primaria podría ser insatisfactoria como definición desarrollada del amor, por eso considera que “el amor, desarrollado, necesita que ese objeto sea encontrado en una persona” (p.22), esto es, con su carácter imaginario y no simplemente objetal. Freud (1992) en Introducción al narcisismo concreta dos vías por las cuales el ser humano se ve empujado a elegir un objeto de amor; de una parte, se elige al amado según el tipo de apuntalamiento anaclítico, es decir, según la madre nutricia o el padre que protege, mientras que, de otra parte, se selecciona a partir del tipo narcisista que ama a lo que uno mismo es, lo que uno mismo fue, lo que uno quisiera ser o a la persona que fue parte de sí mismo.

Por otro lado, para Jaramillo (2004), hay otro aspecto con respecto a los padres que también viene a determinar la elección objetal del sujeto, si bien se reconoce que los padres desempeñan ciertas funciones en el proceso del hijo de construirse como sujeto deseante, constituyen, de todas formas, una pareja, de la cual se espera que se amen y se deseen. De esta manera, como vínculo sexoafectivo, participan desatando el imperio del registro simbólico en la constitución sexoafectiva del hijo, lo que regula la sexualidad, pero igualmente produce un goce extraño o particular que determina, en parte, la elección amorosa del sujeto.

En Psicología de las masas y análisis del yo, Freud (1992) ya analizaba un factor crucial para los vínculos de amor, el que tiene que ver con el enamoramiento. Asegura que, para que sea posible el enamoramiento, debe haber una colaboración entre pulsiones sexuales de meta inhibida y no inhibida, es decir, pulsiones propiamente de satisfacción sexual y tiernas. En esta dinámica surge la sobreestimación del objeto, en tanto que se anula toda crítica sobre este que se vuelve amado o, incluso, se ama mucho más que a otros. Produciéndose, en este marco de enamoramiento, una tendencia a la idealización. Aquí el objeto se trata como al yo propio proporcionándole un cierto monto de libido narcisista y, de esta forma, se coloca al amado en una posición de ideal que el yo no puede alcanzar.

Asimismo, en el enamoramiento pueden distinguirse varias etapas. La del flechazo donde ocurre el primer impacto amoroso y se cubre con deseo al objeto de amor, idealizándolo primitivamente y suprimiendo todo lo negativo que le subyace. Luego, el sujeto asume el galanteo, en tanto omite las representaciones negativas de sí mismo para mostrar al pretendiente sus partes más organizadas del yo. Así, se produce el enamoramiento propiamente dicho, en el que se genera una tormenta emocional a partir del vínculo amoroso establecido con el otro. En este punto el “amor es ciego”, pues se complica ver realmente al objeto dada la fuerte idealización (Vanegas, 2006).

Por su parte, desde la psicología básica, Chóliz & Gómez (2002), asumen el enamoramiento como una explosión emocional acompañada de una sensación de embelesamiento mental, exaltación y ansias por unirse con el objeto amado. Igual que Freud, estos autores localizan en este tema un proceso de idealización del ser querido, en el que se sobredimensionan sus cualidades y la relación con esta persona se convierte en objetivo primario. No obstante, afirman que es condición fundamental la atracción por la cual la persona induce una suerte de fascinación, ya sea por proximidad, por su atractivo físico o psíquico u otras formas por las cuales el sujeto se siente atraído por ese que ama.

Además, es importante tener en cuenta distintas disposiciones subjetivas que juegan un papel importante en las dinámicas amorosas al momento de establecer, construir y vivenciar los vínculos amorosos. Como lo son los celos, la sexualidad, el reconocimiento, el desamor y la dependencia emocional.

En cuanto a los celos, puntualmente los investigadores sociocognitivistas, aseguran que estos constituyen una emoción negativa de carácter social con un gran nivel de complejidad (Canto et al. 2009). Resultan ser frecuentes en los vínculos de amor, ya sea de pareja, amistad o familiares. En el amor de pareja, por ejemplo, los celos surgen ante una sospecha real o imaginada de que una relación de carácter valioso está siendo amenazada por un tercero, produciéndose reacciones asociadas como depresión, ansiedad, ira, activación corporal e, incluso, amor mismo. Estos autores afirman que las relaciones interpersonales son indispensables para los seres humanos, por tanto, los celos tienen la función de protegerlas de quien pretenda usurparlas.

A partir del texto *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre*, Freud (1991) reconoce la fuerza que tiene el papel de los celos y la fidelidad en la elección masculina de objeto amoroso. Dice que, aquella mujer de dudosa conducta sexual y de fidelidad sospechable, puede ser

más atrayente y, de esta manera, ser elevada a objeto de amor. En este tipo de elección del hombre, los celos se convierten en una necesidad, a nivel inconsciente, para lograr una profunda pasión.

Por su lado, los estudios culturales aportan otro aspecto a este asunto de los celos. Calderón (2023), asevera que esta emoción se puede concebir como un fenómeno social y psicológico, por tanto, implica reconocer que las personas responden particularmente a esta de acuerdo a las diferencias culturales que existan al respecto. De esta manera, los celos están fuertemente vinculados a las normas y valores de cada cultura, así como a la etnicidad, la clase y el género. Por eso, cada cultura ofrece opciones de respuesta a esta emoción acorde con “la evaluación que la cultura hace de la ofensa, de la amenaza implicada y de la asignación de la responsabilidad” (Calderón, 2023, p.18). Es claro entonces que las emociones que se asocian o las situaciones a las que se refiere la reacción de celos tienen un significado e, inclusive, un vocabulario que es aprendido a través de un proceso de aculturación que indica la manera en que se responde ante la amenaza que un tercero hace de la relación interpersonal que se considera valiosa.

Otro de los aspectos referentes a las condiciones del amor, tiene que ver con la sexualidad, al respecto, el psicoanálisis ha extendido la idea de que las impresiones sexuales más tempranas terminan por influir en la construcción sexual del sujeto, de modo que el olvido de tales vivencias corresponde a un desplazamiento de ellas por fuera de la conciencia, producto de la represión. Es por ello que, dada la amnesia sexual infantil, el individuo se ve impulsado a dilucidar el misterio de su sexualidad. Ya sea a través de intuiciones o conocimientos preconceptuales, el sujeto trata de darle sentido a su experiencia sexual subjetiva (Ruiz, 2011).

Asimismo, con perspectiva psicosocial, García & Díaz (2011) plantean que a diferencia de los patrones sexuales definidos por los cuales actúan las otras especies animales, el ser humano debe vérselas con las enormes variaciones individuales y los diversos caminos que toman los sujetos para su satisfacción. Asumen que el deseo y la motivación sexual conforman aspectos subjetivos de la sexualidad muy importantes para explicar la conducta humana sexuada. Este impulso hacia la sexualidad tiene sus bases biológicas en la capacidad innata de respuesta sexual, excitación y goce, mientras que, a nivel subjetivo, se relaciona “con el deseo, la necesidad o el interés en objetos o experiencias sexuales” (p.406). De manera que, más allá del impulso sexual biológico, los sujetos vivencian motivación sexual generada por la interrelación entre factores ambientales y psicológicos. Por eso, se puede evidenciar las diferencias individuales en

preferencias de objeto o experiencias sexuales, dada la motivación sexual significativa de cada sujeto.

Por otra parte, Eva Illouz (2012) desde una perspectiva sociohistórica, postula que las relaciones amorosas constituyen un terreno especialmente propicio para el reconocimiento social. En este contexto, el valor social ya no se vincula, como en épocas pasadas, al estatus socioeconómico, sino que se define a partir de la identidad individual, un ámbito privado y personal que trasciende lo institucional. Desde esta perspectiva, el reconocimiento implica siempre una dinámica relacional, donde cada individuo exhibe y defiende su autonomía. Cada persona se ve compelida a resguardar su identidad y la, a veces ilusoria, unidad de su experiencia personal, la cual es única, intransferible e incommensurable.

Illouz (2012) argumenta que el reconocimiento implica "admitir y reforzar las reivindicaciones y posturas de las otras personas, tanto en el plano cognitivo como en el emocional. (...) [en] el cual se establece el valor social de modo continuo en el marco de las relaciones con los otros y a través de ellas" (p. 160). En el ámbito de la experiencia amorosa, el valor propio se encuentra intrínsecamente ligado al otro. Sin embargo, la autora señala que este valor siempre es incierto. Puede surgir la sensación de ser socialmente invisibles o de enfrentar la posibilidad de ser rechazados, lo que lleva a una percepción de falta de valor para el otro y, como consecuencia, a experimentar una desvalorización del yo.

En relación con el desamor, luego de la etapa enamoramiento, se llega a sacrificar el propio deseo debido a la fascinación persistente hacia el objeto amado, así, aparece la angustia de pérdida del objeto amado conduce al individuo a perder de vista su propia carencia, que está vinculada a las primeras pérdidas inconscientes. Como resultado, el sujeto se empeña en ser lo que el otro necesita, contribuyendo así a la felicidad del objeto de amor. Esta dinámica genera vulnerabilidad en el sujeto frente al ser amado, ya que busca ser lo que el objeto desea para aliviar la angustia de un posible abandono. De aquí surge la idea de que "quien ama sacrifica". Así, cuando aparecen situaciones que rompen con imagen internalizada que se tiene del ser amando se presenta como una prueba de realidad, la cual se vivencia como duelo, pues se da una herida al narcisismo, pues se vivencia como la pérdida de sí mismo y del objeto de amor el cual hasta el momento se fantaseaba como perfecto (Freud,1992). Edelman et al. (2007) señala que, en cualquier proceso de duelo, la ambivalencia presente en todas las relaciones humanas desempeña un papel significativo, dando lugar a sentimientos de culpa y auto-reproches. Es importante destacar que aunque estos

sentimientos no tengan un papel muy relevante en la aceptación de la pérdida, sí influyen en el desarrollo del duelo, teniendo en cuenta que este, es por una pérdida que parece definitiva y por lo general se relaciona con la muerte, pero es necesario saber que no sólo de la muerte de una persona, se refiere también a que a veces una parte del sujeto muere, esa parte que dio y que era por ese objeto, también la fantasía de la que se mencionaba anteriormente, eso deseado junto al objeto que ya no podrá ser, los ideales. Frente a lo anterior, (Guedes, 2020) plantea que, en el ámbito de las relaciones amorosas entre adultos, los comportamientos están influenciados por señales que se intercambian en la dinámica relacional y tienen como objetivo principal mantener el vínculo, así las personas buscan maneras adecuadas de comportarse en relación al otro y restablecer la armonía cuando hay amenazas para la relación, como separaciones, enfermedades o atracción por terceros.

Otro aspecto por resaltar es la dependencia emocional, la cual puede generar conflictos significativos, especialmente entre individuos que desarrollan patrones de vinculación disfuncional. Esta interrelación puede desembocar en un apego dependiente con manifestaciones psicopatológicas, como la merma de autonomía y la necesidad excesiva del otro (Moral & Sirvent, 2008). Además, la dependencia emocional involucra aspectos emocionales, cognitivos, motivacionales y comportamentales que se orientan hacia el otro, lo que puede resultar en insatisfacciones basadas en demandas afectivas frustradas. Se ha observado que la dependencia emocional es un factor explicativo de la violencia de pareja (Moral et al, 2017), con conductas violentas presentes en relaciones tanto tempranas como consolidadas.

Estudios detallados, como los Echeburúa (2010) entre otros, han avanzado en la clasificación tipológica de hombres violentos contra sus parejas, resaltando las características diferenciales de sus vínculos afectivos y estilos cognitivos y relacionales. Las relaciones de pareja con conflictos de violencia física o psicológica tienden a justificar la relación conflictiva bajo la creencia de que la pareja va a cambiar. Entre las distorsiones cognitivas en agresores de pareja, se destaca la negación del problema y los mecanismos de culpabilización de la víctima (Loinaz, 2014), lo que refleja la complejidad de la relación entre dependencia emocional y violencia de pareja.

7.2.4.1 Apego

La teoría del apego, formulada por John Bowlby, establece que hay un sistema motivacional de los niños direccionado a mantener proximidad física con sus cuidadores para garantizar la

supervivencia (Burutxaga et al., 2018). Bowlby (1988, citado por Burutxaga et al, 2018), además de plantear la anterior concepción puramente biológica, da una perspectiva integral para el desarrollo del infante, en la cual, se establece que lo importante es la disponibilidad permanente de una figura principal, es decir, además de la presencia de carácter físico, es necesaria la respuesta emocional adecuada por parte del cuidador. De acuerdo como el infante interiorice la disponibilidad del cuidador configurará un sistema de apego, el cual servirá para predecir como actuara su figura principal y actuar en consecuencia (Burutxaga et al., 2018). Así, los estilos de apego que se observan en los niños están influenciados por la forma en que son tratados por sus figuras de apego, especialmente aquellas figuras de cuidado primarias, como la madre o cuidador significativo. Los patrones de comportamiento infantil que definen estos estilos están estrechamente relacionados con la cantidad y calidad de interacción entre la madre y el niño, de esta manera son categorizados de acuerdo el estilo de vínculo establecido, de acuerdo con Barroso (2014), estas se estructuran de la siguiente manera:

- Apego seguro: Las figuras de apego muestran una auténtica preocupación y sensibilidad por el bienestar del bebé, respondiendo de manera cálida y afectuosa a sus necesidades sin ser intrusivos ni distantes. Los niños que tienen este tipo de figuras de apego experimentan malestar ante las separaciones, pero aprenden a regularlo y encuentran consuelo por sí mismos. Se sienten bien al reunirse con sus figuras de apego, manteniendo un equilibrio entre expresar afecto y explorar. Estos niños se convierten en adultos capaces de sentirse seguros en relaciones íntimas, identificar lo que les hace daño y buscar bienestar sin depender de validaciones externas. Los adultos con apego seguro reconocen su malestar y buscan apoyo emocional cuando lo necesitan.
- Apego inseguro - evitativo: Las figuras de apego en este contexto son inflexibles y muestran rechazo o hostilidad hacia las necesidades o expresiones emocionales del bebé. Pueden evitar o limitar el contacto, ignorando las necesidades afectivas y rechazando la intimidad con el niño. Esto lleva al niño a distanciarse emocionalmente para evitar el rechazo, aprendiendo a restringir la expresión de sus necesidades para obtener cercanía con sus figuras de apego y evitar el rechazo. Como resultado, estos niños pueden convertirse en adultos que evitan reconocer sus emociones, especialmente las negativas, tienen

dificultades para identificar su angustia y restringen su expresión emocional para evitar el rechazo y la falta de apoyo emocional.

- **Apego ambivalente - Ansioso:** En este caso, las figuras de apego muestran sensibilidad y afecto en momentos específicos, no relacionados con las acciones del bebé, lo que hace sus respuestas impredecibles. Esta inconsistencia provoca angustia en los niños, generando una hipersensibilidad y conductas de apego intensificadas. La ambivalencia y falta de consistencia de estas figuras mantienen a los niños constantemente activados en su sistema de apego, limitando su capacidad de exploración. A veces, estas figuras pueden ser intrusivas al satisfacer necesidades según sus deseos, invadiendo la mente del niño y afectando sus deseos. En ocasiones, no están disponibles para las necesidades del niño, ignorándolas por largos periodos. Destaca su falta de disponibilidad emocional. En la edad adulta, anhelan la cercanía, pero a veces sienten irritación, experimentando rabia exagerada ante separaciones comunes y mostrando alta sensibilidad a emociones negativas, intensificando la angustia.
- **Apego desorganizado:** Los niños con estilo de apego desorganizado muestran conductas contradictorias al acercarse a la figura de apego, pero evitando el contacto visual, y muestran confusión o temor cuando la figura se acerca, con cambios de humor frecuentes. Este tipo de apego se considera el más grave y se origina en ambientes familiares con estilos parentales altamente patológicos debido a traumas o pérdidas no resueltas. Los bebés que experimentan este apego enfrentan vivencias aterradoras e impredecibles, sintiendo falta de control y desorientación. Los padres suelen ser insensibles y violentos, lo que lleva al niño a vivir en angustia, miedo y desesperanza. La figura de apego se convierte en una contradicción para el niño, generando rechazo, hostilidad o intrusión. Estos niños se ven a sí mismos como indignos y ven a los demás como inaccesibles y abusivos, sin encontrar una solución para reducir la ansiedad o sentirse seguros emocionalmente.

7.2.4.2 Separación-Individuación

Asimismo, Margaret Mahler (1977) propone su modelo de desarrollo emocional del niño, el cual se establece que el nacimiento psicológico se realiza desde un proceso gradual, que inicia con una relación simbiótica con la madre y culmina con el proceso de separación-individuación, el

cual se presenta como requisito para que el individuo desarrolle un sentimiento de identidad. Las interacciones que el niño tiene con la madre y el medio ambiente antes de los cinco meses se reducen a percepciones sensoriales y estímulos internos que a medida que el desarrollo lo permita se irán integrando en respuestas motoras cada vez más importantes, en esta instancia el yo es netamente corporal. Para que el yo se constituya como instancia mental nace cuando el infante adquiere una representación psíquica de sí mismo (Bleichmar, 2010).

Dicho proceso se consigue en cuatro etapas: 1) Diferenciación: entre los cinco a ocho meses el infante (suficientemente familiarizado con la figura materna) identifica que “es madre” y que “no es madre” por medio de la exploración perceptual; 2) Ejercitación locomotriz: el niño va adquiriendo habilidades motoras que le permiten moverse, cada vez mejor, de manera independiente, lo cual proporciona mayor libertad para explorar su entorno contribuyendo a la autonomía; 3) Acercamiento: a medida que el infante explora y se separa, física y emocionalmente, de su cuidador, experimenta la necesidad de acercarse a él en momentos de angustia o incertidumbre con el fin de obtener seguridad y consuelo. 4) Consolidación de la individuación y comienzos de constancia objetal emocional: el infante desarrolla la capacidad de reconocer que los cuidadores existen y están disponible aun cuando no están a su vista. Sabe que es un individuo independiente, pero a su vez puede contar con la presencia y el afecto de los demás (Mahler, 1977; Bleichmar, 2010). Así, el desarrollo de la individuación-separación nos da luces para comprender como los sujetos configuran, de manera adaptativa o no, las relaciones con otros.

7.2.5 Relaciones de Pareja

Históricamente las formas de vinculación amorosa han sido consecuencia de marcos morales compartidos en determinadas sociedades, épocas, y modelos de producción y relación económica (Illouz, 2012). En la contemporaneidad la elección de objeto amoroso se ha desligado de dichos marcos morales y se ha transformado en un proceso imperantemente subjetivo e individual, caracterizada principalmente por: 1. La desvinculación entre las modalidades de elección de pareja y los marcos configurados por el grupo de pertenencia y la comunidad, acompañada por la nueva función de los medios masivos para la definición de los criterios de valor y atractivo. 2. La tendencia cada vez más difundida a considerar a nuestra pareja sexual y romántica simultáneamente en términos psicológicos y sexuales. 3. El surgimiento del campo sexual, en tanto

la sexualidad en sí misma desempeña una función cada vez más importante en la competencia entre los actores sociales (Illouz, 2012).

Desde una perspectiva psicoanalítica, la elección de pareja puede considerarse a partir de determinaciones individuales sujetas a la historia infantil, Kernberg (2009) plantea que la excitación sexual temprana se transforma en deseo erótico cuando se elige un objeto sexual específico. Este deseo erótico está relacionado con la naturaleza de la relación de objeto, implica una mayor elaboración afectiva y una diferenciación cognitiva. Además, este deseo erótico se basa en la búsqueda inconsciente del objeto edípico y alimenta los vínculos amorosos posteriores. En las primeras formas de relación de objeto, coexisten los afectos polarizados del amor y el odio tanto hacia el propio yo como hacia el objeto de amor. Como una función defensiva frente a este vínculo agresivo y fantasías sádicas, se desarrolla una idealización temprana de la superficie del cuerpo de la madre. Esto implica que el niño idealiza la apariencia física de la madre como una forma de protegerse de los impulsos agresivos y dolorosos que pueden surgir en la relación:

El amor adulto expande las fronteras del deseo erótico y deviene una relación con una persona específica en la cual se combinan la activación de los vínculos inconscientes del pasado y las expectativas de una vida futura en pareja, con la puesta en marcha de un ideal del yo compartido (Santa Ospina, 2018, p. 67).

Kernberg (2009) propone la ternura como elemento propio del amor sexual maduro es un resultado de la integración de las representaciones libidinales y agresivas, tanto del self (yo como objeto catectizado libidinalmente) y del objeto, junto a la capacidad para tolerar la ambivalencia que hace parte de todo vínculo. Además, propone asumir la idealización como un nivel mayor de los mecanismos a través de los cuales el niño transforma su moral en un sistema ético adulto, así, la idealización temprana del cuerpo del otro y la idealización posterior de una persona como objeto total, evolucionan hasta convertirse en la idealización de su sistema de valores, unos valores que también atañen a los ideales de la relación y el amor de pareja, y que por esta vía aseguran la capacidad para el enamoramiento romántico (2009; 2018).

Guerra et al. (2020), entienden a la pareja como el enlace entre dos personas para compartir un mismo vínculo. Aseveran que esta definición implica entender las relaciones sin sesgo de género ni afectivo, esto debido al incremento histórico de distintas apuestas relacionales donde, ni la

exclusividad ni los afectos, resultan ser requisitos para establecer una relación de pareja. De esta manera, estos autores conceptualizan las relaciones erótico-afectivas y sexuales contemporáneas de la siguiente manera:

- Sexo casual: se lleva a cabo con una persona desconocida, sin vinculación afectiva ni perspectivas a futuro, exclusividad o compromiso de algún tipo.
- Amigos con derechos: consiste en una relación en la que dos personas mantienen relaciones sexuales de manera frecuente, pero se evita mantener vinculación afectiva de la misma forma en que no se admite la exclusividad. De hecho, puede existir amistad en el vínculo.
- Pareja sexual: asimismo como el sexo casual, no hay vínculo afectivo, exclusividad o perspectiva a futuro. No obstante, los dos asumen tener relaciones sexuales de manera constante.
- Relación de pareja exclusiva: aquí se encuentra el noviazgo, el matrimonio o la unión libre. Se trata de la unión afectiva y sexual en una relación de pareja, considerando la fidelidad y la monogamia. Existe expectativa de futuro y exclusividad deseada.
- Relación abierta: es un tipo de vínculo en el que se pueden compartir las características anteriores, sin embargo, a través de un acuerdo mutuo se asume la no exclusividad sexual.
- Relación paralela: se caracteriza por un tipo de vínculo en el cual una o las dos partes se encuentran en una relación de pareja exclusiva, pero que mantiene relación con una tercera persona a la cual se le considera como “amante”.
- Relación de poliamor: consiste en una relación en la cual más de dos personas mantienen relaciones sexoafectivas estables, con conocimiento y consentimiento mutuo. Puede existir expectativa de futuro compartido.
- Pareja swinger: incluye las características de una relación de pareja exclusivo con excepción del momento en el que se realizan intercambios sexuales con otros vínculos también exclusivos.
- Relación satélite: comparte las características de una relación de pareja exclusiva, pero uno o ambos miembros de la pareja de manera ocasional y poco frecuente tienen un encuentro sexual fuera de su relación, con el objetivo de fortalecerla y mantenerla en un nivel central.

Partiendo de una perspectiva ecológica y etobiológica, Willi (2004) asume que el ser humano se desarrolla es por medio de sus relaciones, así que las relaciones de pareja se convierten en el medio para su autorrealización más íntima. De hecho, en una relación amorosa confluyen dos seres humanos imperfectos e insatisfechos, cuyo objetivo es realizarse por medio de la relación, como también abrir otras perspectivas de desarrollo. Según este autor, la respuesta de la pareja a la necesidad de autorrealización viene a ser crucial para su propio progreso. En este transcurso sucede, primero, que los compañeros luchan por expandir la capacidad de respuesta a la decisión de crecimiento personal de ambos, pero, segundo, pueden caer en rivalidad por el poder de influencia en la relación y los méritos propios. Según Willi (2004), el ser humano se encontrará a sí mismo concretamente en sus acciones, en especial cuando otros seres humanos respondan a ellas. De esta manera, todo ser humano crea su entorno personal o refugio diádico, que constituye la estructura externa de la persona, sin embargo, el sujeto no puede depender solamente de sí mismo para realizarse, pues también necesita ganarse a sus congéneres para la realización de sus planes e intenciones, no basta con autoafirmación y autonomía.

Con perspectiva similar, Torres & Fittipaldi (2004), asumen que la pareja humana consiste en un vínculo de intercambio, donde se transmite amor, sexualidad y conocimiento espiritual e intelectual entre las partes vinculadas. Este lazo de pareja se facilita, precisamente, porque existen diferencias y similitudes entre ambos, dando paso, en su desarrollo, al alcance de la concordancia, esto es, a la armonía de dos diferentes. Para estos autores, la evolución personal compartida se vuelve muy importante para el vínculo de pareja, facilitada, de hecho, por el proceso de intercambio ya mencionado. Dado el caso de que falte esta dinámica, el lazo se puede tornar en una atadura rígida y formal, que termina por obstaculizar, de hecho, la evolución de la pareja.

Asimismo, habrá que diferenciar complementariedad y concordancia en la relación de pareja, pues la primera noción puede promover el mito de que uno completa lo que al otro le falta. En realidad, “un violín y violonchelo no necesitan completarse el uno al otro, porque les basta ser como son para hacer música” (Torres & Fittipaldi, 2004, p.136). Por eso el logro deseado, afirman, es la concordancia, donde violín y violonchelo se juntan para hacer concierto en sus diferencias.

Por su parte, Pedroza (2015) asegura que, en esta sociedad postmoderna las relaciones amorosas se sintomatizan por el vacío, en tanto asumen menos compromisos a largo plazo, son menos duraderas y centran mayormente en las necesidades de cada parte que busca autosatisfacerse en las áreas profesional, social, afectiva y amorosa. En el mismo sentido, Bauman (2005), asevera

que, hay una cierta ambivalencia que caracteriza los vínculos actuales, dado que el sujeto de estos tiempos está desesperado por vincularse, pero al mismo tiempo desconfía de hacerlo y más si es para siempre. Esta tensión humana resulta ser el motor que lleva a los individuos a solicitar ayuda terapéutica para querer descifrar la subjetividad e intersubjetividad que producen las relaciones de pareja, como si estuviese buscando la fórmula de bolsillo que le permite enfrentar cada encuentro con el otro.

Incluso, el sociólogo Ulrich Beck (1998) afirma que, con los cambios en la educación, el trabajo y la economía sobrevienen, en la sociedad del riesgo, cambios en las relaciones de pareja. Sobre todo, para este autor se genera un desacoplamiento de las formas de vivir y relacionarse con otros, de modo que los vínculos están siendo reemplazados por el vínculo de la incertidumbre que lleva a dudar sobre si vale la pena someter el proyecto de vida individual a uno realizado en pareja o familia, pues ahora, de hecho, la idea de casarse y tener hijos es cuestionada. Así, de un modelo más tradicional, basada en la iglesia, la escuela o la misma familia, se pasa a uno en el que se cuestiona el compromiso y la dificultad para cumplirlo.

Con todo, Pedroza (2015) plantea que la posmodernidad resulta ser ambivalente, ya que, por un lado, está el hedonismo de la fiesta perpetua, pero, por el otro, el individuo se toma cada vez más en serio la búsqueda de sentido, es decir, el equilibrio entre lo cognitivo y lo emocional “poniendo énfasis en el autocuidado para la adquisición de habilidades para el manejo del compromiso con reciprocidad en la búsqueda del bienestar y satisfacción personal” (Pedroza, 2015, p.9).

7.2.6 Psicoterapia psicodinámica breve

Para Fiorini (1995), la psicoterapia breve trabaja bajo tres fundamentos básicos: 1) un modelo etiológico que se orienta hacia la comprensión de los determinantes actuales de la situación de enfermedad, crisis o descompensación del sujeto; 2) la imposibilidad de comprender la enfermedad sin el funcionamiento adaptativo del sujeto y la orientación hacia las áreas del yo libres de conflicto, y 3) la comprensión de la existencia en el sujeto de motivaciones de tipo infantil y adulto. De estos criterios se deduce un funcionamiento multidimensional de la psicoterapia breve, en tanto concibe el padecimiento del sujeto como pluridiverso en su causalidad.

A diferencia de la psicoterapia de larga duración, la breve tiene como particularidad esencial según Bellak (1993) y Fiorini (1995), que el terapeuta asume una posición activa en tanto participa directamente orientando la entrevista a diferencia de la posición analítica standard de un rol más pasivo. De esta forma, el terapeuta elabora un plan individualizado en el que plantea unas metas a cumplir en plazos previsibles a través de unas determinadas estrategias y tácticas, las cuales orientaran el foco al que se dirigirá el esfuerzo terapéutico. Por lo tanto, iniciativa del terapeuta, la individualización, planificación, focalización, flexibilidad son criterios específicos de psicoterapia breve (Fiorini, 1995).

Por su parte, Gray (2005), afirma que en la psicoterapia breve se propone un número limitado de sesiones. Aquí el terapeuta usa principalmente la sugestión como acción terapéutica sin búsqueda de un verdadero insight, por tanto, no se examina la transferencia. Asume que la finalidad terapéutica puede centrarse en un cambio de las soluciones defensivas a los síntomas o problemas. También, el terapeuta se encargará de realizar interpretaciones especulativas que no necesariamente darán en el blanco, sino que promoverán nuevas explicaciones para el paciente que puedan ayudar a suavizar la vigilancia superyoica del Yo. De esta manera, el apoyo en la transferencia y pronunciamientos yoicos y superyoicos auxiliares transmitidos a través de una “actitud autoritaria benévola del terapeuta” (p.196) podrán ser de utilidad.

También, Freire (1997), plantea que en este tipo de psicoterapia el terapeuta es más activo y directivo. Puede utilizar el apoyo de forma flexible, así como proceder con algunos elementos cognitivo-conductuales con el propósito de alterar algunas conductas del paciente, la forma en que piensa sobre sus problemas y las maneras en que busca solucionarlos. En este sentido, el psicoterapeuta breve utiliza herramientas como la clarificación y la confrontación para favorecer un mayor conocimiento de sí mismo que, aun no siendo suficientes, permiten colocar al paciente en una posición distinta frente a su conflicto, en tanto conoce mejor su estilo defensivo habitual, sus afectos y vulnerabilidades o pueden relacionar los incrementos sintomáticos, de ansiedad, o la aparición de determinadas conductas con los hechos que los desencadenan y las vivencias internas que éstos generan. Incluso:

El paciente puede también realizar esfuerzos volitivos para modificar determinadas respuestas, como por ejemplo expresar sus afectos más directamente o retrasar la acción para reflexionar acerca de sus consecuencias. Estos cambios no erradican actitudes

irracional y fijas, sino que más bien desarrollan contra-actitudes más racionales y predominantes, que pueden tener un impacto significativo sobre las consecuencias de sus pautas interpersonales habituales (Freire, 1997, p.406).

Por otro lado, Álvarez (2005) reconoce que por lo breve de este tipo de terapia es necesario que el paciente adquiera unas habilidades generales que permita al consultante ser más competente en el manejo de sus relaciones interpersonales a partir de la Autorreflexión, el Autoexamen, la Reflexión sobre la acción y dentro la acción, así como la improvisación. Por eso, según este autor, es necesario que el terapeuta entrene al paciente en un manejo más adaptativo de las relaciones interpersonales.

8 Diseño metodológico

8.1 Enfoque

El presente trabajo pretende consolidarse como una investigación documental o teórica en el sentido de Barahona (2013), quien constituye a ésta como la “actividad sistemática de elaborar, construir, reconstruir, explorar y analizar críticamente los cuerpos conceptuales (esto es, teóricos) en que se enmarcan las distintas áreas del saber” (p.8). En este sentido, el enfoque que se decide darle a esta investigación es el hermenéutico, el cual consiste en la teoría y la práctica de la interpretación textual, cuyo desarrollo histórico empezó a formarse en las discusiones medievales de las interpretaciones bíblicas, consolidándose, asimismo, en el siglo XX como un “enfoque filosófico para el análisis de la comprensión y la conducta humanas” (Álvarez, 2003, p.80).

8.2 Categorías de análisis

- Amor romántico en los universitarios del siglo XXI
- Representaciones socioculturales contemporáneas del amor
- Efectos subjetivos del amor en redes sociales
- Lineamientos de intervención del amor romántico en psicoterapia breve

8.3 Criterios de inclusión y exclusión

En principio, se incluyen todas aquellas producciones bibliográficas que incluyan el tema del amor romántico. Asimismo, las que dialoguen sobre las redes sociales, la juventud y las relaciones de pareja. También es importante incluir aquellos textos que versen sobre psicoterapia psicodinámica breve y psicodinámica del amor. Por otra parte, es relevante reconocer que no se incluyen las otras variaciones del amor como las que tienen que ver con poliamor, amor libre, amor amistoso, familiar... entre otros.

8.4 Análisis de la información

8.4.1 Categorización

Según Mejía (2011), la categorización consiste en un proceso de identificación de unidades temáticas y su relación con el todo conceptual, de manera que se van escogiendo clases significativas del mismo género y así se van formando características, propiedades y aspectos del objeto o fenómeno que se estudia. De hecho, este proceso puede generar la materia prima necesaria para establecer datos significativos.

8.4.2 Codificación

Asimismo, el proceso de codificación es una operación que permite darle a cada categoría una determinada etiqueta o palabra que permita expresar su contenido conceptual. Junto con la categorización, son momentos que permiten ordenar unidades de información significativas de un texto (Mejía, 2011)

8.4.3 Contrastación

Para Martínez (2006), la contrastación consiste en relacionar y contrastar como tal los resultados de la propia investigación con otros estudios similares, para así determinar cómo aparecen desde diferentes perspectivas o referentes teóricos más amplios. Es un proceso más evaluativo, ya que tiene relación con la validez y confiabilidad de la investigación.

8.4.4 Teorización

Por su parte, la teorización hace parte fundamental del análisis en tanto es el camino para construir ideas y teorías (Coffey & Atkinson, 2003). Consiste en “integrar en un todo coherente y lógico los resultados de la investigación en curso mejorándolo con los aportes de los autores reseñados en el marco teórico-referencial después del trabajo de contrastación.” (Martínez, 2006, p.13).

9 Consideraciones éticas

Como la presente investigación cuenta con la particularidad de ser un trabajo teórico, no alcanza a ser considerado por muchos artículos pertenecientes a la ley 1090 de 2006, la cual se constituye como aquella que reglamenta el ejercicio profesional del psicólogo. Sin embargo, entre los apartados que guían la ética de este proceso de investigativo se cuentan los siguientes:

Artículo 49. Los profesionales de la psicología dedicados a la investigación son responsables de los temas de estudio, la metodología usada en la investigación y los materiales empleados en la misma, del análisis de sus conclusiones y resultados, así como de su divulgación y pautas para su correcta utilización.

Artículo 51. Es preciso evitar en lo posible el recurso de la información incompleta o encubierta. Este sólo se usará cuando se cumplan estas tres condiciones: a) Que el problema por investigar sea importante; b) Que solo pueda investigarse utilizando dicho tipo de información; c) Que se garantice que al terminar la investigación se les va a brindar a los participantes la información correcta sobre las variables utilizadas y los objetivos de la investigación.

Artículo 55. Los profesionales que adelanten investigaciones de carácter científico deberán abstenerse de aceptar presiones o condiciones que limiten la objetividad de su criterio u obedezcan a intereses que ocasionen distorsiones o que pretendan darles uso indebido a los hallazgos.

Artículo 56. Todo profesional de la Psicología tiene derecho a la propiedad intelectual sobre los trabajos que elabore en forma individual o colectiva, de acuerdo con los derechos de autor establecidos en Colombia. Estos trabajos podrán ser divulgados o publicados con la debida autorización de los autores.

10 Análisis de resultados

En este apartado nos proponemos desglosar la correspondiente indagación de las categorías de análisis, que surgen a partir de la pregunta de investigación: ¿Qué características adquiere el amor romántico en la contemporaneidad de jóvenes universitarios, las cuales brinden herramientas teórico-prácticas para la intervención psicológica institucionalizada de psicoterapia psicodinámica breve?, y su respectivo objetivo: Reconocer las particularidades actuales del amor romántico en estudiantes universitarios para su abordaje desde la psicoterapia psicodinámica breve. En ese sentido, comenzamos por exponer los discursos en términos de representaciones socioculturales que se manifiestan en la contemporaneidad respecto al amor, seguidamente, analizamos las incidencias del amor romántico en el contexto de los jóvenes universitarios del siglo XXI, luego examinamos los efectos subjetivos del amor atravesado por las redes sociales. Todo esto para generar unos lineamientos puntuales que guíen las intervenciones sobre los dilemas del amor contemporáneo en psicoterapia psicodinámica breve.

10.1 Representaciones socioculturales contemporáneas del amor

Al desarrollar la relación entre la noción de amor romántico y juventud, es posible identificar tres componentes que se muestran como fundamentales para dar cuenta de las características que han adquirido las relaciones amorosas en nuestra contemporaneidad, a saber: la ruptura generacional de pensamiento, los cambios sociopolíticos y las prácticas subjetivas.

En principio, reconocemos la importancia que tienen las representaciones sociales del amor y el papel crucial que tienen en la formación y mantenimiento de relaciones, además, el efecto que tienen en la construcción de prácticas subjetivas en el ámbito de los vínculos amorosos.

Las representaciones sociales son una forma particular de conocimiento que cumple la función de elaborar comportamientos y facilitar la comunicación entre individuos. Es un conjunto organizado de saberes y una actividad psíquica que permite a las personas comprender la realidad física y social, integrarse en grupos o relaciones cotidianas y liberar sus facultades imaginativas (Moscovici, 1979). Se trata del conocimiento cotidiano que busca comunicar, mantenerse actualizado y sentirse parte del entorno social, originado en la interacción comunicativa dentro del grupo social. Además, estas permiten al sujeto internalizar su contexto sociocultural, asimilándolo

y proyectándolo en su singularidad, configurando su identidad y perspectiva. Así, la evolución histórica y sociocultural se manifiesta a través de la expresión y configuración de la subjetividad (Meler, 2002). Por su parte, Dubar (2000) señala que, al momento de procesar sus pensamientos, el individuo, aunque disponga de cierta libertad, inevitablemente lo hace a partir de categorías ideológicas preexistentes en el entorno social. Sin embargo, destaca la importancia crucial de promover un análisis crítico y reflexivo para fomentar la creación de nuevos discursos y prácticas.

Es importante destacar que las representaciones sociales cambian a medida que las personas se vuelven más reflexivas y críticas respecto a estas, creando así nuevas formas de saber colectivo. Específicamente, respecto a las representaciones del amor, según Sternberg (2000), desempeñan un papel fundamental en la comprensión de las relaciones sentimentales al proporcionar prototipos del amor. Estos prototipos, que combinados adoptan la forma de ideales, sirven como herramienta para comparar pensamientos, sentimientos y acciones. Permiten, por ejemplo, determinar si existe un verdadero sentimiento de enamoramiento hacia alguien, evaluar si se está siendo amado por otra persona y de qué manera y en qué medida.

Las representaciones del amor, manifestadas tanto en historias amorosas juveniles como en discusiones grupales, presuponen un conjunto de conocimientos tácitos e implícitos que han sido transmitidos a lo largo de la vida. Estos conocimientos se utilizan como base para reflexionar y tomar decisiones en asuntos relacionados con el amor de pareja; las representaciones, según Sternberg (2000), guían las formas en que se establecen relaciones amorosas y se emplean tanto para expresar sentimientos, corresponder a afectos, exigir o cuestionar el amor de alguien, como para justificar emociones como preocupaciones, miedos, certezas, alegrías y tristezas, entre otras. Se trata de conceptos e imágenes culturales que poseen una larga tradición en Occidente, pero que adquieren nuevas interpretaciones y jerarquías a partir de las contingencias históricas y sociales.

Así pues, lo que hemos venido determinando anteriormente como condiciones psicológicas del amor, además de presentarse como disposiciones subjetivas propias de la vivencia amorosa, también se encuentran cargadas de representaciones sociales que se simbolizan en forma de ideales, estándares y modelos para construir vínculos amorosos, por lo tanto, sirven de guía para las aspiraciones relacionales de los sujetos que las adoptan.

En esta vía, el enamoramiento, siendo una condición fundamental para la atracción y el acercamiento amoroso, emerge como suceso extraordinario de la experiencia vital durante la juventud, pues el desarrollo evolutivo implica cambios emocionales, sexuales y nuevas demandas

sociales que llevan a los jóvenes a plantearse como sujetos de deseo y posicionarse como deseables para otros. Lo anterior implica que generalmente durante la juventud se darían las primeras experiencias de enamoramiento y búsqueda de relaciones amorosas, momento en el cual se desarrollarán modelos, de los cuales cada sujeto se apropia para dirigir las relaciones amorosas. Teniendo, además, la característica de que estas primeras experiencias se encontrarán poco influenciadas de construcciones institucionalizadas del amor, como el matrimonio, la unión libre o los vínculos no monogámicos cuyas dinámicas son complejas, se ven más guiadas por los ideales y representaciones que han podido tomar de su entorno inmediato, como consumos culturales y motivaciones tomadas desde la socialización temprana.

El amor como experiencia vital, comúnmente se representa como un evento del cual no se tiene control racional y parte de una sucesión de hechos no intencionales, se interpreta como algo susceptible de llegar lenta o súbitamente por medio de “un flechazo”, un encuentro o la mera fortuna (Pérez & Rodríguez, 2007), esta perspectiva sugiere que el amor es un fenómeno impredecible y a su vez inevitable en la vida humana, manifestándose como un evento cognitivo, caracterizado por su capacidad para sorprender y desafiar las expectativas racionales, de ahí a que se conciba el enamoramiento como requisito para configurar relaciones amorosas. Esta concepción del amor como un suceso externo, independiente de la voluntad y previsión de los amantes, implica una percepción del enamoramiento como un estado de vulnerabilidad donde el control sobre las propias emociones se ve comprometido.

El amor, según esta visión, se asimila a una caída repentina e incontrolable, una experiencia que irrumpe en la vida de los individuos con la fuerza de un destino inevitable. Se postula que el ser humano está predispuesto a experimentar el amor en algún momento de su existencia, aunque dicha experiencia pueda ser tanto bienvenida como temida. Desde esta perspectiva, el enamoramiento se percibe como un momento de pérdida de control, donde las emociones y deseos se ven impulsados por fuerzas ajenas a la racionalidad (Pérez & Rodríguez, 2007). Además, es esta configuración de representaciones del amor la que ha permitido la instauración de discursos naturalizados socialmente, que frecuentemente (incluido el presente trabajo) se identifican como mitos del Amor Romántico.

Los mitos asociados al Amor Romántico conforman un conjunto de creencias arraigadas que frecuentemente se encuentran normalizadas en la sociedad debido a su amplia aceptación. Estos mitos, que abarcan desde representaciones discursivas hasta producciones culturales y

audiovisuales, contribuyen a la formación de expectativas respecto a las relaciones amorosas (García et al, 2019). De acuerdo con Guardo Vázquez (2012) y Ruiz (2016), estos mitos, pueden sintetizarse de la siguiente manera:

- Mito de la media naranja, que postula que la pareja está predestinada a complementar la existencia del otro, lo que puede derivar en relaciones de dependencia afectiva y sometimiento
- Mito de la fidelidad, sostiene que los deseos románticos, eróticos y sexuales deben satisfacerse exclusivamente con la pareja, vinculando la ausencia de esto con la falta de amor
- El "príncipe azul", presente en cuentos donde se idealiza a un hombre valiente y una mujer perfecta que espera ser rescatada, perpetuando roles y estereotipos de género tradicionales
- El "mito de los celos" sugiere que los celos son una muestra de amor, justificando comportamientos egoístas e incluso violentos por parte de hombres y mujeres.
- Mito de la omnipotencia (el amor verdadero lo perdona/aguanta todo): el amor permite perdonar todo, camuflando así la manipulación ejercida contra la voluntad de la persona imponiéndole criterios individuales.
- Mito del único y verdadero en la vida: apunta a considerar que solo existe un verdadero amor una vez en la vida, por tanto, se permite pasar por alto aspectos dañinos dentro de las relaciones, fundamentándose en que “como la primera vez, ninguna”.
- Mito de falacia de la entrega total: se relaciona con la idea de amor-fusión, dejando de lado la vida propia

En conjunto, estos mitos construyen una narrativa del amor romántico que promueve expectativas poco realistas y perpetúa normas sociales y de género.

Al respecto de la sexualidad, históricamente los teóricos se han preguntado sobre cómo se ha vuelto un elemento tan definitorio de nosotros mismos (Illouz, 2020). Podríamos pensar que, para muchas personas la sexualidad es un componente fundamental de la vida, necesario para el equilibrio personal (Larrañaga et al., 2012).

Asimismo, reconocemos que la sexualidad no se ha liberado aún de las piezas tradicionales que componen al Amor Romántico. La desproporcionada relación de poder entre la posición

masculina y femenina propia de este, y la disimétrica posibilidad de gozar de ciertas libertades y derechos hacen todavía un eco significativo en la sexualidad contemporánea.

Nos encontramos con que en el imaginario social persiste la diferencia atribuida a las mujeres de ser “respetables” o, por el contrario, como sugería Freud (1991) en sus artículos sobre “Contribución a una psicología del amor”, de “dudosa conducta sexual y fidelidad sospechable”. Parece sorprendente que, más de cien años después, la connotación negativa de la sexualidad de la mujer continúe siendo parte del discurso social. Ahora, mientras que la conducta sexual de las mujeres se sanciona, de acuerdo con la disposición y cantidad de encuentros sexuales que tengan, la masculina sigue siendo, para sorpresa (o no) de muchos, sumamente celebrada (Giddens 1998; Martell et al., 2018). De hecho, se vuelve común que los hombres comiencen una vida sexual activa desde más jóvenes que las mujeres (Uribe et al., 2017), que en sus celulares dispongan frecuentemente de publicaciones de mujeres desnudas (Yances & Sierra, 2019), además de avocarse a tener relaciones simultaneas y que todo ello sea compartido y elogiado por sus pares (Martell et al., 2018).

En el mismo sentido, logramos ver que, incluso, el disfrute sexual sigue siendo influenciado, en gran parte, por la ética de la conquista masculina. Asistimos a una cultura en la que la reciprocidad es un elemento todavía difícil de promover, inclusive, en el sexo casual, afirma Illouz (2020) que, los hombres obtienen más orgasmos que las mujeres, por lo que el contexto sociocultural sigue estando diseñado para el disfrute masculino. De tal forma, persiste actualmente una experiencia sexual dispareja para lo femenino, propia de la disimetría de género que reproduce el ideal del Amor Romántico (Bonilla & Rivas, 2019).

De todas formas, en la contemporaneidad afrontamos una crisis de los referentes sexuales que colaboran a la juventud en las dinámicas de su vida sexual.

Vemos que los jóvenes están expuestos a una crisis sociocultural que, de alguna manera, deben asumir. Los valores simbólicos, los referentes, las instituciones y las instancias sociales que sirven para dotar de sentidos y significados a la vida y que, en otro tiempo, sirvieron para abastecer culturalmente a su contexto adulto, están en una situación crítica por la incredulidad de los jóvenes en estas (Collignon, 2003). De manera similar, Mead (1980) asegura que, dado los cambios sociales, económicos y tecnológicos, el proceso generacional y de desarrollo cultural se ha configurado de tal manera que hoy los adultos no tienen la certidumbre suficiente como para transmitir imperativos morales a los jóvenes, no saben cómo educar a sus hijos, tan distintos a

cómo eran ellos. A este respecto, ni los padres fungen como guías, ni ningún adulto se siente seguro de transmitir valores simbólicos en estas nuevas condiciones.

En este sentido, la sexualidad contemporánea se encuentra agujereada por incertidumbres y valores que se disipan con facilidad, dada la menguante influencia que ejercen las instituciones sociales, compuestas por la familia, la escuela, el Estado, etc. El entorno familiar, considerado el de mayor relevancia para la estructuración de la subjetividad sexual (Martell et al., 2018; García et al., 2019), es ahora un ambiente poco satisfactorio, pues la comunicación sobre lo sexual dista de poder brindar elementos referenciales apropiados sobre el asunto, por lo general, devienen parciales y fragmentarios (Collignon, 2003; Martell et al., 2018). En verdad, esta comunicación entre la familia y el joven se vuelve un contenido tabú, cuyo hablar está casi prohibido (Yances & Sierra, 2019). Por eso, los jóvenes deben buscar, por su cuenta, otras vías para su construirse personalmente algo sobre la sexualidad.

En realidad, las formas en que los jóvenes se introducen en lo sexual obedecen a un sentido contemporáneo de libertad. Asumimos esta libertad en el sentido foucaltiano que expresa Illouz (2020), a saber:

Como una práctica institucionalizada que reorganiza la relación entre las limitaciones y las elecciones, como un productivo campo de prácticas, como la fuente de nuevas y múltiples prácticas económicas, tecnológicas, médicas y simbólicas. Más aún, lejos de permanecer en una condición estática, la libertad evoluciona y cambia de forma y significado, ya que funciona de diferentes maneras según se trate de contextos sociales caracterizados por la privación de derechos o de sociedades donde ya existen garantías, tanto morales como legislativas, para la libertad y la autonomía. (p. 72).

La sexualidad se liberó en tanto dejó de orientarse hacia la reproducción y se convirtió, mayormente, en un campo de entretenimiento, de exploración y liberación del yo en los más diversos escenarios de consumo (Illouz, 2020). Así, el sexo se ha desatado de las prescripciones morales de las instituciones más tradicionales y ha pasado a ser, casi por entero, un objeto mercantil de consumo. La libertad sexual contemporánea se vuelve correlativa a libertad ilimitada de consumo (Han, 2014). El sexo pasa de ser ordenado por los discursos de la familia, la iglesia, la escuela o el Estado para ser prescrito por las fluctuaciones del mercado.

Sin embargo, aun cuando hayamos considerado la persistente influencia del discurso tradicional del Amor Romántico en las relaciones sexuales contemporáneas, reconocemos que este tiempo se caracteriza por transformaciones que constantemente “se deslizan por los discursos tradicionales y los nuevos” (García et al., 2019). De hecho, hasta los ideales del Amor Romántico pueden llegar a fragmentarse por una creciente emancipación sexual femenina (Giddens, 1998). En efecto, cada vez más se sobreentiende que las mujeres se impulsan a experimentar sexualmente con más personas, a explorar y probar otras cosas, como forma de evitar estar “amarrada a una persona” (Martell et al., 2018; Giddens, 1998; Illouz, 2020). Las mujeres empiezan a asumir su sexualidad precisamente como “el valor y la práctica de la libertad” (Illouz, 2020, p.72).

De igual forma, el sexo casual puede considerarse como el encuentro sexual por excelencia representativo de esta época de libertad. Este consiste en encuentros sexuales fugaces, desprovistos de amor, llevados a cabo, más que todo, por jóvenes y que manifiestan lo innecesario del compromiso a la hora de que se produzca el comportamiento sexual (Soriano & García, 2019). Según Illouz (2020), el sexo casual apunta a la acumulación de experiencias placenteras que, a su vez, dan cierto estatus como signo de tener un cuerpo que otros consideran atractivo. No obstante, conlleva unas dificultades que gravitan en dos asuntos. Por un lado, la casualidad de este, desingulariza a los sujetos, convirtiéndolos en meras funciones de placer, similar a una transacción de servicios (Illouz, 2020). Por el otro lado, borbotea en su superficie achaques masculinos, propios del amor romántico, los cuales llevan a los hombres a concebir a las mujeres como cada vez menos “amables”, por cuanto las ven como quienes solo quieren tener sexo y nada de compromiso, en un esfuerzo por seguir segmentándolas en quienes son respetables y quienes no (Martell, 2018). Por tanto, lo que aquí se alcanza a dilucidar es que la libertad sexual esgrimida por los sujetos contemporáneos se reduce a una libertad para consumir al otro como simple materialidad que genera placer, mientras que las mujeres no se logran emancipar de la ética de conquista masculina que reduce el sexo al disfrute masculino.

Hay algo más que añadir al respecto de la sexualidad y es que en la época contemporánea distinguimos una manía por el rendimiento sexual. Es común hoy día encontrar cada vez más expresiones asociadas al sexo como habilidad, capacidad, asertividad, desempeño, rendimiento o competencia (Uribe et al., 2017; Han, 2014; Illouz, 2020; Giddens, 1998). De modo que, el sexo a través de este proceso de libertad sexual (que en últimas es libertad de consumo), se volvió un capital que hay que aumentar (Han, 2014).

Surge entonces, en este incesante diseño del yo, en aras de que sea más atractivo y habilidoso sexualmente, todo un mercado de consejería sexual ya sea por la proliferación de juguetes eróticos, servicios farmacológicos o terapéuticos (Illouz, 2020). Para Giddens (1998), la ansiedad masculina sobre la potencia sexual quedó por mucho tiempo oculta a la vista bajo la máscara del hombre “grande y fuerte”, de manera que el surgimiento de la terapéutica sexual evidencia esta cuestión con la promesa de obtener un mejor desempeño, no obstante, bajo una perspectiva de mercado. A fin de cuentas, presenciamos en esta época una incesante preocupación por la sexualidad, en forma de compulsión a vivir experiencias sexuales en todos sus ámbitos, por cuanto estas vivencias se vuelven sinónimos de libertad y progreso personal.

Tal como se ha mencionado, estos tiempos se distinguen por una atención especial en el yo, en tanto que se constituye, para la modernidad, en una entidad privada, personal, única y desinstitucionalizada (Illouz, 2012).

En este sentido, cabe resaltar la importancia que se la ha otorgado al asunto de la mirada en su constitución. Para Sartre (2004), la mirada se convierte en la medida a través de la cual experimentamos que existimos para otros, esto es, que hay otras conciencias para las cuales existo. Por su parte, Kierkegaard (2008) asumió que “el yo es una relación que se relaciona consigo misma” (p. 33), entre tanto se relaciona con un otro. De esta manera, el yo es tal porque media la mirada del otro y, de igual modo, “con nuestra mirada podemos ayudar al otro a ser él mismo” (Uriel, 2014, p. 5), de tal forma, la interacción con el otro es el momento fundamental de la relación del yo consigo mismo y, así, su mirada es una marca de reconocimiento.

Por consiguiente, para Illouz (2012) el reconocimiento del yo y la mirada del otro cobran una relevancia particular para la época contemporánea. Si bien en otros tiempos el ser reconocido por otros obedecía, mayormente, a cuestiones objetivas que tuviesen que ver con la clase social y los códigos socialmente compartidos, actualmente se ha conferido al yo de un aspecto subjetivo y privado que ha hecho que el amor se desempeñe como vehículo de reconocimiento social. El yo, ahora entendido como tal, encuentra caminos de reconocimiento a través las interacciones amorosas. De ahí que, como afirma Lacan (2010), “amar, es esencialmente [para esta época], querer ser amado” (p.261).

Es preciso señalar que la juventud discurre a través de una serie de elecciones que constituyen su proyecto de vida, tal como lo es elegir su pareja amorosa (Arango, 2006). Dicho proyecto no es otra cosa que el esfuerzo por construir algo a nivel personal, esto es, construirse un

yo. De esta manera, entrar en el juego de la elección amorosa significa introducirse en la dinámica del reconocimiento social, al mismo tiempo que el lazo romántico permite cimentar un sentido del valor propio (Illouz, 2012). Esto implica que dentro de las dinámicas de los vínculos amorosos uno pueda encontrarse “sexy”, “lindo”, “inteligente”, etc., y, por tanto, digno de ser amado por otros. Se nos presenta, al estilo de Han (2014), un yo que debe ser continuamente mejorado, a menudo por cuenta del otro, para alcanzar el reconocimiento social.

Ahora bien, siguiendo a Illouz (2012), hoy nos vemos enfrentados a una obsesión cultural por la autoestima. Esta noción la entendemos aquí como la manera en que “los sujetos valoran su propia imagen a partir de la mirada e información que reciben de los otros en las diferentes interacciones sociales” (Enrique & Muñoz, 2014, p. 52). Según estos autores, en los últimos años ha aumentado el interés investigativo por el empuje a tener una alta autoestima, evidenciado en diversos manuales, libros de autoayuda, artículos de periódico y de investigación, los cuales sugieren herramientas y estrategias para fortalecer el valor propio. Esto en un contexto histórico donde el reconocimiento social ha pasado de ser objetivo, esto es, fundamentado en los códigos sociales compartidos en el ámbito público y la clase social, a organizarse bajo fundamentos subjetivos que valoran el yo a partir de criterios múltiples y volátiles, como el atractivo físico, la compatibilidad, los gustos y la constitución psicológica (Illouz, 2012).

Por ende, nos atrevemos a decir que la dependencia emocional, preocupación común entre los vínculos amorosos contemporáneos, es fundamentalmente un problema que tiene que ver con la autoestima, esto es, con la valoración del yo. Este dilema afectivo presenta un panorama en el que el sujeto sobrevalora los vínculos amorosos, apegándose obsesivamente a ellos, precisamente porque es el único lugar donde encuentra cobertura de sus necesidades emocionales y valorativas, de hecho, la imagen del otro puede ser en gran medida idealizada (Massa et al., 2011; Quiroz et al., 2021), puesto que cumple con sus expectativas de valor. Por tal razón acorde a, como ya lo hemos expresado, la propia imagen se construye a partir del otro y esto tiene una importancia especial al respecto del problema de la dependencia.

Además, Illouz (2012) nos invita a tener en cuenta que, de todas formas, la obsesión por la autoestima en las relaciones es producto de la dificultad del yo para poder hallar puntos de anclaje en esta época. Por eso, para ella, nos exponemos frente a una “inseguridad ontológica”, con justa razón, dada la falta de bases objetivas de reconocimiento, que se sustituirán por valores subjetivos determinados por el impredecible gusto individual, que abre caminos de incertidumbre para el

reconocimiento del yo. Tanto más, por cuanto las relaciones amorosas, dentro de esta situación, tienen una extraordinaria capacidad de producir valor propio. Por lo tanto, la dependencia emocional es una respuesta a la incertidumbre generada por los valores contemporáneos de reconocimiento social, una forma de aferrarse a los vínculos amorosos que puede garantizar, supuestamente, seguridad yoica.

Sin embargo, en este panorama de las relaciones amorosas y su entrelazamiento con el yo, se registra otra posición en la que los sujetos intentan conservar un valor personal. Nos referimos aquí a los discursos actuales que tienen que ver con el amor propio. Al respecto, por ejemplo, frente a la dependencia emocional esta nueva respuesta puede percibirse como lo contrario, porque si la primera significa aferramiento al otro con intenciones valorativas, la segunda refiere a negar las personas por fuera del yo, esto es, negar al otro (Flores, 2022), alegando un valor personal inherente a sí mismo. Ciertamente, los individuos contemporáneos se ponen como meta alcanzar un amor propio como condición sin la cual no es recomendable establecer relaciones amorosas, dando a entender que cada sujeto debe “hacerse cargo de sí mismo” para poder amar a otros.

Esta individualización del valor del yo esconde, en realidad, una estrategia relacional “en la que el sujeto es el punto de partida de las relaciones contemporáneas” (Villanueva Estudillo, 2022, p. 279) y no la relación misma.

De igual forma, el amor propio puede funcionar como refugio y solución a la dificultad que implica actualmente relacionarse con la otredad, es decir, con lo “defectuoso” del otro que lo puede hacer ver menos deseable y, por tanto, menos favorecedor de la propia imagen. Así entonces, dependencia emocional y amor propio constituyen formas de respuesta al dilema contemporáneo en el que se han convertido los lazos relacionales.

Llegado a este punto, podemos ver la manera en que empiezan a caracterizarse las relaciones de pareja en este contexto de empuje al individualismo y a la predilección del yo. Al respecto vale decir que, los vínculos amorosos se vienen moldeando a partir de la idea de que estos pueden contribuir significativamente a la autorrealización de ambas partes de la relación (Willi, 2004; Aguirre, 2012).

Hoy se entiende que a cada miembro de la pareja le corresponde una individualidad y un espacio personal, así como un proyecto de vida que deben respetar por la estabilidad de la relación y el bienestar de ambas partes (Hincapié Pérez et al., 2017). De hecho, el otro debe desempeñarse como un apoyo que facilite dicho proceso de crecimiento personal (Willi, 2004).

Sin duda, en las relaciones de pareja contemporáneas el espacio personal, la individualidad y la libertad son exigencias cada vez más presentes. Ahora bien, el medio por el cual negocian estos aspectos tiende a ser la palabra. Para Hincapié Pérez et al. (2017), el diálogo se ha convertido, para la pareja, en la “fuente para lograr un equilibrio en la comunicación, así como el respeto por lo que el otro es, cree y siente” (p. 36). Además, el lugar central que ocupa la palabra en las relaciones de pareja tiene que ver con la creciente tendencia a vivir otros tipos de vínculos fuera de la pareja exclusiva. En efecto, las relaciones que se caracterizan por sus diferentes grados de exclusividad como las relaciones abiertas o paralelas, o, incluso, por su ausencia como el poliamor (Guerra, 2020), son posibles por el uso destacado que ha adquirido el dispositivo básico de la comunicación como forma de negociar el deseo de cada miembro de una relación. De tal manera, el hablar y expresar se ha vuelto el nuevo deber ser para los vínculos de esta época, donde la individualidad constituye un elemento sumamente valioso dentro de la dinámica de las interacciones con otros.

Con todo, ubicamos que, aun cuando emerjan otras formas de vinculación de pareja, basadas en otros tipos de valores sobre el amor, siguen siendo predominantes las relaciones que se guían por altos grados de exclusividad (Guerra, 2020), propia de la representación tradicional del Amor Romántico. Sin embargo, estos hábitos heredados deben leerse desde otro plano precisamente contemporáneo, de ahí que la individualidad, el compromiso y la exclusividad puedan coexistir perfectamente hoy en día. Por supuesto que se valora con entusiasmo la libertad y la individualidad, pero comprometerse con otro en una relación sigue siendo beneficioso, en tanto el lazo genera valor, estabilidad, orden y bienestar (Blandón & López, 2016; Giesecke, 2018).

Es así como localizamos que los discursos representacionales contemporáneos se resbalan entre los discursos convencionales del Amor Romántico y los nuevos basados en el privilegio del yo. Es de resaltar que estos últimos obedecen tanto a rupturas generacionales de pensamiento como a transformaciones sociopolíticas que profundizan el individualismo a costa de la condición relacional del sujeto. Por esto es que, las estrategias relacionales de la época se basan en cuidar ardorosamente al yo, ya sea a través de una obsesión por el propio valor o la negación del otro. Sea cual sea la forma, se dirigen a cuidarse de los efectos tan punzantes que producen el encuentro con el otro. Sin embargo, como ya lo dijimos, la importante significación que ha alcanzado actualmente la individualidad puede coexistir tranquilamente en este contexto con valores más tradicionales como la exclusividad y el compromiso, de modo que las parejas amorosas contemporáneas pueden posibilitar nuevos modos relacionales introduciendo la herramienta comunicacional básica de la

palabra para negociar, acordar o sintonizar sus deseos y proyectos de vida. De hecho, la juventud universitaria abre las puertas para estas posibilidades como veremos a continuación.

10.2 Amor romántico en los universitarios del siglo XXI

Del lado de la interrelación entre juventud, amor y ámbito universitario se pueden identificar tres posiciones en las que el joven puede disponerse a amar. En primer lugar, si nos paramos en el aspecto transicional de la juventud, ese que Erikson (1968) considera de “moratoria psicosocial”, el amor del joven es un amor sustancialmente idealizado, atravesado por la confusión de su condición juvenil. Lo que sugiere que el joven es apto para amar de forma responsable y madura solo cuando supere esta moratoria y la crisis de identidad que lleva consigo. En este sentido, como afirma poéticamente Zapata (2020), “juventud no es solo sinónimo de inmadurez, rebeldía, irresponsabilidad. Juventud es alborozo de amor que sueña, que libre vuela, que plena vive. Es pasión de vida que lucha a favor del amor la justicia y la libertad” (p.53). Aludiendo claramente a la concepción de amor inmaduro propio de la juventud, que idealiza a causa de ser irresponsable y rebelde. En tal caso, cuando ya se es adulto, esto es, cuando ya se deja de ser un escolar y se obtiene un trabajo, el individuo puede disponerse a amar, supuestamente, con responsabilidad y en consonancia con la realidad.

Entendemos este amor idealizado de la juventud, como se plantea en el Espectador (Abril, 2023, citando a Centauri), como un amor tan fuerte que se convierte en deseo de unirse con eso que es lo más importante, un amor lleno de pasión y sentimiento que lleva, incluso, a perderse a sí mismo. Esta búsqueda del paraíso se consolida en un imperativo de lo que debería ser el amor, un lugar donde no haya dolor, ni sufrimiento, contrario a la realidad misma.

Pero el carácter de este amor idealizado hace creer, por la fuerza con que sobrepone los sentimientos por encima de la realidad y la manera en que resalta la pasión del amor que escapa de la estructura social, de cualquier falsa conciencia o ideología, adquiriendo una dimensión utópica y espiritual que tiene que ver con la anhelada libertad individual por la que lucha la juventud. Antes bien, este empuje al amor pasional idealizado es objeto ideal de intercambio mercantil y de consumo propio del capital (Illouz, 2009).

No obstante, aunque los referentes de la juventud y sus teóricos asuman que los jóvenes son naturalmente irresponsables, inmaduros e inestables, considerar que esta es la totalidad de su

representación resta importancia al ser juvenil, reduciéndolo a un estado de confusión y de crisis de identidad que, aunque pueda suceder en la adolescencia, no significa que los valores sociales de los cuales el joven quiere separarse por encontrarlos injustos y opresores no sean verdaderamente problemáticos. Un joven que denuncia la falta de oportunidades laborales o la inseguridad en un país como Colombia (Rubio, 2023), está expresando un inconveniente social real y no corresponde restarle importancia solo porque son los jóvenes quienes protestan por tales problemas. De hecho, afirmarlo de tal manera es, precisamente, un mecanismo para mantener el orden cultural, económico y social intacto (Taguenca, 2009). Por tanto, el carácter activista y la tendencia a la pasión idealizada de la juventud deben reconocerse, en parte, como motor de cambio y transformación social en pro del bienestar y la apertura de nuevos horizontes sociales.

Por otra parte, reconocemos que el segundo aspecto que se deja ver entre la juventud y el amor tiene que ver con cómo el amor idealizado se conecta perfectamente con el amor romántico. Para los universitarios, en su mayoría jóvenes, son muy importantes las relaciones afectivas, principalmente las de pareja, siendo incluso la elección de esta un paso importante a la adultez (Romo, 2008). De esta manera, la juventud se adentra en una “dimensión desconocida en la cual el sujeto se interna en sus vaivenes y se pierde en sus laberintos; el otro se convierte así en el responsable de las tragedias y los esplendores personales” (Hernández, 2014, p.94).

En este sentido, se evidencia que los jóvenes se identifican significativamente con los ideales románticos y los mitos que se establecen socialmente con respecto a una supuesta verdadera naturaleza del amor (Caro & Monreal, 2017). Los celos y las conductas de control hacia la pareja constituyen un ejemplo ilustrativo de esta manera de amar en jóvenes universitarios. Resulta casi habitual para estos convivir en una relación donde la desconfianza motive a querer tomar el control del vínculo y vigilar los comportamientos, actitudes de la pareja y, asimismo, tolerar dicho control. Lo peligroso aquí tiene que ver con la violencia de pareja que se puede desencadenar a partir de estas conductas, pues se pueden desenvolver en el terreno de la dominación y se terminan por aceptar como normales ciertas actitudes que suelen ser abusivas (Ferreiro et al., 2018). En este sentido, hay jóvenes que han vivido experiencias turbulentas en sus relaciones, en tanto que han estado cargadas de celos y sentimientos posesivos como si fueran sinónimo de amor (Peña et al., 2019; Ariza et al., 2022). Afortunadamente, como asegura Romo (2008), muchos han podido reevaluar sus relaciones y proyectarse hacia nuevos vínculos en los que puedan decidir, con cuidado, qué es lo que de verdad desean en una pareja.

Un factor importante con respecto a la elección romántica de los jóvenes universitarios tiene que ver con el género, pues al respecto hay diferencias marcadas. En las mujeres predomina el mito que alude al sacrificio y la entrega total al otro por amor, llevando a que aguanten ciertas situaciones hasta un límite, muchas veces fatal (Lafaurie, 2015; Ferreiro et al, 2018). Cabe señalar que, socialmente, se ha impuesto a las mujeres el rol de garantizar los cuidados del otro, una suerte de presión social a la maternidad que, incluso, lleva a que las mujeres antepongan las demandas de cuidados a sus propias necesidades (Paricio & Polo, 2020). Por su parte, los hombres están más asociados al control, lo que puede conllevar a la violencia en la pareja y a percibir a las mujeres como más emocionales, frágiles y entregadas al otro (Ferreiro et al, 2018; Rocha et al. 2017), tanto así que, se identifica en las mujeres jóvenes mayor disposición que los hombres a sacrificar su proyecto de vida por el de la pareja, ya sea que eso les implique, dado el caso, mudarse a otra ciudad o cambiar de aspiraciones (Bosch et al., 2019).

Aun así, se distingue, al menos en los jóvenes universitarios colombianos, que, aunque haya cierta predisposición a vivir el amor romántico, en algunos aspectos y representarse en algunos mitos, este no domina la práctica amorosa del joven. Según Rocha et al. (2017), las relaciones caracterizadas por celos, obsesión e intensidad no son tan comunes en jóvenes universitarios, pese a que la mayoría se motive por la pasión y el sacrificio. En realidad, los jóvenes se presentan como capaces de amar y ser amados, de relacionarse y establecer acuerdos y compromisos o, también, de finalizar un vínculo si este no les conviene por la falta de confianza, estabilidad o satisfacción (Romo, 2008). Se pueden observar creencias sociales e inclusive posturas teóricas (Erikson, 1968), que tienden a otorgar un carácter moratorio en la capacidad y expresión del amor en los jóvenes, lo cual tiende a quitar toda relevancia y credibilidad a su capacidad para el amor.

Como ya lo hemos señalado, en la actualidad se vive un aprieto cultural explicado por el desvanecimiento y la desconfianza en los valores tradicionales (Collignon, 2003). La juventud no logra encontrar referentes adecuados en las instituciones habituales de la familia, el Estado, la escuela, etc. Así como tampoco ven en los adultos figuras que funcionen como guías en este contexto sociocultural. Con todo, los jóvenes tampoco saben qué es lo que se debe hacer en el mundo actual, pero presienten que debe haber un sistema mejor, por eso se disponen a generar nuevas direcciones sociales, producir su propia construcción y sus identidades específicas.

Dada la situación, es más común presenciar cómo los jóvenes toman otras vías para el amor y se inclinan a relacionarse de otras maneras. Por ejemplo, los jóvenes universitarios prefieren, con

frecuencia, acercarse más a un amor compañero (Rocha et al., 2017; Herrera, 2018), visto este como una filosofía de los cuidados mutuos en pareja, partiendo de la idea de relacionarse con igualdad, sin jerarquías internas, sin dominación o sumisión. Trasladando así la confianza y complicidad con la que se construyen amistades a las relaciones en pareja. Herrera (2018) considera que, para que se desarrollen, es necesario desligarse de concepciones culturalmente arraigadas, como los mandatos de género, los mitos del romanticismo patriarcal y la competencia por reconocimiento, abriendo paso a una nueva educación sexual y emocional, que incluye la fabricación de herramientas para aprender a relacionarse desde el respeto mutuo, amar desde la libertad y la construcción de redes de apoyo y afecto.

También, se ven atraídos por un amor confluyente, en el sentido de Giddens (1998), donde, según Giesecke (2018) surge a raíz de transformaciones en la intimidad y relaciones de género más democráticas con un enfoque que prioriza la satisfacción de todas las partes involucradas en los ámbitos emocional y sexual. Este amor confluyente, se fundamenta en la búsqueda activa del conocimiento mutuo en la pareja y evita asumir que la relación será eterna o que el matrimonio es su fin último. Este enfoque encarna un proyecto democrático en el que se negocian acuerdos y se da prioridad al desarrollo individual.

Giddens (1998) indica que este tipo de amor se define por una asociación voluntaria donde las personas buscan su integridad y plenitud individual, encontrando satisfacción tanto en lo sexual como en lo afectivo. No hay una duración establecida de antemano; es una relación que perdura mientras persiste el interés o la "confluencia" de intereses, además, se fundamenta en el principio de igualdad entre hombres y mujeres, la comunicación de los sentimientos, la igualdad y el interés de desarrollo personal.

El poliamor, es otra forma de asumir el amor joven que aparece como una posibilidad que permite pensar las relaciones amorosas despojadas de las reglas sociales que lo movilizan, basándose en la práctica de amor libre, no monogamia, la responsabilidad, los acuerdos conscientes, el respeto a la individualidad, la libertad sexual y la igualdad de género (Pérez & Palma, 2018). Materializándose lo anterior en la renuncia de la exclusividad (afectiva o sexual) de la pareja, entendiendo el amor como algo que sobrepasa la concepción de pareja y la familia, optando por vivir la sexualidad y la afectividad por fuera de la norma social. Si bien esta propuesta se posiciona como una forma de resistencia política, reflexión filosófica y solución a los problemas

comunes de las parejas más tradicionales, se resiste a ser aceptado del todo por los jóvenes, por las dificultades subjetivas que implica (Merlyn et al., 2020).

Lo expuesto hasta acá, nos ilustra cómo la juventud se posiciona frente al amor en esta época, con desconfianza en la tradición cultural, muchas veces representada en padres y adultos, pero con otras propuestas y percepciones que permiten pararse desde otros valores, diferentes a los románticos. Por ende, debemos reconocer que, junto con la tendencia al activismo y la lucha por nuevos horizontes sociales propia de los jóvenes, esta crisis cultural abre las puertas para nuevos valores sobre el amor.

Ahora bien, esta construcción colectiva de nuevas prácticas, valores, significaciones y disposiciones de relacionamiento amoroso responden, además, de cambios en los valores ya establecidos por generaciones pasadas, al contexto histórico en el cual se desarrollan dichas formas de lazo social, siendo determinadas a su vez, por condiciones políticas, económicas, motivaciones subjetivas y posibilidades de interacción con los otros en esta contemporaneidad.

Así, los jóvenes exploran diferentes formas de vincularse emocionalmente, desafiando las convenciones sociales y las expectativas impuestas por generaciones anteriores. Sin embargo, este proceso de búsqueda se ve influenciado por los cambios discursivos introducidos en la contemporaneidad, por ejemplo, desde los discursos neoliberales. Sobre este aspecto, para Laval & Dardot (2013), el neoliberalismo es una corriente de pensamiento que representa la racionalidad global, la cual hoy abarca todas las esferas sociales. Esta se origina como respuesta a la fractura del sistema liberal moderno y propone un paradigma que busca resolver los problemas de construcción del orden social y económico, caracterizado por la privatización de funciones estatales y la desregulación económica. Desde este panorama, surge el concepto del hombre neoliberal, definido como aquel inmerso en la competencia global, así, se ha creado una nueva concepción del sujeto moderno adaptada a las necesidades del mercado y del Estado, adoptando la idea de trabajar para la empresa como si fuera para sí mismo (Laval & Dardot, 2013).

El discurso de empresarización de sí mismo ha permeado la cultura juvenil, especialmente en el ámbito universitario, como señalan Muñoz & Santos (2017), este enfoque convierte al joven universitario en un sujeto competitivo, orientado a gestionar su vida como si fuera una empresa, enfocándose en mejorar su capital formativo, comunicacional, disposicional y emocional para obtener una tasa de rendimiento futura.

De este modo, los jóvenes se convierten en inversores a futuro, en un contexto donde la universidad se concibe cada vez más como una empresa. Suarez (2018), identifica dos tendencias entre la juventud universitaria actual. Por un lado, muchos jóvenes ven la universidad como una herramienta para acceder al dinero, mostrando apatía y falta de solidaridad social y política, y considerando la educación y el conocimiento como objetos de consumo desechables. Por otro lado, otros jóvenes buscan reivindicar su identidad juvenil y luchar contra las injusticias, retomando el carácter político de la universidad y resistiéndose a una educación mercantilizada y a una sociedad precarizada. El proceso de mercantilización de la educación universitaria ha llevado a que los jóvenes se desvinculen de lo sociopolítico y se instauren distancias, desconfianzas y competencias que debilitan los lazos relacionales entre ellos. La universidad, por tanto, no solo se ha convertido en una empresa más, sino que ha envejecido tanto en su aspecto material como simbólico (Suárez, 2018).

Asimismo, las dinámicas neoliberales introducen una lógica de mercado en las interacciones humanas, donde el amor puede ser percibido como un recurso a ser gestionado y optimizado. En este sentido, las relaciones amorosas pueden ser evaluadas en términos de rentabilidad emocional y utilidad personal, lo que a menudo resulta en una instrumentalización del afecto y una búsqueda de gratificación inmediata. La empresarización del sí mismo, como un fenómeno derivado del neoliberalismo impulsa a los individuos a gestionar su identidad como una marca personal, buscando optimizar su imagen y proyección social. En este contexto, las relaciones amorosas pueden convertirse en una extensión de esta estrategia de autopromoción, donde la autenticidad y la conexión emocional pueden quedar relegadas frente a la búsqueda de estatus y reconocimiento social.

No obstante, el contexto universitario continúa siendo un espacio de disputa político-ideológica, donde no solo se piensan nuevos modelos macrosociales sino también relacionales que permitan a los jóvenes aferrarse a su identidad juvenil como agentes de cambio.

Por otra parte, hay que advertir que la vida universitaria constituye una gran influencia para la construcción personal que hace el joven de su vida, incluso de cómo la ha estado llevando a cabo. Especialmente diremos que la juventud, en su paso por la universidad, se permite construir una imagen más rica, compleja y solida de sí mismo (Quintano et al., 2023). Si ya dijimos, líneas arriba, que una característica de los jóvenes es su inestable identidad, con riesgo de crisis, entonces según estos autores, el proceso universitario es el escenario de una construcción prolongada de su

propia imagen, donde la selección de una carrera determinada aporta significativamente dentro de este proceso de autoconocimiento, siempre con un otro de referencia. De tal manera que, para los jóvenes, la universidad es donde se viven las “cosas más importantes de la vida: hacer la carrera, conocer a la persona con la que uno quiere vivir, formarse” (Arango, 2006, p.391). Así, se termina por asumir una identidad profesional, junto con otros como modelos a partir de un espacio de interacción.

En este sentido, el enfoque relacional de Mitchell (1993) nos permite caracterizar este espacio de interacción entre el joven y el otro como aquel que facilita, precisamente, actualizar y enriquecer el sí mismo dentro de nuevas configuraciones relacionales que se establecen con los compañeros, los amigos, el profesor y la pareja. Autores como Bedoya (2012) entienden este *sí mismo como otro*, invitando a deducir que el joven universitario organiza, tanto sus experiencias como su mundo interno, en continua implicación con las vivencias interpersonales.

Aunque la elección de carrera universitaria es importante, en tanto el joven se construye algo a nivel personal, también lo son las relaciones afectivas surgidas en este contexto, en especial las de pareja. Si asumimos este carácter del proceso universitario como enriquecedor del sí mismo del joven, entonces nos encontramos con que la universidad es un mundo relacional y, como tal, ayuda a configurar y actualizar la vida interpersonal. De hecho, esto es más evidente cuando observamos su disposición para el amor, puesto que se introduce en un contexto confuso, inestable e intenso a nivel afectivo y motivacional. En este sentido, algunas tendencias relacionales de los jóvenes universitarios pueden ser:

El amor romántico como conjunto de ideas y comportamientos que se dirigen a conservar, a toda costa, el objeto de amor: En cuanto el sujeto percibe amenaza de separación, dispone de una serie de mecanismos que pueden costar la autonomía del yo y la integridad del objeto deseado, todos con el objetivo (y el riesgo) de fundirse con este para no perderlo nunca, descubrir su secreto, ser lo que le falta, dado el miedo a la separación. Así, los mitos románticos funcionan como una suerte de resorte que amortigua la separatividad amenazante de los vínculos relacionales, ontologizando el amor, sugiriendo una verdadera naturaleza de las relaciones. La idea Frommiana se ilustra con claridad en este punto, pues el ser humano adopta discursos socioculturales para poder tolerar o evadir la separación de los otros (Mitchell, 1993). Los jóvenes, entonces, construyen al amor de su vida, aquel que colmará sus necesidades relacionales y los acompañará, cueste lo que cueste, en su proyecto vital.

Estrategias evitativas para no perderse en el objeto: El joven universitario, en sus dinámicas relacionales, también se dispone para el amor evitándolo. Esta contradicción se refleja en las actitudes con las que se vincula a los otros, en tanto estos pueden despertarle sentimientos y emociones que se viven con angustia. Los estudiantes universitarios quieren vincularse, pero desconfían de los otros, de modo que prefieren evitar la intimidad de involucrarse sentimentalmente (Contreras et al., 2011). Aseguran, de esta manera, que los vínculos afectivos no importan, cuando suelen ser más dependientes y vulnerables al rechazo. De esta forma, se construyen una idea de autosuficiencia y realización personal que termina por desvalorizar los lazos relacionales (Matos, 2017).

Elección de objeto narcisista: Como ya se mencionó, el proceso universitario es para el joven una significativa etapa, por lo que corresponde a la definición de los aspectos decisivos de la vida y la conformación de lo que se quiere ser y hacer (Arango, 2006). Asimismo, corresponde destacar nuevamente el contexto sociopolítico desde el cual los jóvenes se ven influenciados a decidir y desear, esto es, el escenario del empuje a ser el empresario de sí mismo (Muñoz & Santos, 2017). Que la universidad adopte este discurso y lo difunda a través de su oferta académica, cultural e institucional, termina por influir en el establecimiento de los valores y las motivaciones por la cuales un joven asiste a la universidad. En efecto, el estudiante universitario debe gestionar su vida como si fuera una empresa, por tanto, las relaciones con otros se convierten en instancias en las que se puede invertir y generar ganancias a futuro. Los vínculos funcionan, por lo general, como elementos que entran en el cálculo de la ganancia y que posteriormente constituirán en una imagen positiva de sí mismo. En últimas, la elección de una carrera universitaria en este medio también es la elección de la pareja y de los amigos en aras de construir un sí mismo positivo que sirva para su proyecto de vida.

Por consiguiente, los jóvenes al entrar a la universidad se introducen en un universo relacional que les ayuda a construir una imagen de sí mismos a través de sus compañeros, amigos, profesores, pareja, etc... No obstante, este proceso no es para nada lineal ni desprovisto de dificultades. Especialmente la elección de vínculo amoroso está colmada de incertidumbres e inconvenientes, justamente por ser el lugar donde se configura y se actualiza psíquicamente la vida relacional del sujeto. En este caso, el joven se enfrenta a la dinámica interacción/separación con el objeto de amor, a la que responde de diversas maneras como querer fusionarse con él, desearlo con evitación o usarlo solo para fortalecer la imagen de sí mismo. Por tanto, sea cual sea el discurso

sociocultural asumido por los jóvenes universitarios, siempre responde a formas a través de las cuales los sujetos se las arreglan para hacer algo con la angustiante separatividad que amenaza con romper los lazos relacionales inherentes a la experiencia humana, algo que para Winnicott (citado en Mitchell, 1993) es imposible, pues solo existe amenaza de separación.

Con todo, las redes sociales vienen a mediar, de una u otra manera, la dinámica interactiva de los jóvenes universitarios, pues la relación con sus pares se particulariza por efecto de estas. Incluso, ofrecen la posibilidad de una interacción intensa que, colateralmente, colabora en difuminar aún más la amenaza de fractura del lazo relacional, tal como lo veremos enseguida.

10.3 Efectos subjetivos del amor en redes sociales

Comprendiendo la importancia del papel que cumple la relación con los cuidadores en el proceso de separación-individuación para la constitución del yo como instancia mental y por ende la representación psíquica del sí mismo (Bleichmar, 2010), siendo este un momento fundamental en el cual los sujetos adoptan formas adaptativas frente a las relaciones con otros, es importante, además, incluir cómo en el transcurso de la vida esta visión del yo adquiere un carácter socio-histórico en el cual las relaciones también son mediadas por las representaciones sociales y la experiencia inmediata del sujeto con su entorno.

Así, la representación del yo no funciona únicamente como una categoría para identificar al individuo, sino que también evoca una conexión histórica con un grupo social específico, arraigado en un contexto particular. Estos marcadores de identidad se adquieren con el tiempo mediante procesos de socialización, donde, desde antes del nacimiento, la persona desarrolla características que contribuyen a la formación del yo. Estas características están vinculadas a factores históricos y sociales, como el entorno familiar, étnico, económico, religioso, educativo y demás instituciones sociales propias del proceso social en las que participa el individuo. Por lo tanto, la socialización, como lo describe Martín-Baró (1990), se entiende como los procesos psicosociales mediante los cuales el individuo se desarrolla tanto como persona como miembro de la sociedad. Es importante destacar que la socialización implica tres afirmaciones fundamentales: es un proceso de desarrollo histórico, un proceso de construcción de la identidad personal y un proceso de desarrollo de la identidad social.

En el panorama actual de la digitalización, especialmente con la presencia de las redes sociales, observamos una adaptación de procesos sociohistóricos al entorno virtual, como la educación o la comunicación, y por supuesto, la socialización y el encuentro con otros. A pesar de los cambios continuos, aún persisten en la construcción y reproducción de representaciones e imaginarios sociales ciertos elementos tradicionales, como los estereotipos y las valoraciones preconcebidas sobre los demás, son estos ejemplos claros de estas características arraigadas.

De hecho, para gran parte de la población, en especial los jóvenes, es más común que estas dinámicas sociales se desarrollen y expresen en el entorno digital, en especial en las redes sociales. En cuanto a lo anterior, Vargas (2019) analiza la entrevista realizada por Chavarri (2011) en el diario El País a Igor San Román, bajo el título "*Hoy en día si no estás en Facebook no existes*", donde desarrolla sus consideraciones profesionales como abogado y *community manager*, ocupación centrada en el uso comercial de las redes sociales para promover empresas y personas como marca publicitaria. Vargas (2019) menciona que, más allá de destacar esta profesión emergente, el artículo enfatiza la idea de que nuestra existencia se ve moldeada por nuestra presencia en las redes sociales. De hecho, según la premisa del titular, si no tenemos un perfil en plataformas como Facebook o Instagram, pareciera que no existimos para los demás. En otras palabras, nuestra aceptación social parece depender de nuestra presencia y exhibición en estas redes. Por lo tanto, la forma en que nos presentamos y participamos en las redes sociales se convierte en un aspecto crucial para cómo somos percibidos por los demás, agregando una nueva capa de importancia al reconocimiento social, que ya está presente en nuestras interacciones cara a cara.

Esta participación constante en el entorno de las redes sociales permite que los encuentros entre personas se den de manera continua, donde el tiempo, la distancia y los espacios de encuentro parecen no ser determinantes como lo era para generaciones anteriores a la aparición de estas, transformando lo que históricamente se concebía como los espacios públicos y privados.

Vargas (2019, citando a De Camargo & Canavire, 2014), muestra cómo estos plantearon que las redes sociales, además de herramientas para la construcción de identidades, son fundamentalmente un escenario en el que el yo se ha transformado en una narrativa que ocupa un lugar central, por lo cual la vida pública y privada han sufrido una inversión de valores, llevando los elementos íntimos de la identidad o el yo a ser participante activo de un espacio público.

Para Vargas Montes (2021) “los jóvenes se construyen como seres sociales a través de internet” (p. 67), lo cual implica afirmar que las redes sociales en la actualidad son el campo relacional a través del cual el sujeto se avoca intensamente a la interacción con los otros, misma que deja una huella psíquica que influye destacadamente en la configuración yoica de los jóvenes. De hecho, podríamos afirmar que el contexto de las redes sociales es el lugar donde, constantemente, se pone en juego una imagen de sí mismo que, frenéticamente, el sujeto moldea a fin de mostrar un yo positivo hacia los otros. Por tanto, paradójicamente la comunidad online es el sitio privilegiado del yo.

Conforme a como ya lo hemos expuesto, el ordenamiento social contemporáneo ha generado ciertas condiciones para que el reconocimiento social que da valor propio al yo se constituya a través de aspectos subjetivos e individualizados que no garantizan seguridad yoica, precisamente por el carácter impredecible y volátil de estos. Así, las redes sociales se erigen como un nuevo espacio y el vehículo predilecto de reconocimiento social, dado que estas ayudan al propósito de que los otros se refieran de manera positiva frente a las cualidades que se poseen como seres individuales (Coronel & Marín, 2022).

Más aún, siguiendo a Alegre (2020), “lo que somos, lo que mostramos, los gustos e intereses que tenemos cumplen un papel clave en las relaciones virtuales, de tal forma que el mantenimiento del perfil representa un acto performativo que conforma la subjetividad del usuario” (p.19). De modo que la red social misma posiciona al sujeto frente al otro de una manera que el primero elabora un yo con los aspectos más positivos y satisfactorios de sí mismo frente a un segundo que lo puede mirar y, por consiguiente, ayudarlo a valorarse a sí mismo con algún indicio de reconocimiento. Incluso, el uso del smartphone puede servirnos de ejemplo para retratar la manera en que la virtualidad constituye un aspecto muy importante para la constitución del yo contemporáneo. Basta darnos cuenta de las aplicaciones que pueden ser utilizadas en los dispositivos móviles, pues ofrecen todo un abanico de posibilidades para personalizar la experiencia digital en función de la combinación específica de intereses, costumbres y relaciones sociales de cada uno (Gardner & Davis, 2014). La interacción virtual es, entonces, ego-céntrica, es decir, centrada en el yo.

Este moldeamiento, a fin de hacer un yo atractivo y digno de reconocimiento por medio de las redes sociales, tiene una influencia directa en la elección de objeto amoroso. Según Vargas (2019), los medios online ayudan al sujeto a proyectarse como alguien apto para ser amado y hacer

felices a las otras personas. Incluso, de forma contraria, cada uno en la red tiende a buscar a la persona ideal que tiene las características propias de ser alguien atractivo, como una especie de búsqueda de las “cualidades que son populares y por las cuales hay demanda en el mercado de la personalidad” (Fromm, citado en Vargas, 2019, p. 238). Por esta razón, el esfuerzo de construir una imagen propia en las redes sociales puede convertir al sujeto en un esclavo de la construcción de un yo apto para el amor (Ramé, 2022).

Por otra parte, hallamos que la comunidad online es uno de los pilares que sostiene la cultura contemporánea de emprezarización de sí mismo, cuyo motor se encuentra, concretamente, en el diseño constante del yo que venimos describiendo.

A este respecto, Honneth (citado en Coronel & Marín, 2022), a partir de su teoría del reconocimiento, afirma que “la consideración social de los sujetos se mide en las operaciones individuales que aportan en el marco de sus formas particulares de autorrealización social” (p.19). De ahí que el sujeto pueda encontrar reconocimiento social y valor propio a partir de tener alguna certeza de que tiene las capacidades que los demás pueden considerar como valiosas. Sin duda, como ya lo hemos descrito, vivimos en una sociedad neoliberal que coloca como horizonte subjetivo gestionar la propia vida como si fuera una empresa, atendiendo a mejorar cada aspecto de sí mismo como si fuera un capital en aumento, de modo que, el valor social que adquiere el sujeto viene determinado por la capacidad que tiene de ser empresario de sí mismo. Las formas particulares de autorrealización social que plantea Honneth se traducen, a partir del discurso neoliberal, en la manera en que cada uno gestiona su vida como una empresa.

Dicho lo anterior, las redes sociales resultan perfectas para el empresario de sí. Siguiendo a Gardner & Davis (2014), la juventud actual está preocupada por presentar una identidad pulida y bien posicionada que resulte atractiva para las empresas en que quisieran trabajar. En este sentido, los medios virtuales ofrecen las herramientas indicadas para construirse imágenes de sí mismo que respondan a los valores neoliberales de reconocimiento social, de suerte que convierta a los sujetos tanto en aptos para amar como para trabajar. De esta forma, el perfil de la red social es multifuncional, pues permite gestionar el yo tanto para el amor como para las diferentes formas de inserción y valoración social; tanto como para buscar ser valorado en el entorno social en general, como para trabajar o encontrar pareja.

Las redes sociales generan diversos tipos de conexiones entre sus usuarios, destacándose entre ellos los lazos afectivos. Algunas plataformas están diseñadas específicamente para facilitar

que las personas se conozcan y potencialmente inicien relaciones románticas. Estos medios son especialmente populares entre los jóvenes, quienes tienen una fuerte necesidad de conexión social.

En estas plataformas, conocidas como *love apps* o aplicaciones de citas, los usuarios comparten información sobre sí mismos con el objetivo de establecer relaciones con personas desconocidas. Aunque globalmente se les conoce como *dating apps*, en Latinoamérica no se acuña un término específico, a menudo se les refiere como aplicaciones de citas (Pavoni, 2018), estas son presentadas al público como aplicaciones para encontrar el amor, algunas de estas son Tinder, Grindr o Bumble, actualmente son de las aplicaciones más populares en las galerías de descargas de aplicaciones. Allí los usuarios observan y aprueban o desaprueban al otro usuario. Si ambos se aprueban entre sí, automáticamente la aplicación los conecta y comienza la acelerada carrera por satisfacer la necesidad de encuentro.

Así, estas aplicaciones se presentan como tecnologías pensadas mercadotécnicamente para facilitar la comunicación con otros individuos dispuestos en la búsqueda de encuentros afectivos y sexuales, además, materializando el entramado social actual. Espinoza (2015) plantea que dichas plataformas buscan llenar el vacío que produce la sociedad conectada virtualmente, sirviendo de forma para concretar redes humanas en un mundo que ha desgastado la colectividad y promueve organizaciones cada vez más individualizadas. Además, promoviendo la descomplejización de las relaciones sociales a partir de la mediación tecnológica.

En las plataformas virtuales, los individuos se conectan con la intención de establecer relaciones sentimentales, pero muchas de estas relaciones se caracterizan por su liquidez, como describe Bauman (2006, citado por Bonavitta, 2016). En este contexto, la globalización y el consumismo han transformado el amor en una mercancía más, sostiene que la noción romántica del amor, basada en el compromiso, ha quedado obsoleta, superada por cambios radicales en las estructuras familiares que le daban sustento y significado.

La desvinculación del amor romántico en la era moderna también ha traído consigo, en algunos sujetos, una liberalización de la sexualidad. El espacio digital, especialmente a través de internet, se ha convertido en un entorno donde las personas pueden explorar aspectos de su vida íntima que se encontraban restringidos en los espacios físicos tradicionales (Bonavitta, 2016), expresándose como una propuesta para mantener las emociones resguardadas del vínculo, estableciéndose como un consumo rápido que satisfaga el deseo sexual o erótico sin enfrentarse a al trabajo de construir relaciones interpersonales (Cortes Urrego et al., 2021). Sin embargo, aun

teniendo en cuenta las claras diferencias en la constitución de vínculos que ha introducido la mediación tecnológica, esta también actúa como mediadora en el mantenimiento de dinámicas relacionales ya presentes antes de la aparición de las redes sociales, como lo son el control y la vigilancia de la pareja (Rodríguez & Rodríguez, 2015; Peña et al., 2019; Castro Pealez & Ortiz Londoño, 2022), en donde los jóvenes toleran o minimizan dichas dinámicas, pues es cotidiano mantener la revisión directa o indirecta del comportamiento en redes de la pareja o potenciales parejas (revisión de posts, estados o me gusta), manteniendo cierta noción de sentido de propiedad sobre el otro. Aunque más que como practicas institucionalizadas, aparecen incertidumbres entorno al establecimiento y mantenimiento de los vínculos.

A su vez, la interacción virtual introduce otro distinguido aspecto que se ha desarrollado en las relaciones contemporáneas y que se ha vuelto un nuevo deber ser para los vínculos sexuales y amorosos, aludimos a lo que se ha nombrado actualmente como lo “tóxico”. Para Kohan (2020), este término disecciona las relaciones amorosas y las unifica entre lo que es sano y lo que es patológico. De esta forma, se pretende “desinfectar el amor”, convirtiéndolo en algo que puede ser impecable e impoluto, y que, por efecto esta limpieza, se expulse todo aquello que nos pueda quitar la felicidad dentro de los vínculos amorosos.

Antes bien, esta táctica responde a la manera en que se viene despojando a los lazos relacionales contemporáneos de toda la complejidad e incertidumbre que producen. A este respecto, Kohan (2020) afirma que este movimiento busca la posibilidad de salir ileso de la afectación del otro, puesto que el encuentro con otro, difícilmente previsible y anticipable conlleva cierta toxicidad que nos empuja a salirnos de nosotros mismos. De igual forma, es una manera de querer sortear la frustración propia de las relaciones y, en ese sentido, querer eliminar el malestar en la cultura. No obstante, esta autora nos recuerda que sin malestar no hay sujeto, por lo que cuando de amor se trata nos remitimos a la falta, al deseo, a lo que no se sabe. Por eso, el Eros no puede desinfectarse de su toxicidad. Además, como ya se ha dicho, también otros discursos como el del amor propio tienen su base en el rechazo de la angustia que pueden producir los lazos relacionales. De todas formas, estas posiciones discursivas, las cuales encuentran un lugar privilegiado en las redes sociales, son estrategias relacionales que permiten defenderse del difícil e impredecible encuentro con la otredad.

En este sentido, las redes sociales han desempeñado un rol significativo en la configuración de los vínculos (Amado et al., 2018), así como en el establecimiento de estos discursos. Las mismas

dinámicas interactivas en ellas han hecho que las relaciones sean “de fácil acceso y salida. Parecen sensatas e higiénicas, fáciles de usar y amistosas con el usuario, cuando se las compara con la ‘cosa real’, pesada, lenta, inerte y complicada” (Bauman, 2005, p.13). De modo que la estrategia relacional de las redes sociales es clara: prevalece el yo por encima de las relaciones, pues si estas se tornan dificultosas no se vacila en desecharlas para que no generen ninguna afectación.

Así pues, la mediación tecnológica de los vínculos amorosos, a través de aplicaciones de citas y redes sociales, ha transformado la manera en que se establecen y mantienen las relaciones afectivas, introduciendo nuevas dinámicas de control y vigilancia. La noción de relaciones "tóxicas" y la priorización del bienestar individual en detrimento de relaciones complicadas son fenómenos emergentes en la era digital. Estos cambios que se plantean en la dinámica en la que los sujetos establecen el reconocimiento social y la construcción de relaciones significativas, implican para los individuos enfrentarse continuamente a un mundo cada vez más cambiante, e inestable.

Hasta este punto, los elementos abordados en este análisis nos conceden la oportunidad de entender los vaivenes contemporáneos con los cuales la juventud debe vérselas a la hora asumir el Amor Romántico tanto en sus discursos tradicionales como en los inéditos. Sea como varíen los discursos para cada uno, el joven busca las formas particulares de acoplarse a las interacciones con el otro. Lejos de moralizarlas, lo que nos demuestran son los cambios en el pensamiento generacional, la emergencia de ciertas transformaciones sociopolíticas y el desarrollo de nuevas prácticas subjetivas que han desembocado en el privilegio del yo por encima de la condición relacional del sujeto.

De igual manera, el contexto universitario ha sido un distinguido campo de expresión para lo que a estas prácticas concierne. Ya sean como comportamientos habituales, marcos de referencia o malestares expresados, estas prácticas constituyen un aspecto importante en la configuración del mundo relacional del joven universitario. En esta medida, hacen un eco significativo en los espacios de escucha que las universidades disponen para los estudiantes. Por tanto, corresponde al estudioso del psiquismo, colocado desde la perspectiva de la psicoterapia psicodinámica breve, situar al consultante universitario en un contexto donde intervienen y entrelazan semejantes discursos y prácticas, todo para poder realizar una intervención integral, certera y efectiva.

10.4 Lineamientos de intervención del amor romántico en psicoterapia breve

Objetivo: Aportar unos lineamientos puntuales para la intervención del amor romántico en procesos de escucha en psicoterapia breve institucionalizada.

10.4.1 Presupuestos iniciales

- Estos lineamientos teórico-prácticos para el abordaje de los inconvenientes amorosos de los jóvenes universitarios NO constituyen una especie de cuestionario o listado a ser corroborado en el discurso de quien consulta en psicoorientación. No son un recetario o una fórmula generalizada para todos los casos.
- Cada caso es particular y único, exige de una escucha atenta, desprejuiciada, que permita una comprensión a profundidad de la situación de vida del consultante.
- Estos lineamientos, por tanto, son presupuestos para la reflexión del psicólogo en su práctica profesional que le permitirán guiar su intervención.
- Es fundamental siempre tener presente que, uno de los dispositivos básicos de las intervenciones psicológicas es la escucha activa que posibilita atenciones efectivas.
- De tal forma, en una primera consulta es necesario escuchar el motivo de consulta que trae a la persona. Precisar a cabalidad dicho motivo de consulta permite en principio, direccionar un encuadre del proceso a seguir y orientar un plan de trabajo psicoterapéutico, en donde los lineamientos acá presentados se proponen como una guía de acción que posibilite a los psicólogos su complejo proceso de acompañamiento en psicoterapia breve.
- Es importante remitirse al texto que desarrolla los principios teóricos que sustentan estos lineamientos, para ampliar sus bases conceptuales y fortalecer la comprensión sobre el tema (Mosquera Marulanda, D., & Posada Cardona, M. (2024). *Acercamiento a las características contemporáneas del amor romántico en estudiantes universitarios. Insumo para intervenciones en procesos de psicoterapia psicodinámica breve*).

10.4.2 Fundamentos conceptuales

Los espacios de que disponen los jóvenes universitarios en sus respectivos centros educativos para ser escuchados individualmente y que, por lo general, se organizan bajo el nombre de psicoorientación, desde las áreas de Bienestar institucional, consisten en lugares facilitados por un equipo de psicólogos, quienes acompañan a los estudiantes para que puedan construir alternativas de acción a las dificultades de la vida académica y personal (Bienestar Sociales y Humanas, 2022).

Entre las dificultades que más comúnmente, entre otras, son motivos de consulta, están las relacionadas con cuestiones amorosas, ya que el joven universitario es un sujeto que se tiende a preguntar, no sin angustia, por su vida, por la relación con los otros y, por consiguiente, el amor.

La atención individual a estudiantes es una acción institucional de gran importancia en las instituciones de educación superior que, se consolidan en espacios especiales de escucha, no obstante, hay una falta significativa de claridades para la intervención óptima de los asuntos relacionales de la juventud universitaria.

Aun cuando un psicoterapeuta disponga de un enfoque conceptual para la intervención desde su corriente teórica de base, no siempre es claro cómo asumir los aspectos dimensionales que conforman la vida relacional y amorosa de los universitarios contemporáneos. Nos encontramos, entonces, ante una situación que Fiorini (1995) identificó como propia del proceso de desarrollo de la intervención psicoterapéutica institucional, a saber, el surgimiento de disparidades entre el aumento de la calidad y cantidad de demandas y la organización de recursos teóricos y técnicos con los que se cuenta para hacerles frente. Son pocos los medios que se tienen para la intervención de demandas relacionadas con asuntos vinculares.

Por su parte, la comprensión psicodinámica del sujeto abre las puertas para la construcción de acercamientos teóricos y técnicos de la vida amorosa del estudiante universitario a partir de un enfoque relacional (Mitchell, 1993). Asimismo, Fiorini (1995), nos confiere:

Una adecuada comprensión social del paciente que no se oponga como alternativa excluyente de su comprensión psicodinámica, sino que se dirija a complementarla y enriquecerla, [la cual] puede clarificar el interjuego variable entre ambos mundos, interno y externo: una compleja organización dinámica de relaciones objetales, estructuradas a lo

largo de experiencias básicas tempranas, frente a un mundo actual de objetos reales, grupos, instituciones profundamente penetrados por determinaciones económicas, culturales, ideológicas (p.23).

En conjunto con la psicoterapia psicodinámica breve como forma terapéutica para guiar los procesos de psicoorientación, la comprensión relacional del estudiante despliega ciertos aspectos que nos aproximan a su adecuada comprensión del contexto sociocultural, colaborando así con el develamiento de los determinantes contemporáneos de la vida relacional de la juventud universitaria y, de esta manera, nos guía en los procesos individuales con mayor riqueza teórica y técnica.

Es fundamental en la intervención psicológica de estudiantes universitarios, reconocer síntomas inéditos contemporáneos que se convierten en motivos de malestar subjetivo que los jóvenes tienen la necesidad de consultar, en esta vía, en nuestros tiempos se observa una tendencia a privilegiar al yo por encima de las relaciones con los otros. Al respecto, es necesario hoy, llamar la atención sobre este propósito que por décadas ha sido una de las banderas de la intervención psicodinámica, esto es, el fortalecimiento del yo (Freud, 1991; Fiorini, 1995). Hay que tener en cuenta, hoy más que nunca, un enfoque relacional que, desde los principios teóricos del psicoanálisis, define que el psiquismo y, por tanto, el yo se construyen a partir de la relación con el otro.

De esta manera, para que la intervención a partir de la psicoterapia psicodinámica breve no caiga, accidentalmente, en el mismo nivel y objetivo que presuponen los dispositivos mercantiles de la época actual, tal como los libros de autoayuda, el coaching, los tips de redes sociales, las conferencias de autosuperación, etc., todos dirigidos a “inflar” al yo, cada psicoterapeuta en este campo será responsable en dirigir el proceso hacia el restablecimiento de la vida relacional del sujeto.

Por tanto, abordar los problemas relacionales de la juventud universitaria requieren una modificación en el objetivo: en vez de fortalecer el yo, puede ser más adecuado desarrollar su condición relacional que, por efectos de la vida social actual, se encuentra sepultada.

En el orden en que las intervenciones del psicólogo se dirijan a señalar los aspectos relevantes de la historia interpersonal de un paciente, a subrayar las formas en que se ubica en el encuentro con el otro, la manera en que responde, al mismo tiempo que lo invita a una actitud más

crítica, reflexiva y a la apertura de puertas para la singularidad, podrá la intervención psicoterapéutica breve situarse en el nivel que su efectividad e importancia le merecen.

Como resultado, el rigor y el impacto de la comprensión psicodinámica de la vida de un sujeto (Fiorini, 1995) no se verá comprometida por los discursos contemporáneos que privilegian al yo en los espacios de escucha del entorno universitario. A estos discursos hay que contraponerles la idea de que el “éxito” está con el otro.

En este sentido, no solo el restablecimiento de la condición relacional del sujeto nos abre caminos alternos para la psicoterapia breve, sino que, de manera complementaria, orienta la intervención hacia la responsabilización subjetiva de la vida relacional y amorosa del estudiante universitario.

La práctica misma de las intervenciones breves “lleva a cuestionarse sobre los principios de la propia ‘ideología’ terapéutica” (Fiorini, 1995, p.21), por ende, promover la toma de responsabilidad subjetiva, esto es, que cada uno pueda conducirse de forma crítica en el examen de sus patrones comportamentales, sus relaciones interpersonales, así como en el amor, constituiría la bandera fundamental de las intervenciones en psicoorientación si querrán ser guiadas por una comprensión psicodinámica-relacional del joven universitario y, de igual modo, si se inclinará por evitar caer en los discursos yoicos contemporáneos que rompen el lazo social.

Hechas estas salvedades, expondremos a continuación unos lineamientos que guiarán las intervenciones en psicoorientación, guiada por la psicoterapia breve, a problemáticas que tengan que ver con el amor romántico en estudiantes universitarios.

10.4.3 Lineamientos de intervención

Para pensar al joven universitario en esta contemporaneidad, en el contexto psicoterapéutico, es relevante mantener presente qué caracterizan los cambios de la vida social que particularizan la experiencia juvenil. Estos son: 1) Las rupturas generacionales del pensamiento; 2) Los cambios sociopolíticos que determinan la racionalidad global y local de los consultantes, y, 3) El surgimiento de nuevas prácticas subjetivas y relacionales que crean los jóvenes para afrontar los cambios externos e internos situados en su contexto determinado.

Estos elementos determinan transversalmente los lineamientos aquí planteados a continuación. De manera puntual, los siguientes aspectos pueden ser motivos de consulta

implícitos comunes en los jóvenes universitarios que es importante comprender e indagar en las consultas psicológicas para poder encontrar vías de afrontamiento y resolución por parte de los universitarios consultantes:

- **Amor Romántico entre los discursos tradicionales e inéditos.** En la contemporaneidad el Amor Romántico oscila entre los discursos tradicionales y los inéditos, en donde es común que los jóvenes repliquen y guíen su vida amorosa por representaciones como: 1) Los mitos del Amor Romántico; 2) Las prácticas de control y vigilancia; 3) La disparidad determinada por roles de género o la autorrealización por medio del ideal de pareja. Aun así, pueden presentarse prácticas de resistencia ante estos mitos o nuevas formas de vinculación que se contraponen a estos, como el amor compañero y confluyente, o el poliamor.
- **La sexualidad ¿tradicción o libertad?:** en la contemporaneidad los discursos sobre las prácticas de la sexualidad fluctúan entre 1) Discursos tradicionales (tanto en hombres como en mujeres), los cuales, inclusive, pueden presentarse como discursos novedosos, pero, muchas veces, continúa prevaleciendo la ética de la dominación masculina, censurando el quehacer sexual de la mujer y celebrando la potencia sexual masculina. 2) La sexualidad contemporánea: hay un creciente empeño en vivir la sexualidad como valor y practica de la libertad, que se materializa en la invitación constante a posicionar el sexo casual como forma de progreso individual y autorrealización. 3) La farmacología sexual: como una forma de consumo de cuerpos y, como una medida del rendimiento sexual.
- **El yo como narrativa central de la racionalidad global.** Lo cual implica la construcción de subjetividades dispuestas como empresas de sí mismas: 1) Las relaciones interpersonales son tratadas con las mismas dinámicas del mercado, más que encuentros con otros significativos. 2) El individuo tiende a disponerse a ser el mejor objeto o producto, construyendo una imagen un ideal del yo dividido de la realidad subjetiva. 3) El autorreconocimiento ha pasado de guiarse por valores objetivos contruidos por necesidades materiales, a regirse por referentes altamente individualizados, cambiantes e inestables. Causales de profundas incertidumbres y malestares personales.
- **La virtualidad como lugar primordial de las relaciones.** 1) El potencial mercantil del yo se ve desplegado en los perfiles de redes sociales, donde las interacciones se ven permeadas

por estrategias de marketing, exaltando los aspectos que hacen mejor empresa de sí. 2) Las relaciones se construyen de manera superficial y líquida, el amor se convierte en una mercancía para satisfacer necesidades de consumo. 3) En la dinámica de la mercantilización, se refleja la cultura de la “limpieza” del amor donde se busca eliminar cualquier aspecto "tóxico" de las relaciones, lo que puede llevar a una pérdida de la complejidad y la profundidad propia de los vínculos humanos.

Muchos universitarios están respondiendo a dichos discursos y determinantes imperantes de forma adaptativa, reflejándose en estrategias emocionales que compensan sus necesidades propias, estas son:

- Amor Romántico como conjunto de ideas y comportamientos dirigidos a conservar los vínculos a toda costa. Guiados principalmente por: 1) Temor a la separación. 2) solución de la separatividad por medio de los mitos del Amor Romántico. 3) Idealización del objeto de amor para colmar necesidades emocionales.
- Estrategias evitativas para no perderse en el objeto. Establecen formas contradictorias de relacionarse como: 1) Disponerse al amor evitándolo. 2) Exteriorización de necesidad de establecer vínculos, pero desconfianza en la otredad. 3) Ideas de autosuficiencia a costa de desvalorizar los lazos relacionales.
- Elección de objeto narcisista. Los vínculos funcionan como elementos que entran en el cálculo de ganancias de la empresa de sí: 1) Los sujetos se vinculan para valorizar su autoestima. 2) Los vínculos son relevantes en la medida que sirven para construir una imagen positiva que sirva al proyecto de vida.

Debe tenerse en cuenta que estas estrategias relacionales ayudan al estudiante a enfrentar, de una u otra manera, las dificultades, complejidades e incertidumbres que implican actualmente las relaciones interpersonales.

11 Conclusiones

En definitiva, analizar las características contemporáneas del amor romántico en jóvenes, implica revisar constantemente las interacciones entre las rupturas generacionales del pensamiento, cambios sociopolíticos y las practicas subjetivas que desarrollan los participantes de determinada sociedad; así, la juventud se ve expuesta a recibir los paradigmas en vigencia y representaciones propias del momento histórico en el que se desenvuelve y a su vez, les corresponde consolidar unos nuevos que les permitan desempeñarse existencialmente.

Las representaciones sociales del amor se constituyen para la juventud actual en ese conjunto cotidiano de saberes con el cual se adentran en la dinámica de las relaciones amorosas. Tales construcciones sociales les permiten edificar prototipos relacionales sobre el amor y así calibrar si se tiene disposición para amar o se es digno de ser amado. Si bien componen un conglomerado sociocultural internalizado del amor en un contexto histórico dado, las representaciones pueden cambiar y desarrollarse por otras más críticas y reflexivas, de esta manera, los ideales sobre el amor han sufrido diferentes transformaciones que, actualmente, nos llevan a testificar la persistencia de los discursos tradicionales del Amor Romántico, así como su modificación y aparición de otros elementos discursivos que dan cuenta de ciertos cambios en la vida relacional de los seres humanos.

En el sentido de la persistencia de los discursos tradicionales sobre los vínculos amorosos vemos que prevalece la concepción del amor como caída repentina e incontrolable que, por obra de fuerzas ajenas e irracionales, empuja a los sujetos al encuentro amoroso. Incluso, junto a semejante idea, se abren paso los mitos románticos estableciendo narrativas poco realistas que promueven ciertas normas sociales y de género.

De igual modo, el campo de la sexualidad conserva aún nociones románticas en tanto que reproduce mandatos de género, como la prevalencia de la ética de conquista masculina que continúa cerrando puertas para el disfrute femenino de la sexualidad. Asimismo, el anquilosado discurso de la mujer respetable y la de dudosa fidelidad guía aún las prácticas sexuales censurando el quehacer sexual de la mujer, mientras que celebra la potencia sexual masculina.

Sin embargo, las prácticas amorosas hoy en día se deslizan entre los discursos tradicionales y los nuevos. En el panorama amoroso contemporáneo subyace un creciente empeño a vivir la sexualidad como el valor y la práctica de la libertad. En este sentido, toma fuerza la práctica del

sexo casual como forma de progreso y autorrealización. No obstante, esta dirección convierte el encuentro sexual en un momento de consumo, donde se consume al otro como simple corporalidad. De todas formas, esto se da en un contexto neoliberal, donde el mercado en frenética expansión logra capturar la crisis de los referentes sexuales que colaboran a la juventud en su deseo de saber sobre sexualidad. El mercado viene a ocupar el lugar de la familia y el Estado a la hora de brindar referentes sexuales. De hecho, esta prevalencia se distingue en los discursos que sugieren un enérgico interés por el rendimiento sexual. A partir de esta inclinación es que se crea todo un mercado farmacéutico, de juguetería y consejería sexual.

Por otro lado, reconocemos que las representaciones sociales sobre el amor que ubicamos en el lugar lo inédito llevan consigo una particular tendencia a privilegiar al yo en las relaciones amorosas.

Dado un contexto de reconocimiento social basado en valores individualizados y ya no en significados socialmente compartidos por la clase o la posición social, los sujetos consiguen una cuota de reconocimiento a partir de elementos que pueden ser muy variables, impredecibles y subjetivos. Hoy día los jóvenes están preocupados por lo atractivos que puedan verse para los otros, para una posible pareja. La mirada del otro adquiere una significación especial para reconocerse a sí mismos. Les importa con creces ser atractivos y tener una relación amorosa que les brinde cierta posibilidad de reconocimiento social. No obstante, los aspectos por los cuales uno puede ser objeto del deseo del otro pueden ser muy variables para cada uno. Así, no hay un piso fijo para el reconocimiento, cada uno debe buscar la forma.

De este modo, no es raro que haya sujetos que quieran embriagarse de autoestima, que busquen aferrarse a un otro que le brinde una base valorativa o querer prescindir, fracasadamente, del lazo relacional con los otros como pasa con el discurso del amor propio. Cada uno busca la forma de asegurarse un reconocimiento yoico en esta contemporaneidad.

De igual manera, la individualidad se ha erigido como un valor representativo de los nuevos discursos sobre el amor. Es en esta medida que las relaciones de pareja se constituyen como tal. Con ayuda del dispositivo básico de la palabra, cada sujeto de una relación negocia su individualidad. Además, el proyecto personal de cada miembro es imprescindible, hasta tal punto que el ideal de pareja es que el otro pueda ayudar en la realización de ese proyecto. De ahí que el yo prevalezca por encima de la relación.

Ahora bien, por lo que al amor juvenil se refiere, persiste la idea de que el joven, en su tránsito hacia la adultez, atraviesa por un periodo de moratoria psicosocial que lo dispone para el amor de forma idealizada. Sin embargo, esta idealización no debe desestimarse como mera inmadurez, sino como una manifestación de la pasión y el anhelo de libertad individual que caracteriza a la juventud.

El amor romántico, enraizado en mitos sociales y expectativas culturales, se presenta como una influencia significativa en las relaciones afectivas de los jóvenes universitarios. Este modelo, aunque pervive en muchas dinámicas relacionales, también es objeto de cuestionamiento y reevaluación, especialmente en lo concerniente a los roles de género y las conductas de control en las parejas.

No obstante, la juventud contemporánea no se limita a reproducir modelos amorosos preestablecidos, sino que busca activamente nuevas formas de vinculación emocional que reflejen sus valores y necesidades individuales. Desde el amor compañero hasta el poliamor, los jóvenes exploran alternativas que desafían las normas tradicionales y promueven la igualdad, la autonomía y el respeto mutuo en las relaciones. Este proceso de búsqueda y redefinición del amor se desarrolla en un contexto sociopolítico marcado por la crisis cultural y la influencia neoliberal, que permea las interacciones humanas con una lógica de mercado. Sin embargo, la universidad emerge como un espacio de resistencia y transformación, donde los jóvenes confrontan las dinámicas neoliberales y buscan construir relaciones más auténticas y solidarias.

Además, en la era digital, especialmente con la omnipresencia de las redes sociales, estas dinámicas sociohistóricas se adaptan al entorno virtual, donde el yo se convierte en una narrativa central. La participación en las redes sociales influye significativamente en la configuración del yo, ya que la presentación y participación en línea, se convierten en aspectos cruciales para la percepción y el reconocimiento social. Las plataformas digitales ofrecen un escenario donde se moldea una imagen de sí mismo, buscando constantemente la aprobación y el reconocimiento de otro, sin dejar de lado la racionalidad global.

Las redes sociales se han convertido en un vehículo principal para el reconocimiento social, fomentando desde la racionalidad neoliberal la gestión de la propia vida como una empresa, donde el valor social del individuo se determina por su capacidad para ser emprendedor de sí mismo. Las redes sociales ofrecen herramientas para esta construcción de una imagen de sí mismo que responda a los valores dominantes de reconocimiento social.

Sin embargo, este énfasis en la construcción de un yo idealizado en las redes sociales puede llevar a relaciones superficiales y líquidas, donde el amor se convierte en una mercancía más y se busca evitar cualquier malestar o conflicto. Este fenómeno se refleja en la cultura de la "limpieza" del amor, donde se busca eliminar cualquier aspecto "tóxico" de las relaciones, lo que puede llevar a una pérdida de la complejidad y la profundidad en los vínculos humanos.

En última instancia, las redes sociales han transformado la manera en que nos relacionamos, ofreciendo nuevas formas de conexión y comunicación, pero también planteando desafíos en términos de autenticidad, intimidad y construcción de relaciones significativas. El reconocimiento social en línea y la gestión de la propia imagen en las redes sociales juegan un papel crucial en la configuración del yo contemporáneo.

Referencias

- Alegre, M. G. (2020). *Relaciones amorosas y el uso de las redes sociales*. [Trabajo de grado profesional]. Pontificia Universidad Católica Argentina. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/11656>
- Aldana, A. (2018). Del poliamor y otros demonios. *Maguaré*, 32(2), 185-198. [10.15446/mag.v32n2.77013](https://doi.org/10.15446/mag.v32n2.77013)
- Aguirre, L. (2012). En el reconocimiento del amor. *Temática Psicológica*, (8), 7-14. <https://revistas.unife.edu.pe/index.php/tematicapsicologica/article/view/845>
- Amado Chinchilla, M. M., Tobón Jiménez, E. J., & Ruíz Sánchez, L. E. (2019). “*Qué difícil es amar en tiempos de Internet*”: influencia del uso de las redes sociales virtuales Facebook, WhatsApp e Instagram en la construcción de la intimidad de las parejas, Medellín, 2018-1 [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia. <https://hdl.handle.net/10495/16164>
- Anguera, B., & Miró, M (1995) El modelo psicoanalítico de las relaciones de objeto y su evolución. *Anuario de Psicología*, (67), 31-39. <https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61299/88880>
- Álvarez, H. (2005). Psicoterapia breve de orientación dinámica. *Aperturas psicoanalíticas: Revista de psicoanálisis*, (20), 14. <https://aperturas.org/articulo.php?articulo=0000344&a=Psicoterapia-breve-de-orientacion-dinamica>
- Álvarez, J. (2003). Marcos referenciales interpretativos. En: *Cómo hacer una investigación cualitativa: fundamentos y metodología*. (pp. 65–90). Paidós.
- Ardévol, E. (2002). *La cultura de Internet o el Análisis culturales de los usos sociales de Internet*. Simposio 4: Ciudadanos de silencio, ciudadanos del ciberespacio: ¿un nuevo campo social para las identidades colectivas? Barcelona, España. www.academia.edu/704903/Cibercultura_cibercultures_La_cultura_dInternetolanalisi_cultural_dels_usos_sociales_dInternet
- Arango, L. (2006). *Jóvenes en la universidad: género, clase e identidad profesional*. Siglo del Hombre Editores.
- Ariza, A., Viejo, C., & Ortega, R. (2022). El Amor romántico y sus mitos en Colombia: una revisión sistemática. *Suma Psicológica*, 29(1), 77-90. <https://doi.org/10.14349/sumapsi.2022.v29.n1.8>
- Argüello, L., Banchio, G., & Dionisio, L. D. (2022). Estudio del perfil psicodinámico de agresores contra la pareja en presidiarios de un complejo carcelario en Córdoba, Argentina. *Pinelatinoamericana*, 2(1), 27-41. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/pinelatam/article/view/37219>

- Barroso, O. (2014). El apego adulto: la relación de los estilos de apego desarrollados en la infancia en la elección y las dinámicas de pareja. *Revista Digital de Medicina Psicosomática y Psicoterapia*, 4(1), 1-25. https://www.psicociencias.org/pdf_noticias/Apego_Adulto.pdf
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica.
- Barahona, M. (2013). El papel de la investigación teórica en la construcción del conocimiento. *Revista Rupturas*, 3(1), 2-16. <https://doi.org/10.22458/rr.v3i1.254>.
- Bedoya, M. (2012). La noción de matriz relacional y sus implicaciones para el ejercicio clínico de la psicología dinámica. *Psicología desde el Caribe*, 29(3), 686-706 <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21328599007>
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Ediciones Paidós Ibérica.
- Bellak, L. (1993). *Manual de psicoterapia breve, intensiva y de urgencia*. El Manual Moderno.
- Bienestar Sociales y Humanas. [@bienestarcsh]. (22 de septiembre de 2022). *Hola... ¿Últimamente te sientes muy ansioso? ¿Sientes que ya no puedes más? ¿Que necesitas ayuda? Recuerda que tu salud mental* [Pieza gráfica]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/CiiEUR1uGjy/>
- Blanco, M. (2014) *Influencia del uso de las redes sociales en la perpetuación del discurso del amor romántico entre adolescentes* [Ponencia]. Congreso Internacional de Comunicación y Género, Universidad de Sevilla, Sevilla, España. <http://hdl.handle.net/11441/36635>
- Blandón, A., & López, L. (2016). Comprensiones sobre pareja en la actualidad: Jóvenes en busca de estabilidad. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud*, 14(1), 505-517. <https://doi.org/10.11600/1692715x.14134271014>
- Bleichmar, N., & Leiberman, C. (2010). *El psicoanálisis despues de Freud. Teoría y clínica*. Paidós.
- Bonavitta, P. (2015). El amor en los tiempos de Tinder. *Cultura y representaciones sociales*, 10(19), 197-210. <http://hdl.handle.net/11336/70269>
- Bonilla, E., & Rivas, E. (2019). Creencias distorsionadas sobre la violencia contra las mujeres en docentes en formación de Colombia. *Revista Colombiana de Educación*, (77), 87-106.
- Bosch, E., Herrezuelo, R., & Ferrer, V. (2019). El amor romántico, como renuncia y sacrificio: ¿Qué opinan los y las jóvenes? *FEMERIS: Revista Multidisciplinar De Estudios De Género*, 4(3), 184-202. <https://doi.org/10.20318/femeris.2019.4935>
- Botero, N. (2014). En los sitios de citas online hay un hombre por cada mujer. *El colombiano*. https://www.elcolombiano.com/historico/en_los_sitios_de_citas_online_hay_un_hombre_por_cada_mujer-BXEC_292399
- Burutxaga, I., Pérez-Testor, C., Ibañez, M., de Diego, S. Golano, M., Ballús, E., & Castillo, J. (2018). Apego y vínculo: una propuesta de delimitación y diferenciación conceptual. *Temas de psicoanálisis*, (15). <https://www.temasdepsicoanalisis.org/2018/01/31/apego-y-vinculo-una-propuesta-de-delimitacion-y-diferenciacion-conceptual/>

- Caro, C., & Monreal, M. (2017). Creencias del amor romántico y violencia de género. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 47-56. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349853220005>
- Calderón, E. (2023). Amor. Representaciones de jóvenes urbanos en la Ciudad de México. *URBS: Revista de estudios urbanos y ciencias sociales*, 13(1), 49-59. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8974306>
- Caldevilla, D. (2010). Las Redes Sociales. Tipología, uso y consumo de redes 2.0 en la sociedad digital actual. *Documentación de las Ciencias de la Información*, 33, 45-68. <https://revistas.ucm.es/index.php/DCIN/article/view/DCIN1010110045A>
- Canto, J., García, P., & Gómez, L. (2009). Celos y emociones: Factores de la relación de pareja en la reacción ante la infidelidad. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, (15), 39–55. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v0n15.528>
- Castro Peláez, D., & Ortiz Londoño, M. C. (2022). *Percepción que tienen los jóvenes de la ciudad de Medellín respecto al uso de las redes sociales dentro de las relaciones amorosas*. [Trabajo de grado Profesional]. Universidad Eafit. <http://hdl.handle.net/10784/31724>
- Coffey, A., & Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos: estrategias complementarias de investigación*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Collignon, M. (2003). Tejidos sobre la sexualidad juvenil. *Revista Electrónica Sinéctica*, (23), 43–50. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99815908007>
- Contreras, P., Guzmán, M., Alfaro, C., Araya, C., & Jiménez, P. (2011). Significados asociados a la infidelidad en estudiantes universitarios con estilos de apego seguro e inseguros. *Salud & Sociedad*, 2(1), 10-30. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=439742465001>
- Colombia. Congreso de la república. (2006). Ley 1090 de 2006. *Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones*. Diario oficial. No. 46.383.
- Coronel, A., & Marín, A. (2023). La esfera del reconocimiento social dentro de las redes sociales de internet. *Revista Espirales*, 7(7), 17–26. <https://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/espiales/article/view/4454>
- Cortes Urrego, C. I., Garcés Cruz, G. E., & Torrez Cardona, Í. (2021). *Influencia que ejercen los medios de comunicación virtual en las prácticas sexuales y en los vínculos afectivos de los jóvenes en la ciudad de Medellín*. [Trabajo de grado profesional]. Tecnológico de Antioquia. <https://dspace.tdea.edu.co/handle/tdea/1941>
- Charlot, B. (2009). Juventud y educación: Aproximaciones filosóficas y sociológicas. *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 2(1), 5-16. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2794351>
- Chavarri, I. (2011). “Hoy en día si no estás en Facebook no existes”. El País.

- Chóliz, M. & Gómez, C. (2002). Emociones sociales II (enamoramamiento, celos, envidia y empatía). En: F. Palmero, E. Fernández, F. Martínez & M. Chóliz (Eds.), *Psicología de la Motivación y Emoción* (pp. 395-418). McGrawHill
- De Beauvoir, S. (2017). *El segundo sexo*. Catedra Ediciones.
- Dubar, C. (2000). *La socialisation: construction des identités sociales et professionnelles*. Armand Colin
- Echeverría, M. (2021). El Mito del Amor Romántico en el relato periodístico sobre los feminicidios de mujeres mayores de edad en Colombia. *Comunicación y Sociedad*, 1-19. <https://doi.org/10.32870/cys.v2021.7762>
- Echeburúa, E. (2010). La patología del amor en la relación de pareja. *Crítica*, 60(966), 39-43. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3286348>
- Edelman, L., Pérez, C., & Waisbrot, D. (2007). *Los duelos*. Topía. <https://www.topia.com.ar/articulos/los-duelos>
- El Espectador. (2023). *El mito del amor romántico, el poliamor y otros dilemas del amor* (Centauri, A.) [Vídeo]. <https://www.youtube.com/watch?v=bf-nW0gIpBs>
- Enrique, M., & Muñoz, R. (2014). El problema de la autoestima basado en la eficacia. *Revista de Investigación En Psicología Social*, 1(1), 52-58. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/psicologiasocial/article/view/168>
- Erikson, E. (1968). *Identidad, juventud y crisis*. Paidós.
- Espinoza, J. (2015). Reconfigurando el amor: Mediación tecnológica y relaciones afectivas. *Question/Cuestión*, 1(45), 86-96. <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/2361>
- Feixa, C. (1999). *De jóvenes, bandas y tribus: antropología de la juventud*. Ariel.
- Feixa, C. (2020). Identidad, Juventud y Crisis: el concepto de crisis en las teorías sobre la juventud. *Revista Española de Sociología*, 29 (3, 2), 11-26. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.72>
- Felipe, E., & Ávila, A. (2005). Modelos circumplex de la conducta interpersonal en Psicología Clínica: desarrollos actuales y ámbitos de aplicación. *Apuntes De Psicología*, 23(2), 183-196. <https://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/90>
- Ferrer, V., & Bosch, E. (2013). Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 17(1), 105-122. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56726350008>
- Ferreiro, V., Caro, C., Ferrer, V., Casado, I., & Casado, R. (28 y 19 de junio de 2018). *Creencias sobre el 'amor' en la pareja: Estudio cualitativo en alumnado universitario de diferentes contextos geográficos* [Ponencia]. VII Congreso Universitario Internacional Investigación y Género, Sevilla, España. <https://hdl.handle.net/11441/80272>
- Fiorini, H. (1995). *Teoría y técnica de psicoterapias*. Nueva Visión.

- Flores, A. (2022). El otro ante el amor propio. Notas para una crítica del “Yo” como primera posibilidad de amar. *Protrepis*, (22), 95–105. <https://doi.org/10.32870/prot.i22.356>
- Freire, B. (1997). Mecanismos de acción de la psicoterapia dinámica breve. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 17(63), 403-410. <https://www.studocu.com/co/document/universidad-nacional-de-colombia/psicoanalisis-y-psicoterapias/1997-freire-mecanismos-de-accion-de-la-psicoterapia-dinamica-breve/39376246>
- Freud, S. (1991). *Obras Completas Volumen XI (1910) – Cinco conferencias sobre Psicoanálisis, Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci, y otras obras*. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1992). *Obras Completas Volumen XVIII (1920-22) – Más allá del principio de placer, Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras*. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1991). *Obras Completas Volumen XXIII (1937-39) – Moisés y la religión monoteísta, esquema del psicoanálisis y otras obras*. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1991). *Obras Completas Volumen XII (1911-13) – Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente, trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras*. Amorrortu Editores.
- Fromm, E. (2012). *El Arte de Amar: Una Investigación Sobre la Naturaleza del Amor*. Ediciones Paidós Ibérica.
- García, G., & Díaz, R. (2011). Predictores psicosociales del comportamiento sexual. *Revista Interamericana De Psicología*, 45(3), 405-418. <https://www.redalyc.org/pdf/284/28425426010.pdf>
- García, J., Hernández, C., & Monter, N. (2019). Amor Romántico entre estudiantes universitarios (hombres y mujeres), una mirada desde la perspectiva de género. *Revista de Estudios de Género, La Ventana*, 6(49), 218–247. <https://doi.org/10.32870/lv.v6i49.6996>
- Gardner, H., & David, K. (2014). *La generación APP*. Paidós.
- Giesecke, M. (2018). Entre el amor romántico y el confluyente: representaciones sociales del amor en jóvenes lesbianas de la clase alta limeña. *Debates En Sociología*, (46), 5-32. <https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.201801.00>
- Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid, España: Ediciones Cátedra
- Goethe, J. (1997). *Las desventuras del Joven werther*. Ediciones Catedra S.A.
- González, E., & Fernández, M. (2013). Los jóvenes en la sociedad actual. En: E. González (Ed.), *Psicología del ciclo vital* (7ª ed.), pp. 415–463). Editorial CCS.
- Guedes, D. (2020). Desde apasionarse hasta pasar por el duelo por la ruptura amorosa: consideraciones a partir de la teoría del apego, del psicoanálisis y de la psiconeurología. *Revista De Psicología Y Psicopedagogía*, (5), 29-34. <https://p3.usal.edu.ar/index.php/psicol/article/view/5991>

- Gray, P. (2005). Brief psychotherapy, dynamic psychotherapy and psychoanalysis. En: P. Gray (Ed.), *The ego and analysis of defense*. (2ª ed., pp. 193–200). Jason Aronson.
- Grinberg, L., & Grinberg, R. (1976). *Identidad y cambio*. Paidós.
- Grupo de Trabajo OPD. (2008). *Diagnóstico Psicodinámico Operacionalizado (OPD-2), Manual para el diagnóstico, indicación y planificación de la psicoterapia*. Herder.
- Guardo Vázquez, L. (2012). *Percepción de las relaciones de género entre adolescentes: transmisión de estereotipos y mitos de amor* [Tesis de maestría]. Universidad de Salamanca. <http://hdl.handle.net/10366/118706>
- Guerra, G., Mora, A., & Marín, S. (2020). *Relaciones Vinculares Contemporáneas: Una actualización* [Conferencia]. Interpsiquis: XXI Congreso Virtual Internacional de Psiquiatría, Psicología y Enfermería en Salud Mental. Realizado de manera virtual. <http://psiqu.com/1-10321>
- Han, B. (2014). *La agonía del Eros*. Herder.
- Hernández, G. (2014) *Amor y juventudes: Una mirada psicosocial a los imaginarios y las prácticas amorosas de jóvenes de contexto urbano en el marco de la Industria Cultural*. [Trabajo de grado profesional]. Universidad Central de Venezuela. <http://hdl.handle.net/10872/20132>
- Hernández, V. & Gutiérrez V. (2020). La noción Freudiana del yo: el punto de separación entre el psicoanálisis y la psicología. *Uaricha, Revista De Psicología*, 9(20), 36–48. <http://www.revistauaricha.umich.mx/index.php/urp/article/view/320/392>
- Herrera, C. (2018). *Mujeres que ya no sufren por amor: transformando el mito del amor romántico*. Los libros de la catarata.
- Hincapié Pérez, A., Gómez Arroyave, L., & Sánchez Bastidas, L. (2017). *Representaciones en el cambio generacional de las relaciones de pareja*. [Trabajo de grado profesional]. Institución Universitaria de Envigado. <http://bibliotecadigital.iue.edu.co/jspui/handle/20.500.12717/1011>
- Illouz, E. (2009). *El consumo de la utopía romántica: el amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Katz Editores.
- Illouz, E. (2012). *Por qué duele el amor: una explicación sociológica*. Katz Editores.
- Illouz, E. (2020). *El fin del amor: una sociología de las relaciones negativas*. Katz Editores.
- Jaramillo, C., Holguín, H., & Ramírez, L. (2016). Representaciones sociales sobre la violencia recibida y ejercida en los noviazgos juveniles heterosexuales en el Valle de Aburrá – Colombia. *Katharsis*, (21), 156–191. <https://doi.org/10.25057/25005731.766>
- Kierkegaard, S. (2008). *La enfermedad mortal*. Editorial Trotta.
- Kernberg, O. (2009). *Relaciones amorosas: normalidad y patología*. Paidós
- Kohan, A. (2020). *Y sin embargo, el amor: elogio de lo incierto*. Paidós.
- Lacan, J. (2010). *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós.

- Lafaurie, M., (2015). Violencia de la pareja íntima en relatos de gestantes atendidas en el Hospital de Usaquén-Bogotá, Colombia. *Revista Colombiana de Enfermería*, 11, 45-56. <https://doi.org/10.18270/rce.v11i10.738>
- Laval, C., & Dardot, P. (2013). La fábrica del sujeto neoliberal. En: C. Laval, P. Dardot (Eds.), *La nueva razón del mundo*. (1ª ed., pp. 325–382). Gedisa.
- Lemos M., Jaller, C., González, M., Díaz T., & De la Ossa, D. (2012). Perfil cognitivo de la dependencia emocional en estudiantes universitarios en Medellín, Colombia. *Universitas Psychologica*, 11(2), 395-404. <https://doi.org/10.18270/rce.v11i10.738>
- Larrañaga, E., Yubero, S., & Yubero, M. (2012). Influencia del género y del sexo en las actitudes sexuales de estudiantes universitarios españoles. *SUMMA Psicológica UST*, 9(2), 5–13. <https://doi.org/10.18774/448x.2012.9.89>
- Levis, d. (2002). Relaciones afectivas en internet: buscando salir del círculo de la soledad. *Revista ABRA*, 22(31), 103-110. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/abra/article/view/4266>
- Loinaz, I. (2014). Distorsiones cognitivas en agresores de pareja: análisis de una herramienta de evaluación. *Terapia Psicológica*, 32(1), 5-17. 10.4067/S0718-48082014000100001
- Lorente, S. (2022). *Qué es una relación tóxica: 10 señales para saber cuándo estás en una*. Cosmopolitan. <https://www.cosmopolitan.com/es/sexo-amor/amor-pareja/a27224125/relacion-toxica-que-es/>
- Mahler, M. (1977). *El nacimiento psicológico del infante humano*. Marymar.
- Martínez, M. (2016). Validez y confiabilidad en la metodología cualitativa. *Paradigma*, 27(2), 7-33. <https://doi.org/10.37618/PARADIGMA.1011-2251.2006.p7-33.id360>
- Marroquí, M., & Cervera, P. (2014). Interiorización de los falsos mitos del amor romántico en jóvenes. *Reidocrea*, 3, 142-146. 10.30827/Digibug.32269
- Marín, S. (2014). Stephen Mitchell y el paradigma relacional en psicoanálisis. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 6(1), 125-140. <https://doi.org/10.17533/udea.rp.21621>
- Martín-Baró, I. (1990). *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*. UCA Editores.
- Matos, P. (2017). *Estilos de apego en la relación de pareja y niveles del bienestar psicológico en estudiantes universitarios de una universidad privada de Lima*. Universidad Ricardo Palma. <https://hdl.handle.net/20.500.14138/1347>
- Massa, J., Pat, Y., Keb, R., Canto, M., & Chan, N. (2011). La definición de amor y dependencia emocional en adolescentes de Mérida, Yucatán. *Revista Electrónica De Psicología Iztacala*, 14(3), 176-193. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/rep/article/view/27652>
- Martell, N., Ibarra, M., Contreras, G., & Camacho, E. (2018). La sexualidad en adolescentes desde la teoría de las representaciones sociales. *Psicología y Salud*, 28(1), 15–24. <https://doi.org/10.25009/pys.v28i1.2545>

- Martínez, M. (2004). Entre velas y rosas: Algunas dimensiones del amor romántico. *Revista de Ciencias Sociales*, (13), 8-27. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/pr/cis/rcs/13/Velas.pdf>
- Mead, M. (1980). *Cultura y compromiso: estudio sobre la ruptura generacional*. Gedisa.
- Mejía, J. (2011). Problemas centrales del análisis de datos cualitativos. *Revista latinoamericana de metodología de la investigación social*, (1), 47-60. <http://relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/43>
- Meler, I. (2002). Relaciones de género y subjetividad: debates actuales. *Actualidades en psicología*, 18(105), 101-104. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0258-64442002000100008&lng=pt&tln
- Merlyn, M., Jayo, L., & Moreta, R. (2020). Percepciones sobre amor, compromiso, fidelidad y pareja en jóvenes universitarios de Quito. *Revista De Psicología*, 19(2), 3-23. <https://doi.org/10.24215/2422572Xe063>
- Miller, J. (1991). *Lógicas de la vida amorosa*. Ediciones Manantial.
- Mitchell, S. (1993) *Conceptos relacionales en psicoanálisis: una integración*. Siglo XXI.
- Ministerio de Educación, cultura y deporte de España. (2012). *Historia de las redes sociales*. Ministerio de Educación, cultura y deporte de España. <http://recursostic.educacion.es/observatorio/web/ca/internet/web-20/1043-redes-sociales?start=2>
- Moral, M. & Sirvent, C. (2008). Dependencias sentimentales o afectivas: etiología, clasificación y evaluación. *Revista Española de Drogodependencias*, 33(2), 150-167. https://www.researchgate.net/publication/274954114_Dependencias_sentimentales_o_afectivas_etiologia_clasificacion_y_evaluacion
- Moral, M., García, A., Cuetos, G., & Sirvent, C. (2017). Violencia en el noviazgo, dependencia emocional y autoestima en adolescentes y jóvenes españoles. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 8(2), 96-107. 10.23923/j.rips.2017.08.009
- Moret, D. (2011). *Psicoanálisis y Sexualidad: Los avatares de Freud y sus huellas sobre los Queerpos Sexuados*. Topía. <https://www.topia.com.ar/articulos/psicoanalisis-y-sexualidad-avatares-freud-y-sus-huellas-queerpos-sexuados>
- Moscovici, S. (1979) *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Huemul.
- Muñoz, D., & Santos, A. (2017). Las cárceles del capital humano: trabajo y vidas precarias en la juventud universitaria. *RECERCA. Revista De Pensament I Anàlisi*, (20), 59-78. <https://doi.org/10.6035/Recerca.2017.20.4>
- Nistal, T. (2019). ¿Poliamor, amor libre o en libertad? Potencialidades y dificultades. *MLS psychology research*, 2(1), 99-116. <https://doi.org/10.33000/mlspr.v2i1.212>
- Nos, J. (1995). La escuela norteamericana de la Psicología del Yo. *Anuario de psicología/The UB Journal of psychology*, (67), 41-50. <https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61300/88881>

- Otero, L., & Negroni, L. (2018). Imaginarios del amor en gays, lesbianas y bisexuales de México y España. Una investigación cualitativa. *Margen: revista de trabajo y ciencias sociales*, 88(5). https://www.margen.org/suscri/margen88/otero_88.pdf
- Páez Trujillo, P. (2022) *La agencia y sus variaciones en una mujer violentada por su pareja: una mirada desde las configuraciones relacionales en el contexto de un proceso psicoterapéutico breve* [Tesis de maestría]. Pontificia Universidad Católica del Perú. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/22249>
- Paricio, R., & Polo, C. (2020). Maternidad e identidad materna: deconstrucción terapéutica de narrativas. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 40(138), 33-54. <https://doi.org/10.4321/S0211-573520200020003>
- Pavoni, F. (2018). La fórmula para el encuentro: los algoritmos en las love apps. Tecnologías de la elección en el mercado del deseo. *Avatares de la comunicación y la cultura*, (15). <https://doi.org/10.62174/avatares.2018.4893>
- Pedroza, R. (2015). Los cambios del vínculo amoroso en la posmodernidad. *Revista Iberoamericana de Las Ciencias Sociales y Humanísticas*, 4(8), 324-336. <https://www.ricsh.org.mx/index.php/RICSH/article/view/54>
- Peña, J., Lagos, L., & Boll, V. (2019). Los celos como norma emocional en las dinámicas de violencia de género en redes sociales en las relaciones de pareja de estudiantes de Temuco, Chile. *Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, 8(2), 180-203. <https://doi.org/10.17583/generos.2019.4223>
- Pérez, T., & Palma, Y. (2018). Amar amores: o poliamor na contemporaneidade. *Psicologia y Sociedade*, 30, 1-11. <https://doi.org/10.1590/1807-0310/2018v30165759>
- Pérez, R., & Rodríguez, T. (2007). Representaciones sociales del amor en jóvenes urbanos. En: R. Luna, A. Scribano (Eds.), *Contigo aprendí: Estudios sociales sobre las emociones* (pp. 173–217). Centro de Estudios Avanzados.
- Ponce, I. (2012). *Monográfico: redes sociales*. Observatorio tecnológico. <https://www.educa.jcyl.es/crol/es/repositorio-global/observatorio-tecnologico-monografico-redes-sociales-37145>
- Platón. (2014). *El banquete*. Gredos.
- Prodel, T. (2018). *El amor en tiempos de redes* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de San Andrés, Buenos Aires, Argentina. <http://hdl.handle.net/10908/16627>
- Queiroz, A., Tura, L., Pinto, C., Santos, G., Carvalho, M., & Soares, L. (2019). Análisis estructural de las representaciones sociales del noviazgo entre adolescentes. *Index de Enfermería*, 28(4), 184-188. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962019000300005&lng=es&tlng=es.
- Quintano, F., Brandt, J., Latorre, P., Riquelme, L., & Zapata, M. (2023). Movilidad estudiantil y adultez emergente: Un estudio exploratorio sobre la construcción de identidad en jóvenes universitarios. *Ciencias Psicológicas*, 17(2). <https://doi.org/10.22235/cp.v17i2.3152>

- Quiroz, I., Godínez, M., Jahuey, A., Montes, M., & Ortega, N. (2021). Autoestima y dependencia emocional en relaciones de pareja de estudiantes universitarios. *Educación Y Salud Boletín Científico Instituto De Ciencias De La Salud Universidad Autónoma Del Estado De Hidalgo*, 9(18), 91-98. <https://doi.org/10.29057/icsa.v9i18.6314>
- Ramé, J. (2022). Amor y redes sociales: Una Mirada Desde McLuhan. *Comunicación y Hombre*, (18), 39–50. <https://doi.org/10.32466/eufv-cyh.2022.18.715.39-50>
- Rivas, C., & Rosado, M. (2022). Ruptura y desmitificación del amor romántico: estudio de caso con intervención psicodinámica. *Psicoanalítica*, 13, 1-9. <https://psicoanalitica.uv.mx/index.php/Psicoanalitica/article/view/2607>
- Rocha, L., Avendaño, E., Barrios, A., & Polo, A. (2017). Actitudes hacia el amor en relaciones románticas de jóvenes universitarios. *Praxis & saber*, 8(16), 155-178. <https://doi.org/10.19053/22160159.v8.n16.2017.4596>
- Rodríguez, T., & Rodríguez, Z. (2016). El amor y las nuevas tecnologías: experiencias de comunicación y conflicto. *Comunicación y sociedad*, (25), 15-41 <https://doi.org/10.32870/cys.v0i25.4420>
- Romo Martínez, J. M., (2008). Estudiantes universitarios y sus relaciones de pareja. De sus experiencias y proyectos de vida. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 13(38), 801-823. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14003806>
- Rousseau, J. (2013). *La nueva Eloisa*. Catedra Ediciones.
- Rueda, C. (2015). El Yo y el Self: Una delimitación conceptual. *Revisa Medicina*, 14(1), 28-35. https://www.researchgate.net/publication/292156192_El_yo_y_el_Self_una_delimitacion_conceptual
- Ruiz, C. (2016). *Los mitos del amor romántico: S.O.S celos* [Ponencia]. Congreso Universitario Internacional Investigación y Género, Universidad de Sevilla. <https://idus.us.es/handle/11441/51824>
- Rubio, M. (2023). *Juventudes en Colombia: desafíos y oportunidades en el nuevo gobierno*. Pares: Fundación Paz & Reconciliación. <https://www.pares.com.co/post/juventudes-en-colombia-desaf%C3%ADos-y-oportunidades-en-el-nuevo-gobierno#:~:text=En%20conclusi%C3%B3n%20las%20juventudes%20colombianas,los%20j%C3%B3venes%20en%20el%20pa%C3%ADs>.
- Santa Ospina, A. J. (2018). *Amores pasionales y condiciones narcisistas: aproximación a una caracterización diferencial del amor adolescente y del amor pasional* [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia. https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/13448/1/SantaAndres_2018_AmoresPasionalesCondiciones.pdf
- Sartre, J.-P. (2004). *Ser y la nada*. Losada.
- Secretaría de la Mujer, Género, Igualdad e Inclusión de la ADE. (2021). *Educación en los Mitos del Amor Romántico es prevenir la violencia de género*. Asociación Distrital de Trabajadores y Trabajadoras de la Educación. <https://www.adebogota.org/index.php/secretarias-ade/secretaria-de-la-mujer/guia-25n-dia-de-la-no-violencia-contra-la-mujer-ade>

- Sternberg, R. (2000) *La experiencia del amor. La evolución de la relación amorosa a lo largo del tiempo*. Paidós.
- Soriano, H., & García, E. (2019). Amigos con beneficios vs. sexo casual: definiendo sus comportamientos sexuales, amor, celos y creencias románticas. *Universitas Psychologica*, 18(2). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy18-2.absc>
- Suárez Cristancho, D. M. (2022). *Los mitos del amor romántico y su relación con la violencia de pareja en población rural y urbana colombiana* [Tesis de maestría]. Fundación Universitaria Konrad Lorenz, Bogotá, Colombia. <https://repositorio.konradlorenz.edu.co/handle/001/5179>
- Suárez, M. (2018). Juventud de los estudiantes universitarios. *Revista De La Educación Superior*, 46(184), 39-54. <https://doi.org/10.1016/j.resu.2017.12.001>
- Taguena, J. (2009). El concepto de juventud. *Revista mexicana de sociología*, 71(1), 159-190. <https://www.jstor.org/stable/20454372>
- Torres, A., & Fittipaldi, S. (2004). *Ella y él en el siglo XXI: un diálogo renovado sobre sexo, género, roles, pareja y futuro*. Libros del Zorzal.
- Uriel, P. (2014). "Mirar" y "ser mirado" en la doctrina del amor de Kierkegaard: una lectura de Las obras del amor desde el concepto de reconocimiento. *Cuadernos De filosofía*, (62), 5-19. <https://doi.org/10.34096/cf.n62.3008>
- Uribe, J., Bahamón, M., Reyes, L., Trejos, A. & Alarcón, Y. (2017). Percepción de autoeficacia, asertividad sexual y práctica sexual protegida en jóvenes colombianos. *Acta Colombiana de Psicología*, 20(1), 203-211. 10.14718/ACP.2017.20.1.10
- Vanegas, J. (2006). Evaluación y diagnóstico en psicoterapia de pareja. En A. Russo (Ed.), *Temas de psicología clínica*. Editorial UNINORTE.
- Vargas, C. (2019). El amor en redes sociales: La representación social del Yo ideal como pareja por medio de la imagen en Facebook e Instagram. (2020). *Repertorio Americano*, (29), 222-248. <https://doi.org/10.15359/ra.1-29.14>
- Vargas Montes, J. C. (2021). *Significados atribuidos a las redes sociales por parte de adolescentes que experimentan una vivencia amorosa y hacen uso de estas* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia. <https://hdl.handle.net/10495/19362>
- Vergara, I. (2021). *Impactos Desiguales: La Sobrecarga De Las Mujeres En Labores De Cuidado Durante La Pandemia En Colombia*. Human Rights Pulse. <https://www.humanrightspulse.com/mastercontentblog/impactos-desiguales-la-sobrecarga-de-las-mujeres-en-labores-de-cuidado-durante-la-pandemia-en-colombia-1>
- Villanueva Estudillo, M. A. (2022). *La experiencia amorosa de las mujeres en la cultura neoliberal: dominación, libertad, amor propio y otras ficciones* [Tesis de maestría]. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. <https://repositorio.xoc.uam.mx/jspui/handle/123456789/40008>
- Willi, J. (2004). *Psicología del amor: el crecimiento personal en la relación de pareja*. Herder.

- Yances, J. & Sierra, I. (2019). Representaciones sociales en jóvenes escolarizados: una lectura desde la sexualidad. *Perspectivas*, 4(2), 6-12. <https://doi.org/10.22463/25909215.1965>
- Yela, C. (2003). La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas. *Encuentros en psicología social*, 1(2), 263-267. <https://www.researchgate.net/publication/364699134>
- Yela, C., Piñuela, R., & Piñeiro, Y. (2022). EMRO: Una herramienta de evaluación de los mitos románticos. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación-e Avaliação Psicológica*, 1(62), 137-153. <https://doi.org/10.21865/RIDEP62.1.11>
- Zapata, J. (2020). Juventud, amor revolucionario. *Praxis Investigativa ReDIE: Revista Electrónica de La Red Durango de Investigadores Educativos*, 12(23), 53-62. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7595383>